



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Jessurum, Paula Ariadna

La propaganda antisemita del nacionalismo en Argentina en la década de 1930 : un análisis crítico de los medios gráficos más influyentes



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Jessurum, P. A. (2021). *La propaganda antisemita del nacionalismo en Argentina en la década de 1930: un análisis crítico de los medios gráficos más influyentes. (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/3873>*

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

La propaganda antisemita del nacionalismo en Argentina en la década de 1930: Un análisis crítico de los medios gráficos más influyentes

TESIS DE MAESTRÍA

Paula Ariadna Jessurum

paulajessurum@yahoo.com.ar

Resumen

El presente trabajo de investigación abordará el análisis de la propaganda antisemita en Argentina en la década de 1930. Nuestro propósito central busca avanzar en el desentrañamiento de las causas que dieron origen al fenómeno del antisemitismo dentro de nuestro país. Asimismo, buscamos avanzar en el análisis crítico de cómo el nazismo influyó en el nacionalismo argentino al punto de crear una concepción de lo “nacional” que consideró al judío como lo “otro”. En tal sentido, entendemos importante avanzar en una elucidación de registros y discursos que develen cómo a través de un discurso antisemita se forjarían las bases del nacionalismo en aquella época. La perspectiva filosófica desde la cual abordaremos el análisis del tema en cuestión será principalmente desde la filosofía política de Hannah Arendt. A través de los conceptos que Arendt nos proporciona así como también de otros pensadores para entender las lógicas totalitarias, mostraremos cómo la propaganda en Argentina persiguió los mismos propósitos que la propaganda política europea.

Universidad Nacional de Quilmes

Carrera y mención: Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades con
Orientación en Filosofía Política

Título: La propaganda antisemita del nacionalismo en Argentina en la década
de 1930: Un análisis crítico de los medios gráficos más influyentes

Autora: Paula Ariadna Jessurum

Director: Dr. Daniel Busdygan

Co-directora: Dra. Marisa Braylan

Abril 2021

INDICE

Agradecimientos	4
Introducción.....	6
PARTE I	14
Conceptos, perspectivas e ideología antisemita en la propaganda de la modernidad desde la mirada de Arendt.	14
I- Nacionalismo	14
Concepto y rastreo histórico.....	16
Nacionalismo e ideología.....	22
II- Totalitarismo	29
Concepto y derivaciones	30
Irrupción y debate intelectual	37
Características del totalitarismo	41
¿Totalitarismo o autoritarismo?.....	48
III- Antisemitismo	51
Concepto y tipos de antisemitismo	52
Variaciones del concepto antisemitismo en la historia	55
IV- Propaganda antisemita	72
PARTE II	89
Argentina y la circulación de la propaganda antisemita en diarios y revistas de la década de 1930: ideología del nacionalismo de derecha....	89
I- Antecedentes de la propaganda y el discurso social	91
II- Nacionalismo argentino	93
III- Nacionalismo argentino y propaganda	101
IV- Nacionalismo argentino de derecha y propaganda antisemita	105
Entrevistas	148
Sergio Pikholz y la OSA.....	149
Marisa Braylan y la DAIA.....	158
Miguel Ángel Iribarne y el nacionalismo.....	161
Consideraciones finales	167
Bibliografía.....	180

Agradecimientos

Quiero agradecer el esfuerzo y tiempo de este trabajo a mi familia, mi esposo Martín e hijas Lucía y Lola que siempre están a mi lado, a ellos se los dedico. También, a mi madre Gizel que siempre está presente. A mi padre Benjamín y a mi tía Esther que me han inculcado a través de la cultura, tradiciones y comida mi amor por el pueblo judío desde mi niñez. Ahora puedo comprender que seguramente han sido el motor del tema del trabajo de investigación, las raíces que a uno lo impulsan en principio de manera inconsciente pero luego se hacen patentes y pueden revelarse de modo acabado y consciente.

Ante los vaivenes que pueden surgir desde el inicio desde la elaboración y presentación del Plan de Trabajo Final hasta la actualidad, han surgido varios inconvenientes pero los he ido superando con la ayuda y dedicación siempre predispuesta de mi director de tesis Daniel Busdygan, a quien agradezco muchísimo su acompañamiento, así como a Marisa Braylan co-directora quien aceptó participar de este proyecto como mi admiración por su tarea en la DAIA.

La mayoría de las imágenes que he utilizado en la tesis son fuentes que me han sido proporcionadas por la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a quien agradezco enormemente el excelente material con el cual he podido trabajar en las oportunidades que he ido. Asimismo, mi gratitud al personal de la Biblioteca que me atendió en la búsqueda de los diarios y las revistas nacionalistas de la década de 1930 para realizar mi investigación.

Agradezco al señor Lucas Fiorini quien me contactó con los entrevistados, quienes me han recibido tan amablemente para realizar las entrevistas, al señor Sergio Pikholtz Presidente de la OSA, a Marisa Braylan Directora del Centro de Estudios Sociales de la DAIA; y, a Miguel Ángel Iribarne, Abogado y Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Católica Argentina, Profesor emérito de la UCA, columnista del diario La Prensa.

Expreso mi agradecimiento a mi colega y compañero de cátedra de la asignatura Teoría Política de la Carrera de Filosofía de la UNMDP Cristian Di Renzo, quien

desde su enfoque histórico –pues mi formación proviene de mis estudios de Filosofía- hizo sus observaciones y sugerencias para el presente trabajo.

Por último, no puedo dejar de mencionar mi agradecimiento a la Universidad Nacional de Quilmes por el acompañamiento y asesoramiento durante la Carrera, y su finalización.

Introducción

El tema de investigación se centrará en la propaganda antisemita en Argentina durante la década del treinta, para ello realizaremos un rastreo histórico de un conjunto definido de medios visuales y gráficos, a saber, la revista “Clarín”, y los diarios “Bandera Argentina” y “Crisol”. Estos son los principales medios gráficos que circulaban en la época y representaban un sector ideológico del poder imperante en nuestro país, los cuales intentaron influir como pasquines reaccionarios en la opinión pública. Éstos nos permitirán vislumbrar el discurso radicalizado para analizar cómo el incipiente nacionalismo comenzó a forjar sus bases de pensamiento utilizando la propaganda como medio para llegar a las masas.

De este modo, sendos medios gráficos serán tomados como las unidades de análisis que nos permitan avanzar en el hecho de desentrañar el contenido de la propaganda antijudía que circulaba por aquella época.

Analizaremos cuáles son las múltiples dimensiones culturales e ideológicas que están ocultas detrás de las imágenes y en las palabras que circulaban en esos medios y cuál es el sustento ideológico que está detrás del antisemitismo proveniente del incipiente nacionalismo argentino en la década de 1930. Asimismo, relevaremos cómo fue influido notablemente por las ideas imperialistas del nazismo alemán. Para ello, abordaremos el pensamiento de Hannah Arendt para valernos de su interpretación del antisemitismo así como también de otros pensadores.

La hipótesis que guía este trabajo es que la propaganda antisemita constituyó un instrumento que utilizó el nacionalismo argentino para forjar su identidad ideológica en el contexto de la década del 30'. Al momento de forjarse esa identidad nacionalista se puede vislumbrar líneas de continuidad que existen entre la propaganda antisemita europea y la argentina.

Está extendidamente desarrollado cómo en la Alemania de mitad del siglo pasado, la propaganda nazi ocupó un rol central en la difusión de las ideas antisemitas. Dichas ideas se propagaron a través de diversos medios que iban desde carteles en la vía pública, panfletos, revistas, libros y películas. Uno a uno,

dichos medios fueron instalando y construyendo un enrarecido clima antisemita que dio lugar para que se den condiciones histórico-políticas únicas que devinieron en el holocausto. Ese clima, fue el propicio para inventar a sus víctimas, entre estos grupos, podemos mencionar, a los romaníes: gitanos, polacos, prisioneros de guerra soviéticos, homosexuales, cristianos ortodoxos, protestantes, personas con discapacidades, y al pueblo judío, en el cual nos centraremos para este trabajo.



Póster para la exposición antisemita, “Der ewige Jude” (El judío errante) caracteriza a los judíos como marxistas, prestamistas, y esclavizadores. Munich, Alemania, 8 de noviembre de 1937.

Así, por ejemplo, carteles como el realizado por Mjöltnir, *Nacional Socialismo: La Voluntad organizada de la nación* o películas *Jud Suss* giran en torno a un antisemitismo marcado que se explicita a partir de 1938, *El judío errante*. Se puede sumar a ello también el documental antisemita del año 1940, *el Judío eterno*. Fritz Hippler es el responsable de aquella producción cinematográfica, donde se mostraba a los judíos como ratas invasivas que debían ser expulsadas, advirtiendo además a los alemanes sobre la asimilación.

El Ministerio de propaganda nazi estuvo a cargo de Joseph Goebbels (Rheydt, 29 de octubre de 1897-Berlín, 1 de mayo de 1945) quien tomó el control de todos los medios de comunicación entre los años 1933 y 1945 para generar aceptación de esas ideas y a partir de ellas, la cooperación del pueblo alemán.

La representación del judío se convierte en la imagen unificada del enemigo en la época en el contexto internacional y más concretamente en Alemania donde el nazismo se diseminaba en el pueblo alemán.

Autores como Jeffrey Hert, nos remiten a esa época donde se genera el clima propicio que da lugar al consenso antisemita:

“La asunción al poder de los nazis en enero de 1933 trajo dos elementos decisivos para las campañas antisemitas que acompañarían a la Segunda Guerra Mundial y al Holocausto. En primer lugar, Hitler y algunos de sus colegas más cercanos constituían un núcleo experimentado de propagandistas antisemitas. En segundo lugar, los nazis crearon una nueva institución muy importante, el Ministerio de Educación Popular y Propaganda del Reich...”¹

El nacionalsocialismo no limitó su presencia a Alemania, sino que se expandió por gran parte de Europa y llegó hasta distintos países de América. En Argentina, en particular tuvo un importante número de adeptos al régimen que se conformaron como grupos políticos nacionalistas de derecha. Demás está decir que la influencia externa del nazismo en su dimensión ideológico-político y comunicacional tuvo un rol fundamental para su consolidación.

Esta influencia puede verse reflejada en documentos de la época sobre políticas migratorias que impedían la llegada de judíos provenientes de Alemania. Hacia el año 1923, el presidente Marcelo T. de Alvear y su Ministro de Agricultura Le Breton enviaron al Parlamento un nuevo proyecto sobre la ley de inmigración, el cual formó dejó al azar ambigüedades respecto a la migración, dejando incluso al poder político del momento la última decisión de admitir o rechazar el ingreso al país de los inmigrantes, quedando en manos de la Dirección de migraciones.

¹ Hert, J. *El enemigo judío: la propaganda nazi durante la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto*, Buenos Aires, Debate, 2008, pág. 35.

Por el Principio de libertad de inmigración, multiplicando los mecanismos de control –sanitario, judicial, policial-, se impedía la llegada al país de mendigos, subversivos, y enfermos, entre otros. En el año 1930, en el gobierno de Uriburu se sancionaron nuevas medidas inmigratorias. Los círculos nacionalistas seguían buscando la salvación de la Patria de la plaga democrática por la plebe de inmigrantes. Desde principios de siglo estos sectores habían sido los portavoces de tendencias xenofóbicas. Así nos lo refiere Abraham Zylberman en su artículo Argentina 1930-1945: los años fundantes de una política hacia el inmigrante judío. Justamente esta ambigüedad hará posible que los nacionalistas pudieran poner freno tanto a refugiados de la guerra civil española como a refugiados judíos. Así, al refugiado no se lo consideraba un inmigrante ya que no venía de otro país en forma voluntaria, por lo que no era una persona capaz de propiciar o generar algo para el país. Los intentos de limitar la llegada de los inmigrantes tenían además de justificaciones políticas, también ideológicas.

Asimismo, la influencia propagandística impregnó tan fuerte al punto que llegó hasta la Argentina la adhesión y el saludo a la asunción de Hitler por parte de los nacionalistas argentinos.

“La Comisión Popular Argentina contra el Comunismo de Carlos Silveyra se apresuró a enviar un telegrama a Adolf Hitler con motivo de su asunción del poder: ‘En nombre de la común ideología nacionalista felicitámoslo por su gran triunfo y asunción del poder, haciendo votos por el exterminio total del enemigo de todas las patrias: el comunismo’”.²

“Lo que se ha dicho sobre la filosofía del nacionalismo argentino es asimismo aplicable a las manifestaciones antijudías de sus diferentes proponentes. Agrupaciones de la primera hora, tales como la Liga Patriótica, eran antijudías mayormente como consecuencia de su oposición a todo lo extranjero. Su xenofobia y su tendencia a identificar al judío como extranjero y revolucionario social, las convertían en antisemitas (...) La influencia nazi fue portadora de una corriente vitriólicamente antisemita y racista, aunque ésta se hizo sentir más en ciertos diarios y periódicos que en los intentos de los escritores nacionalistas por elaborar una filosofía orgánica (...) publicaciones como Clarinada o Crisol o El Pampero, adoptaron sin vacilar el antisemitismo brutal de sus modelos alemanes”.³

² Lvovich, D. *Nacionalismo y Antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Javier Vergara, 2003 pág. 341.

³Lerner, N. “Las raíces ideológicas del antisemitismo en la Argentina y el nacionalismo”. En: *El antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires: Centro Editor América Latina, 1986, págs. 195-196.

Si bien hay investigaciones históricas del período a investigar tales como las de Daniel Lvovich⁴, Leonardo Senkman⁵, Natan Lerner⁶, Carlos H. Waisman⁷, Edy Kaufman, Beatriz Cymberknopf, Ignacio Klich, Javier Simonovich, Ismael Viñas, entre otros, no ha habido un análisis exhaustivo de la propaganda antisemita argentina desde un marco filosófico-político. De este modo, en lo sigue vamos a interpretar desde un análisis filosófico en clave arendtiana el pasado de la comunicación política en una etapa de nuestro país. En tal sentido, veremos cómo se relacionan los regímenes totalitarios y los dictatoriales con el antisemitismo, qué lugar y función ocupa la “propaganda política” dentro de las ontologías políticas propiciadas por los regímenes antisemitas y cómo la ideología se disemina por distintos canales: jurídicos, políticos, artísticos y culturales.

En nuestro trabajo se aborda el tema de la propaganda antisemita en la década de 1930 en las diversas variantes tal como circularon en aquella época centralmente desde la propaganda en imágenes de revistas (Clarín, Crisol y Bandera Argentina). A través de un análisis filosófico se identifica cómo desde el nacionalismo argentino a través de la propaganda, se dirigieron mensajes excluyentes con una intencionalidad antijudía entre los argentinos. Desde el abordaje filosófico analizaremos ese hecho valiéndonos de elementos teóricos propios del paradigma arendtiano y de otros filósofos e historiadores.

Las formas de difusión y de diseminación del antisemitismo toma no sólo a las instituciones capilares del Estado como son las escuelas, hospitales y tribunales de justicia sino además las publicaciones permitidas dentro de la prensa donde se expresa la descalificación de un sector de la población por medio de la caricatura en la forma del grotesco y la animalización. La caricatura como forma del retrato busca ocasionar efectos de risas y burla a través de la exageración al punto que su sistemática repetición consigue avanzar hasta la descalificación de

⁴ Lvovich, D. *Nacionalismo y Antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Javier Vergara, 2003 pág. 341.

⁵ Senkman, Leonardo. *El antisemitismo en la argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1989.

⁶ Lerner, N. “*Las raíces ideológicas del antisemitismo en la Argentina y el nacionalismo*”. En: *El antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires: Centro Editor América Latina, 1986, págs. 195-196.

⁷ Waisman, Carlos H. “*La ideología del nacionalismo de derecha en Argentina: el capitalismo, el socialismo y los judíos*”. En: *El antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires: Centro Editor América Latina, 1986, págs. 209-234.

una persona o de un grupo. Este estilo de comunicación tiende a provocar en el lector una cierta “complicidad” que permita ir construyendo un sentido común de lo que se concibe como lo otro y a través de ello ir delimitando una idea de aquello que por negación da cuenta del “nacionalismo”. Según Arendt, el antisemitismo como tal podemos rastrearlo a partir del siglo XIX en Europa, y

“...apenas fueron advertidos por la opinión ilustrada o por la del público en general, porque pertenecían a una corriente subterránea de la historia europea en la que, ocultos a la luz del público y a la atención de los hombres ilustrados, acabarían cobrando una virulencia enteramente inesperada”.⁸

Así, por ejemplo, en los *Protocolos de los Sabios de Sión* (Editorial Maxtor, 2008), encontramos un texto sobre el antisemitismo que sirvió a los nazis como propaganda política antijudía.

Para analizar la intencionalidad presente en la propaganda antisemita en el material seleccionado, recorreremos el surgimiento del nacionalismo, y cuáles son sus propósitos. Los aportes realizados desde el abordaje historiográfico serán centrales para nuestro trabajo al momento de contextualizar la época que vamos a revisar, delimitando nuestra investigación en el origen del nacionalismo argentino y su variante de derecha. Se recorrerán los modos en los que el antisemitismo resultó ser un recurso para el nacionalismo, tendiente a la movilización política, a través del mensaje de propaganda, con el objetivo de vislumbrar cuáles fueron las múltiples dimensiones culturales e ideológicas que están ocultas e incluidas detrás de la imagen y la palabra.

En la primera parte, realizaremos un estado de la cuestión, a partir del marco teórico y conceptual, analizando la ideología antisemita en la propaganda de la modernidad desde la mirada de Arendt. Esta primera parte, Está dividida en cuatro secciones: I- Nacionalismo, II-Totalitarismo, III-Antisemitismo, y, IV-Propaganda Antisemita. Aquí nos remitiremos a un análisis conceptual para relacionarlo una revisión de autores que han trabajado estos temas. Nos remitiremos, entre otros pensadores, fundamentalmente, a Arendt. Y, partiremos

⁸Arendt, H., *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, Alianza, 2015, pág. 32.

para ello, del empleo del término 'antisemitismo' a partir de fines del siglo XIX hasta llegar hasta el siglo XX, más específicamente la década que nos ocupa 1930.

Se investigará cuáles son las causas del fenómeno antisemita en la Argentina en la década del 30', para desentrañar cuál es el sustento ideológico que está detrás del antisemitismo proveniente del nacionalismo argentino. Para ello nos aproximaremos al problema desde distintas perspectivas teóricas, recurriremos a la filosofía política de Arendt, al análisis político de filósofos y politólogos como Agamben, Habermas, Bobbio, entre otros, y a historiadores como Traverso, Senkman, Lvovich, y Herf, para mencionar algunos. Definiendo conceptos tales como nacionalismo, totalitarismo, antisemitismo y propaganda antisemita, los cuales nos permitirán entender distintas aristas del problema a investigar.

En la Segunda Parte, nos centraremos en el análisis de la circulación de la propaganda antisemita en diarios y revistas en Argentina a través del nacionalismo de derecha en la década de 1930. Está dividido en cinco secciones: I- Antecedentes de la propaganda y discurso social, II- Nacionalismo argentino, III- Nacionalismo argentino y propaganda, IV- Nacionalismo argentino de derecha y propaganda antisemita, y V- Entrevistas.

En estas secciones nos abocaremos a mostrar cuáles han sido los antecedentes de la propaganda y el discurso social que gira en torno a ella, intentaremos ver si existieron diferencias entre los distintos nacionalismos en la Argentina, y si en otras tendencias del nacionalismo argentino también en su ideología estuvo presente el antisemitismo o bien si fue solamente o exclusivamente de la ideología del nacionalismo de derecha.

Para el análisis recurrimos a entrevistas que nos aportarán un panorama de su visión acerca del tema que resulta enriquecer para la propuesta de investigación. Entrevistamos a Sergio Pikholtz, Presidente de la Organización Sionista Argentina; a Marisa Braylan, Directora del Centro de Estudios Sociales de la DAIA; y, a Miguel Ángel Iribarne, Abogado y Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Católica Argentina, Profesor emérito de la UCA, columnista del diario La Prensa. Su particular interés viene dado por el hecho de que participó

en el nacionalismo argentino entre los años 1969 y 1975, si bien no es el período de la presente investigación, puede aportarnos datos respecto de la ideología.

Por último, las Consideraciones finales que nos permitirán arribar a las conclusiones del presente trabajo. Y, a continuación, la Bibliografía con las fuentes utilizadas así como también las consultadas en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

PARTE I

Conceptos, perspectivas e ideología antisemita en la propaganda de la modernidad desde la mirada de Arendt.

I- Nacionalismo

“El nacionalismo y su idea de una ‘misión nacional’ pervirtieron el concepto nacional de la humanidad como una familia de naciones en una estructura jerárquica en donde las diferencias históricas y de organización fueron erróneamente interpretadas como diferencias entre los hombres que residían en el origen natural de éstos”.

Arendt Hannah, *Los orígenes del totalitarismo*

¿Qué es el nacionalismo? ¿a qué denominamos nacionalismo? ¿cómo ha sido el modo en el cual ha surgido y se ha manifestado en los tiempos modernos? Responderemos estos interrogantes a lo largo de este capítulo y los venideros. Comenzamos aquí refiriéndonos al concepto de nacionalismo, ya que éste es fundamental para comprender cómo ha sido el modo en el cual ha surgido y se ha manifestado en los Estados modernos. Para ello, recurrimos a las definiciones y derivaciones que ha tenido este concepto acuñado a partir de la creación de los Estados modernos hasta la primera parte de la década del siglo XX. Primero, recurriremos a diversos pensadores para luego detenernos particularmente en la perspectiva propuesta por Hannah Arendt y su observación (denuncia) sobre los peligros de las minorías en el contexto del nacionalismo.

Comencemos dando tratamiento a una serie de preguntas centrales para nuestra investigación: ¿qué es el nacionalismo?, ¿qué implicancias posee este concepto y en qué época surge? Revisemos en primer lugar estas preguntas además de las ideologías políticas que se han instalado como ‘portavoces’ capaces de legitimar los ideales de Nación. Luego, detengámonos en los peligros que acarrea este concepto en sus derivaciones extremas en la esfera política como lo fue el caso del nacionalsocialismo en Alemania. Esta reconstrucción del concepto la anclaremos con el nacionalismo acaecido en nuestro país en la década de 1930 cuando lleguemos a la segunda parte de este trabajo. Hacia el

final del capítulo puede verse cómo el nacionalismo como principio del Estado nacional ha generado y propiciado por medio de la conciencia del pueblo o la conciencia nacional, el enfrentamiento y el odio hacia los extranjeros, a los otros, aquellos que no pertenecen a la Nación. En consonancia con ello, consideraremos las nociones de Nación y nacionalismo, teniendo presente las contradicciones que se han planteado en los Estados a partir de la modernidad.

Concepto y rastreo histórico

En primer lugar, tracemos una búsqueda del concepto de *nacionalismo* para comprender las cuestiones e implicancias que lo envuelven, así como también un rastreo histórico que nos proporcione las herramientas para vislumbrar de dónde proviene este concepto y cómo ha influido en la organización nacional que ha forjado las bases ideológicas de los Estados modernos.

“En su significado más general, el término nacionalismo designa la ideología nacional, la ideología de una formación política determinada, el estado nacional, la cual se superpone a las ideologías de los partidos y tiende a absorberlas. El estado nacional genera el nacionalismo, por cuanto sus estructuras de poder, burocráticas y centralizadas, le permiten llevar a cabo el proyecto político de la fusión de estado y nación, o sea, de la unificación en todo su territorio de la lengua, la cultura y las tradiciones (...) Sin embargo, además de este significado, existe otro más restringido que designa una radicalización de las ideas de unidad y de independencia de la nación y se aplica a un movimiento político, el movimiento nacionalista, que pretende ser el único intérprete fiel del principio nacionalista y el defensor exclusivo de los intereses nacionales”.⁹

Efectivamente, Lucio Levi define el concepto de nacionalismo teniendo en cuenta dos acepciones, una amplia y otra restringida. Estas dos acepciones del término, implican en una concepción amplia un tipo de Estado que genera el nacionalismo, siendo este la fusión entre el Estado, la Nación y la ideología nacional que en su sentido más general trasciende a los partidos políticos. Y, en segundo lugar, en una forma más restringida, la otra acepción se circunscribe al movimiento nacionalista, podríamos decir partidista, que se adjudica el rol de defensor de la ideología nacional y el único capaz de llevar a cabo los ideales de la Nación. A partir de la misma definición podemos vislumbrar las dos caras del término, pues el mismo comienza a mezclarse con el concepto de la Nación y pone en relación al nacionalismo en tanto un fenómeno novedoso que trasciende a los partidos político. En dicho concepto, se expresa el sentimiento del pueblo además de la pertenencia al Estado nacional. La radicalización de este

⁹Levi, Lucio. “Nacionalismo”. En: Bobbio, Norberto y otros (1991) *Diccionario de Política*, págs. 1026-1027.

sentimiento y de 'una' conciencia de la Nación a la cual se pertenece es absorbida por un movimiento o partido político que se adjudica la capacidad de definir y representar los intereses nacionales.

Antes bien, para referirnos a este concepto, debemos remitirnos brevemente a la época moderna a partir de la Revolución Francesa y al surgimiento de las naciones en Europa y luego cómo extiende a otras naciones, como a América; en consonancia con la formación de los estados y su relación con nacionalismo y democracia.

Para adentrarnos en el concepto de nacionalismo debemos referirnos a otro concepto implicado en tal contexto: el de soberanía. ¿Qué es la soberanía?

Nicola Matteuci sostiene la siguiente definición:

“En sentido amplio el concepto político-jurídico de soberanía sirve para indicar el poder de mando en última instancia en una sociedad política y, por consiguiente, para diferenciar a ésta de las otras asociaciones humanas, en cuya organización no existe tal poder supremo, exclusivo y no derivado. Por lo tanto tal concepto está estrechamente vinculado al poder político: en efecto, la soberanía pretende ser una racionalización jurídica del poder, en el sentido de transformar la fuerza en poder legítimo, el poder de hecho en poder de derecho. Obviamente la soberanía se configura de distintas maneras según las distintas formas de organización del poder que se han dado en la historia de la humanidad: en todas podemos encontrar siempre una autoridad suprema, aunque luego se explique o sea ejercida de maneras muy distintas”.¹⁰

De este modo, el significado moderno de soberanía, surgido hacia finales del siglo XVI, a partir del Estado, *nos indica el poder estatal, único y exclusivo sujeto de la política*. Sin embargo, el término soberanía aparece antes en el medioevo para indicar un lugar de jerarquía superior teniendo en cuenta que la sociedad feudal compuesta de un poder verticalista en tanto cada capa tenía determinados derechos y deberes, tal orden residía en la Ley Divina. Este orden de organización verticalista va a ir modificándose en la época moderna, a partir del Estado moderno, el rol del soberano va a romper con las distintas capas de intermediación del poder. La soberanía está íntimamente ligada a las cuestiones

¹⁰Matteuci, Nicola. “Soberanía”. En: Bobbio, Norberto y otros (1991) *Diccionario de Política*, pág. 1483.

políticas como lo son la paz y la guerra, así con el establecimiento de los Estados modernos *conciernen al soberano la tarea de garantizar la paz entre los súbditos de su reino y la de reunirlos ya sea para una defensa o bien una ofensiva contra el enemigo extranjero*. Es decir, que el soberano es el único para decidir sobre las cuestiones referidas a la guerra y a la paz.

Hay un doble aspecto de la soberanía, uno interno y otro externo. En el aspecto interno, el soberano *procede a la eliminación de los poderes feudales, de los privilegios de los Estados y de las capas, de las autonomías locales, es decir, de los cuerpos intermedios*, apuntando a la eliminación de los conflictos internos. En el plano exterior, el soberano tiene a su cargo la decisión de la paz y de la guerra, como también el verse respecto de los otros soberanos en tanto pares, en condición de igualdad con estos. Por lo tanto, no reconoce estados superiores a otros, ya que supondría la obediencia de un estado hacia otro u otros. Otro aspecto de importancia fundamental es que en el Estado moderno es el establecimiento de la división de poderes, para que el poder no recaiga solamente en el monarca, como ocurría en la época medieval. El principio nacional se basa en el estado soberano, en sus comienzos la soberanía residía en el monarca, y el poder de la Iglesia como parte constitutiva. En la actualidad a la par del principio nacional se afirma la soberanía popular.

Así, la soberanía desde la modernidad es un concepto teórico que nos remite al poder político y la sociedad política. La soberanía como poder estatal, es el poder supremo puesto que está por encima de todo lo demás en un territorio, puede abarcar tanto a un conjunto de personas y, en este caso, la soberanía radica en el Estado o en el Estado-Nación; o bien, la soberanía puede radicar en una persona, como lo fue, por ejemplo, en el caso de Hitler.

También, la soberanía puede recaer de acuerdo, por ejemplo, al pensador Carl Schmitt (*Teología Política*, 1922), en el soberano quien ante una situación de conflicto decide el estado de excepción, aquel estado de excepción en el cual es necesario apartarse de la regla y de la normalidad, suspendiendo el ordenamiento jurídico para mantener el orden en situaciones excepcionales.

“De este modo se establecen dos finalidades, una interna y otra internacional. En el nivel interno, se lucha por dar a los pueblos conciencia de su unidad a través de la atribución de los mismos derechos democráticos a todos los individuos, los cuales adquieren así la capacidad de participar en la determinación de la política del estado. En el plano internacional, el principio de la autodeterminación de los pueblos permite realizar la independencia nacional y fundamentar de este modo la política exterior del estado sobre la voluntad del pueblo, sin interferencias por parte de otros estados (...) Mientras que el valor supremo que se busca con el principio democrático es la igualdad política, finalidad del principio nacional es poner el estado en manos del pueblo”.¹¹

En Rousseau (*El contrato social*, 1762) encontramos esta idea de que el estado pertenece al pueblo, y no ya al monarca o príncipe, entendidos como ciudadanos y no como súbditos. Esta concepción se convirtió en principio de la Revolución Francesa. En el siglo XIX en Europa, el objetivo de la soberanía popular se desarrolló en consonancia con la evolución de progreso histórico.

“(...) La nación-estado, con su reivindicación de la representación popular y de la soberanía nacional, tal como se había desarrollado desde la Revolución Francesa y a lo largo del siglo XIX, era el resultado de la combinación de dos factores que en el siglo XVIII se hallaban todavía separados y que permanecieron separados en Rusia y en Austria-Hungría: la nacionalidad y el estado”.¹²

En tal sentido, las naciones comenzaron a tomar conciencia de sí mismas tanto en la cultura como en la historia, como así también de su territorio.

El nacionalismo se trata de una ideología unificadora, deliberadamente elaborada para garantizar la cohesión del pueblo dentro del Estado.

“La fraternité es el gran ideal colectivo de la revolución francesa. En ella se funda la idea de nación, el reflejo ideológico de la pertenencia a un estado en el que la clase dirigente quiere imponer a todos los ciudadanos la unidad de la lengua, cultura y tradiciones y que por tanto quiere transferir al plano estatal los sentimientos de

¹¹Levi, Lucio. “Nacionalismo”. En: Bobbio, Norberto y otros (1991) *Diccionario de Política*, pág. 1027.

¹²Arendt, Hannah (2015) *Los orígenes del totalitarismo*, pág. 339.

adhesión que los hombres han tenido siempre hacia la propia comunidad natural (...).¹³

El concepto de nacionalismo implica entonces que determinada etnia, comparte la historia, el idioma, la cultura, la religión y la organización política. Tiene como aspiración que las fronteras coincidan con sus límites, pertenecientes a la comunidad. Este fenómeno se fue dando en forma consciente en los hombres, en el proceso de transformación hacia la formación de los Estados modernos, en la idea de unidad para la independencia política de las monarquías europeas.

Otro hecho histórico que transformó el concepto de nacionalismo y soberanía se dio a partir de la revolución industrial, ya que traspasó las barreras nacionales en cuanto al nuevo modo de comprender el funcionamiento de los mercados y los intereses comerciales. Aquí los individuos exigieron al Estado su intervención para el cuidado de sus intereses y el ordenamiento de las relaciones sociales en la Nación. También, puede mencionarse que las campañas napoleónicas despertaron el espíritu nacionalista, y se dio paso en las unificaciones de Italia y de Alemania.

“Para Mazzini, por ejemplo, la organización de Europa y del mundo en estados nacionales tenía que ser el vehículo para realizar la solidaridad entre los hombres y la fraternidad entre los pueblos”.¹⁴

Sin embargo, las contradicciones de la Nación y de nacionalismo surgen ni bien nos ubicamos ya sea en el plano nacional y más propiamente el internacional. Así, por ejemplo, en el interior del estado el concepto de igualdad comienza a ser un problema en tanto la igualdad nunca fue otorgada a todos los ciudadanos. Lo mismo ocurre al exterior del estado, en cuanto a la solidaridad de los pueblos. Esto ya comenzó a manifestarse desde la Revolución Francesa, donde *los derechos del hombre y del ciudadano afirmados en el plano nacional, se niegan en el plano internacional*.

¹³Levi, Lucio. “Nacionalismo”. En: Bobbio, Norberto y otros (1991) *Diccionario de Política*, pág. 1028.

¹⁴Ibíd., pág. 1030.

“A fin de denunciar el carácter intolerante de la idea de nación en la práctica de la política jacobina, el abate Barruel, en un texto de 1789 (*Mémoires pour servir à l'histoire du jacobinisme*), usa la palabra nacionalismo. Esta es la primera vez que se destaca el uso de este término. ‘El nacionalismo –escribe el abate Barruel- tomó el lugar del amor general... A partir de entonces está permitido despreciar a los extranjeros, engañarlos y ofenderlos. Esta virtud se llama patriotismo’”.¹⁵

Ya Barruel en 1789 alertaba acerca de los peligros del nacionalismo, y la visión que un país tenía acerca de los extranjeros, la agresividad y la violencia hacia otras naciones, y cómo esta idea se radicalizó con el paso del tiempo en el nacionalsocialismo en Alemania, y hasta nuestra época no nos es ajena esta consideración.

¹⁵Ibíd., pág. 1031.

Nacionalismo e ideología

Siguiendo a Eric Hobsbawm, el período que abarca desde 1880-1914 el nacionalismo alcanzó una fuerte preponderancia desde los aspectos ideológicos y políticos, utilizándose por grupos de derecha, en Francia e Italia, y a quienes les gustaba *agitar la bandera nacional contra los extranjeros, los liberales y los socialistas*.

“(…) Fue también en este período cuando la canción Deutschland Über Alles (Alemania sobre todos los demás) sustituyó a las composiciones rivales para convertirse en el himno nacional alemán. El término *nacionalismo*, aunque originalmente designaba tan sólo una versión reaccionaria del fenómeno, demostró ser más adecuado que la torpe expresión *principio de nacionalidad*, que había formado parte del vocabulario de la política europea desde 1830, y, por tanto, se aplicó a todos los movimientos para los cuales la ‘causa nacional’ era primordial en la política”.¹⁶

En esta causa nacional justamente radicaba la necesidad de las personas de pertenencia a una Nación, del surgir de un sentimiento por lo nacional que hacía posible la movilización política de los sectores de la población. De este modo, los estados actuaban en consecuencia como ‘patriotas’, en principio estos movimientos fueron de derecha y se apropiaron de este sentimiento nacional y patriotismo como los únicos capaces de representar los intereses nacionales, y visualizar al resto como traidores.

“(…) Este fenómeno era nuevo, ya que durante la mayor parte del siglo XIX el nacionalismo se había identificado con los movimientos liberales y radicales y con la tradición de la Revolución Francesa. Pero, por lo demás, el nacionalismo no se identificaba necesariamente con ninguna formación del espectro político. Entre los movimientos nacionales que no tenían todavía su propio estado había unos que se identificaban con la derecha o con la izquierda, mientras que otros eran indiferentes a ambas”.¹⁷

¹⁶Hobsbawm, Eric (2013) “Banderas al viento”. En: *La era del Imperio*, págs. 152-153.

¹⁷Ibíd., pág. 153.

También, había grupos de personas que se movilizaban socialmente, desde una preocupación de liberación social. Por lo tanto, la 'causa nacional' se volvió incluso compatible con las ideologías o tendencias políticas.

La razón de estado es clave para la consideración de la política, pues determina *qué medios se han de emplear para garantizar la seguridad nacional con base en la valoración de las relaciones de poder internacional.*

La identificación nacional se fue convirtiendo en una fuerza política, este cambio trajo consigo cuatro aspectos a saber:

“(...) el primero fue la aparición del nacionalismo y el patriotismo como una ideología de la que se adueñó la derecha política. Ese proceso alcanzaría su máxima expresión en el período de entreguerras, en el fascismo (...) El segundo de estos aspectos es el principio, totalmente ajeno a la fase liberal de los movimientos nacionales, de que la autodeterminación nacional, incluyendo la formación de los estados soberanos independientes, podía ser una aspiración no sólo de algunas naciones susceptibles de demostrar una viabilidad económica, política y cultural, sino de todos los grupos que afirmaban ser una 'nación' (...) El tercer aspecto era la tendencia creciente de considerar que la 'autodeterminación nacional' no podía ser satisfecha por ninguna forma de autonomía que no fuera la independencia total (...) Finalmente, hay que mencionar la novedosa tendencia a definir la nación en términos étnicos y, especialmente, lingüísticos”.¹⁸

De acuerdo con Hobsbawm, estos aspectos marcaron el camino europeo de cómo fue mutando el 'nacionalismo' entendido ya desde el plano político. Asimismo, el 'nacionalismo' decantó en la fuerte tendencia de los sujetos vieran a los extranjeros como culpables de las propias desgracias y resentimientos colectivos. La xenofobia y el antisemitismo político vinieron de parte, sobre todo, de los comerciantes, los artesanos y campesinos que se vieron amenazados por la economía.

¹⁸Ibíd., pág. 154.

“La unificación nacional de Alemania marca el inicio de una nueva fase histórica en el transcurso de la cual se consolida plenamente el principio nacional dentro de los estados nacionales y tiende a generalizarse en todo el continente europeo, debilitando a los imperios multinacionales, como el austrohúngaro, el ruso y el otomano”.¹⁹

Entre el impacto que tuvo la unificación alemana, fue el conflicto que entabló con Gran Bretaña por el *predominio comercial y naval, afectando el equilibrio europeo. Para ello, recurrió al proteccionismo, de modo que junto con el nacionalismo económico se extendió a los demás países europeos.*

“(…) el imperialismo fue el camino que los estados nacionales se vieron obligados a recorrer para secundar la tendencia de las fuerzas productivas, que exigían grandes espacios políticos y económicos para poderse desarrollar. En un primer período, el objetivo de la lucha entre las potencias europeas fue el reparto de colonias y posteriormente el escenario del enfrentamiento se trasladó al viejo continente, asumiendo el aspecto de una nueva lucha por la hegemonía en Europa, con el protagonismo de Alemania, que concluyó con la primera guerra mundial”.²⁰

Y, por otra parte, vinculado al Estado nacional, y a partir de la revolución industrial, va surgiendo el acercamiento de la clase obrera en la participación activa de la política. Asimismo, las masas van teniendo rol en este nuevo escenario, ya que los Estados al concentrar el poder y a exigir su lealtad, de alguna forma a la par van generando conflictos a con otras Naciones debido a las tensiones surgidas mundialmente. La distorsión de los partidos políticos como el liberalismo, los demócratas y los sociales, en pos del Estado nacional se van plegando a sus fines, *aceptando pactos de violencia, el autoritarismo y las desigualdades políticas y sociales* tanto en el plano interno como en el internacional.

“La disociación de los conceptos de nación y de humanidad, negada por los fundadores del movimiento nacional, pero latente desde sus orígenes (en la

¹⁹Levi, Lucio. “Nacionalismo”. En: Bobbio, Norberto y otros (1991) *Diccionario de Política*, pág. 1031.

²⁰Ibíd., pág. 1032.

revolución francesa), representa una idea profundamente subversiva respecto del conjunto del patrimonio cultural y moral de la historia de Europa”.²¹

Este concepto de cultura como parte inherente de la historia europea, sin embargo, se ha visto interrumpido justamente cuando surge el nacionalismo, esta idea de unidad comienza a resquebrajarse. Y, esta tendencia entró en contradicción con los valores humanos universales, de la religión cristiana, y de las tendencias políticas como el liberalismo, el socialismo y la democracia. Todo ello, dio paso a la *consolidación de las tendencias imperialistas y autoritarias del Estado nacional que anteceden al nazi-fascismo*.

“Existe en efecto una estrecha conexión entre el programa político del movimiento nacionalista y el del fascismo o nazismo. El nacionalismo es un componente esencial de las ideologías fascista y nazi. Sin embargo, el movimiento nacionalista, a diferencia del fascismo o nazi, no llegó a ser nunca un movimiento de masas. El nazi-fascismo, en cuanto expresión de la fase degenerativa extrema del estado nacional, fue un intento de contrarrestar la línea evolutiva de la historia, fue la expresión de la voluntad de vivir del estado nacional en una situación histórico-social nueva, que favorecía el ascenso al liderazgo de la política mundial de las potencias de dimensión continental (Estados Unidos, Unión Soviética y, en perspectiva, China)”.²²

En este nuevo escenario, desde el aspecto económico y social, fue la respuesta al impacto del estancamiento económico y la lucha de clases; y, desde lo político, implicó el totalitarismo como modo de responder a la decadencia del papel hegemónico mundial europeo, y a la insuficiencia de los estados democráticos para frenar los desastres económicos y la seguridad social.

“En la medida en que Alemania, para sobrevivir, fue obligada a buscar su propio ‘espacio vital’ en el territorio de los estados vecinos, transformándose así en un imperio europeo, expresaba al mismo tiempo la decadencia histórica del estado nacional”.²³

²¹Ibíd., pág. 1032.

²²Ibíd., pág. 1033.

²³Levi, Lucio. “Nacionalismo”. En: Bobbio, Norberto y otros (1991) *Diccionario de Política*, pág. 1033.

En esta perspectiva Hannah Arendt hace también referencia a la desintegración del sistema europeo, mencionando el papel de las minorías en tal caso del nacionalismo y su consecuente estructura.

“(…) La desnacionalización se convirtió en arma poderosa de la política totalitaria, y la incapacidad constitucional de los estados europeos para garantizar los derechos humanos a aquellos que habían perdido los derechos nacionalmente garantizados permitió a los gobiernos perseguidores imponer su norma de valores incluso a sus oponentes”.²⁴

De esta manera, la Segunda Guerra Mundial supone un contexto de poder diferente al sistema europeo de los Estados, ya que Estados Unidos y la Unión Soviética serán las superpotencias bajo las cuales estarán los demás países; puesto que, han perdido su capacidad para garantizar en sus Estados tanto la seguridad de los ciudadanos como del desarrollo económico. La organización política va adquiriendo otras dimensiones, más allá de las propias líneas fronterizas. Así, el nacionalismo va quedando en el camino y se vuelve anacrónico frente al nuevo contexto histórico.

En contraposición con el proceso histórico que vive Europa, teniendo presente la decadencia del nacionalismo como parte integrante de los Estados europeos, en América Latina las luchas por la liberación nacional y la afirmación de este principio cobran importancia.

“(…) Sin embargo, este principio no permite eliminar del todo el autoritarismo de las estructuras internas de los estados ni suprimir el empleo de la violencia en la política internacional”.²⁵

En los países del tercer mundo, si bien tenían esta tendencia hacia el nacionalismo, sabían que esto no era suficiente en el mundo contemporáneo para alcanzar la independencia política y el desarrollo económico.

²⁴ Arendt, Hannah (2015) *Los orígenes del totalitarismo*, págs. 387-388.

²⁵ Levi, Lucio. “Nacionalismo”. En: Bobbio, Norberto y otros (1991) *Diccionario de Política*, pág. 1034.

Dejando ahora por un momento el devenir histórico del nacionalismo, volveremos al inicio el capítulo y a la definición del concepto de nacionalismo, qué es, para ello nos remitiremos a Michael Ignatieff quien, inspirándose en Freud, considera “(...) que es posible concebir al nacionalismo como una forma de narcisismo. El nacionalismo toma diferencias que en sí mismas son menores y las transforma en mayores. La mirada narcisista tiene la peculiaridad de dirigirse al otro solo para confirmar su diferencia”.²⁶

Desde esta perspectiva, podemos decir que, si bien el nacionalismo aparece en escena como parte integrante de los estados, como inherente a la cultura europea, ya trae consigo el germen de la rivalidad, en principio entre las naciones y luego se va diseminando en aquellos que no son parte de la nación, como los extranjeros, a quienes Arendt denomina los ‘parias’, como serán también mirados con desdén, los judíos. La tragedia de la Nación-Estado, nos dirá Arendt, se dio cuando la creciente conciencia nacional comenzó a chocar con las funciones propias del estado, quien otorgó los derechos civiles y políticos solamente a aquellos ciudadanos pertenecientes a la comunidad nacional por origen y nacimiento.

“(…) El nacionalismo es esencialmente la expresión de esta perversión del estado en un instrumento de la nación y de la identificación del ciudadano con el miembro de la nación”.²⁷

Por lo tanto, el ‘antisemitismo’ como fenómeno social y político –al que veremos más adelante- marcó la crítica de Arendt al Estado-Nación.

Luego, de la caída de los Estado-Nación, este concepto es utilizado y retomado por el totalitarismo, ya en germen en las naciones donde la rivalidad y el odio hacia el ‘otro’ o lo ‘diferente’ toma forma y se desarrolla luego en el nazismo y el fascismo.

Hemos abordado el concepto de nacionalismo, así como sus derivaciones y términos afines presentes en un Estado para comprender su significado, y situarnos históricamente, para mostrar cuándo surge el nacionalismo y cuáles

²⁶Sémelin, Jacques (2013) *Purificar y destruir: Usos políticos de las masacres y genocidios*, pág. 51.

²⁷ Arendt, Hannah (2015) *Los orígenes del totalitarismo*, pág. 341.

fueron las transformaciones que tuvo desde sus inicios situados a partir de la Revolución Francesa hasta llegar hasta principios del siglo XX. Esto nos ha permitido mostrar los peligros en los cuales derivó este concepto, en tanto que en sus inicios tuvo un significado cultural ligado a los estados florecientes, y, por qué no a los partidos políticos en general cuando hablamos de diversas tendencias donde el sentido por lo nacional se correspondía con las ideologías, sin embargo, esto tomó otra forma cuando la radicalización entró en juego, cuando esta apropiación del sentir nacional de los pueblos fue apropiada por el nacionalismo de derecha.

El problema que plantea Arendt sobre la crisis y decadencia del Estado-Nación moderno dieron impulso a la creación del sistema totalitario, destruyendo la condición política del hombre, como respuesta ante la insuficiencia para dar respuesta ante los conflictos. De este modo, el Estado-Nación incapaz de garantizar la verdadera soberanía, y los derechos humanos, su limitación como modelo político y económico, derivaron en que tales incongruencias hicieran posible su caída; el nacionalismo surgido en los Estados estaría dado por el sentimiento nacional de pertenencia al territorio, resulta ya anacrónico para hacer frente a la configuración del escenario político y económico industrial.

En el capítulo siguiente de este trabajo, nos abocaremos particularmente al totalitarismo, justamente el régimen que Arendt nos refiere –como hemos mencionado- que surge a partir de la decadencia del Estado-Nación, y las razones que da acerca de su incapacidad para afrontar las problemáticas que se iban desarrollando hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

II- Totalitarismo

“(…) el totalitarismo difiere esencialmente de otras formas de opresión política que nos son conocidas, como el despotismo, la tiranía y la dictadura. Allí donde se alzó con el poder, desarrolló instituciones políticas enteramente nuevas y destruyó todas las tradiciones sociales, legales y políticas del país”.

Arendt Hannah, Los orígenes del totalitarismo

Hemos realizado en el capítulo anterior una revisión del concepto de nacionalismo y cómo a partir de su definición y ubicación histórica pudimos observar algunas contradicciones entre aquello que denominamos nacionalismo y nación en su sentido más general e identificación con el estado, y aquella ideología que se ha apropiado del nacionalismo para justificar su intervención en el estado, nos referimos al nacionalismo y a las derechas que se han desarrollado en Europa y se han adjudicado el rol de poder contrarrestar los males que aquejan al Estado, tanto en las políticas internas como externas. Entre los nacionalismos de derecha, surgidos desde fines del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, podemos mencionar la derecha francesa –ideología contrapuesta a las que en sus inicios tenían los pensadores de la Revolución Francesa y al nacionalismo liberal-, el fascismo en Italia, el estalinismo en Rusia y el nacionalsocialismo en Alemania.

En primer lugar, abordaremos el concepto totalitarismo y sus derivaciones conceptuales que se han dado a raíz de la novedad del sistema totalitario, luego nos referiremos a la irrupción del totalitarismo en la escena histórica y cuál ha sido el debate de los intelectuales en torno a éste. A continuación, nos detendremos en tratar de realizar una caracterización del régimen totalitario. Y, por último, nos detendremos brevemente en las diferencias entre el totalitarismo y el autoritarismo para vislumbrar si en nuestro país en la ‘década infame’ tuvo lugar un régimen totalitario o bien un régimen autoritario.

Concepto y derivaciones

Traverso hace mención del uso del término “totalitarismo”, y nos dice que: “indica al mismo tiempo un hecho (los regímenes totalitarios como realidades históricas), un concepto (el Estado totalitario como forma de poder nueva e inclasificable entre las tipologías elaboradas por el pensamiento político clásico) y una teoría (un modelo de dominio definido por los elementos comunes a los diversos regímenes totalitarios, después de haber procedido a su comparación)”.²⁸

En su ensayo pretende discutir críticamente el totalitarismo del siglo XX desde las distintas acepciones del término, ya que asume distintos significados dependiendo de quién lo utilice, recogiendo también a los intelectuales exiliados.

“El totalitarismo moderno puede ser definido, en este sentido, como la instauración, a través de un estado de excepción, de una guerra civil legal, que permite la eliminación física no sólo de los adversarios políticos sino de categorías enteras de ciudadanos que por cualquier razón resultan no integrables en el sistema político”.²⁹

“El adjetivo ‘totalitario’ aparece en un principio, a partir de 1923, en los escritos de los antifascistas italianos de orientación tanto liberal, como socialista o católica. Aspiraba a denunciar la política del fascismo italiano apenas ascendido al poder, ya en vías de transformarse en régimen.

(...) ‘sistema totalitario’ no designaba todavía un nuevo tipo de dominio fundado en el terror; indicaba más bien una versión moderna del absolutismo.... (...) Durante la primera mitad de los años 20’, el término ‘totalitarismo’ no figura en los escritos de los primeros analistas políticos que, partiendo de perspectivas diversas, intentaban trazar un paralelo entre el fascismo italiano y el bolchevique ruso”.³⁰

El término totalitarismo, como hemos citado aquí, ha sido definido desde diversas perspectivas, dependiendo de las circunstancias históricas donde el totalitarismo como tal tuvo lugar y de los pensadores, aunque sin embargo, puede considerarse como perteneciente a la época moderna. De este modo, durante la

²⁸Traverso, Enzo (2003) *El totalitarismo: historia de un debate*, págs. 11.

²⁹Agamben, Giorgio (2010) *Estado de excepción*, pág. 25.

³⁰Traverso, Enzo (2003) *El totalitarismo: historia de un debate*, págs. 29-30.

Segunda Guerra Mundial, Franz Borkenau sostenía en una publicación que el concepto de totalitarismo era el *instrumento interpretativo del desarrollo paralelo del nacionalsocialismo alemán y del estalinismo ruso*. Este pensador consideraba que el totalitarismo provenía de la propia modernidad, *una síntesis singular entre el sistema industrial nacido en Inglaterra y el autoritarismo jacobino forjado por la Revolución Francesa*.

“Luego de ser teorizados por el fascismo italiano y usado en términos esencialmente descriptivos por diversos grupos de intelectuales en el exilio, el concepto de totalitarismo se convertía así, al estallar la Segunda Guerra Mundial, en una palabra clave del vocabulario político cuyo uso estaba compartido por liberales, por antifascistas cristianos, por una minoría marxista y por algún ex comunista en rebelión contra el estalinismo”.³¹

Si bien a partir del año 1944, el concepto de ‘totalitarismo’ dejó de utilizarse en los ámbitos de la prensa y los antifascistas, en Inglaterra los exiliados austríacos Friedrich von Hayek y Karl Popper, continuaron refiriéndose a dicho concepto. Así, Hayek sostenía que ni el nazismo ni el fascismo habían inventado nada, ya que este régimen totalitario habría surgido del propio socialismo: “era la antítesis de una sociedad libre (...), fundada en el ‘sometimiento del hombre a las fuerzas impersonales del mercado’”.³²

Luego de la caída del muro de Berlín, el concepto de ‘totalitarismo’ y su debate cobra nuevamente importancia, y se caracteriza por su ambigüedad ya que fue utilizado desde diversas perspectivas con una finalidad polémica. Si bien desde la filosofía, el concepto es propio de una tipología de poder, cuando se lo utiliza desde la historia o de la sociología lo hacen con cierto recaudo, para repensar la política.

Según Traverso, el concepto de totalitarismo vuelve a cobrar importancia y aparecer en escena luego de dos cuestiones históricas esenciales. Por un lado,

³¹Ibíd., pág. 64.

³²Ibíd., pág. 65.

el concepto de totalitarismo como recurso de memoria hacia la shoah; y, por otra parte, como fin del comunismo como régimen político como producto criminal.

“...el concepto de totalitarismo parece particularmente adecuado para recoger el sentido profundo de un siglo dominado por la violencia, por el exterminio de masas y el genocidio, del cual Auschwitz y el gulag han devenido el símbolo”.³³

En nuestra época este concepto es el lado opuesto de la visión liberal y, por lo tanto, su contrario. Tal concepto ha sufrido diversas definiciones de acuerdo a los pensadores políticos. A partir de los años 20’ comienza a utilizarse para denominar a los regímenes autoritarios como el fascismo italiano y el comunismo ruso. Asimismo, Traverso observa que:

“(...) la historia de la idea de totalitarismo puede ser dividida en dos grandes fases: la primera va de los años veinte a fines de la Segunda Guerra Mundial; la segunda corresponde a la guerra fría, de 1947 a la caída de la URSS”.³⁴

En la primera fase, el término totalitarismo es usado para designar los regímenes autoritarios presentes en Italia, Rusia y la Unión Soviética; en cambio, en la segunda fase se lo asocia para utilizarlo como sinónimo de comunismo, en defensa del ‘mundo libre’.

“El concepto de totalitarismo cierra demasiado rápido el debate sobre la ‘culpabilidad alemana’ (deutsche Schuldfrage) abierto por Karl Jaspers en 1945. Estas consideraciones valen también para fuera de Alemania. En nombre de la lucha contra el totalitarismo, en aquella época, la política exterior de los Estados Unidos es legitimada en Asia (la guerra de Corea, el apoyo a la represión anticomunista en Indonesia, y luego la guerra de Vietnam) y en América Latina (con la preparación de golpes o el apoyo abierto a las dictaduras militares, autoritarias pero ‘antitotalitarias’, es decir, anticomunistas”.³⁵

³³Traverso, Enzo (2005) *El totalitarismo. Usos y abusos de un concepto*, pág. 100.

³⁴Ibíd., pág. 101.

³⁵Ibíd., pág. 102.

Traverso realiza una comparación en la cual diferencia los regímenes del nazismo y del comunismo, a pesar de que muchas veces los pensadores engloban a estos sistemas políticos dentro del concepto de totalitarismo puesto que comparten características similares. El régimen nazi tuvo una vigencia de doce años y la violencia era dirigida al exterior; en cambio el soviético duró setenta años y la violencia ejercida fue hacia el interior de su sociedad.

Siguiendo el pensamiento del filósofo y sociólogo Raymond Aron, Traverso describe que este autor, estableció una diferencia entre comunismo y nazismo, la cual consiste en que mientras el comunismo ejercía la violencia a través de los campos de trabajo y su forma autoritaria hacia la sociedad, por su parte el nazismo por medio de las cámaras de gas tenía como fin el exterminio para purificar la raza. Sin embargo, la irracionalidad del proyecto en ambos casos prima: por un lado, se mata para desarrollar la civilización en un supuesto proceso de modernización, por el otro, se utiliza la civilización para matar, utilizando los avances de la ciencia, de la técnica y de la industria.

A pesar de las diferencias entre los regímenes, *eran inhumanos, criminales y totalitarios, y ambos deben ser igualmente condenados.*

“(…) la lógica de esos sistemas era profundamente diferente. Desde un punto de vista epistemológico, esta diferencia no es marginal. Y es precisamente esta diferencia la que el concepto de totalitarismo ignora y oculta, limitándose a tomar en consideración las analogías superficiales entre los dos sistemas. Esto explica la gran desconfianza de la historia social frente a este concepto (…) Todos los analistas que han tratado de comprender el funcionamiento de una sociedad más allá de la fachada del régimen, de su apariencia exterior, han tenido que abandonar la categoría analítica del totalitarismo”.³⁶

Encuadrar y reducir el concepto de totalitarismo a una forma de violencia no contribuye a intentar adentrarse en las raíces más profundas y propias de la historia tanto de Rusia como de Alemania.

³⁶Ibíd., pág. 106 y 107.

Según Traverso, el totalitarismo moderno es una de las *manifestaciones patológicas* de la sociedad occidental, *como el desvelamiento de su lado oscuro e inhumano*.

“El concepto de totalitarismo inscribe esta experiencia del siglo XX en nuestra conciencia histórica y en nuestra memoria colectiva. Y por esta razón no podemos rechazarlo”.³⁷

A partir del año 1920 en Italia comienza a hablarse del término totalitarismo para referirse como lo hace, por ejemplo, Gentile al estado totalitario del régimen fascista en oposición al estado liberal: *partido que gobierna totalitariamente una nación*. En Alemania, este término, no prende y se prefiere utilizar el término autoritario.

Siguiendo el pensamiento de Sartori, éste sostiene que el término totalitarismo apareció por primera vez en el año 1925, y tanto como el término autoritarismo fue inventado por el fascismo italiano. Afirma que con Mussolini no existió un gobierno totalitario, lo que hubo en cambio fue una dictadura; contrariamente a lo ocurrido en la Alemania de Hitler, donde sí podemos sostener la existencia de un gobierno totalitario. Quien abordó este concepto fue Arendt y le siguieron Friedrich y Brzezinski, donde se tocaron tanto el nazismo y el estalinismo.

Totalitarismo viene de ‘totalidad’ y como palabra expresa la idea de alguna cosa que abraza e invade y penetra todo, denota el encapsulamiento de toda la vida asociada dentro del Estado. En su originalidad también radica la dificultad para su interpretación, así el problema surge en tratar de ver si este concepto puede abarcar distintas épocas o bien es y surge como algo inédito de nuestra época.

Luego de la Segunda Guerra Mundial recién el término totalitarismo fue usado para hacer referencia a las formas de gobierno comunistas, fascistas y nazis. Así, surgen las teorías políticas de Hannah Arendt, la de Carl J. Friedrich y Zbigniew K. Brzezinski.

El *Diccionario de Política*, describe algunas diferencias entre las teorías de Arendt y de Carl J. Friedrich y Zbigniew K. Brzezinski, entre ellas, que Arendt ve

³⁷Ibíd., pág. 110.

en el régimen totalitario un fin esencial el cual está dado por la transformación de la naturaleza humana tendiente a reducir al hombre en un autómatas.

Por el contrario, en la otra teoría, estos autores no suponen la existencia de un fin esencial del totalitarismo ya que se hablan de un *síndrome totalitario* o bien de un conjunto de rasgos propios de los regímenes totalitarios. En su interpretación de estos regímenes no está presente y al menos con tanta importancia, -como sí, lo plantea Arendt- la personalización del poder totalitario en el 'jefe'. Este tipo de régimen abarca según Arendt, la Alemania nazi de Hitler y la Rusia de Stalin; en cambio, para Carl J. Friedrich y Zbigniew K. Brzezinski, también abarca el término totalitarismo además de los ya mencionados por Arendt, el fascismo de Italia, el comunismo chino, y el comunismo de Europa del este.

A pesar de estas diferencias, Mario Stoppino sostiene que existen puntos de encuentro entre estos pensadores. Coinciden en que el totalitarismo es

“(...) una forma de dominio político nueva, porque es capaz de alcanzar un grado de penetración y de movilización de la sociedad que no tuvieron los regímenes conocidos en el pasado, y representa un verdadero salto cualitativo en esta dirección (...) las dos interpretaciones concuerdan en identificar tres aspectos centrales del régimen totalitario en una ideología oficial, en el terror policíaco y en un partido único de masa. La policía secreta, que Arendt añade a este elenco institucional, y el control monopolista de los medios de comunicación y de los instrumentos de la violencia, así como la dirección central de la economía, que añadirían Friedrich y Brzezinski”.³⁸

Luego de la presentación de estas dos teorías, fueron interpretadas y reproducidas a partir de los tres aspectos del totalitarismo, como lo hizo Raymond Aron.

En el *Diccionario de Política*, Stoppino critica las teorías clásicas del totalitarismo expuestas más arriba, así, por ejemplo, en el caso de Arendt, aludiendo al hecho

³⁸Stoppino, Mario. “Totalitarismo”. En: Bobbio, Norberto y otros (1991) *Diccionario de Política*, pág. 1576.

de que realiza abstracciones y *no presta atención a los contextos y los rasgos diferenciados de las diversas experiencias totalitarias.*

A partir de los años sesenta y en algunas cuestiones anteriormente, se situaron en la revisión estas teorías clásicas corrientes de pensadores, que tuvieron en cuenta tres líneas o direcciones: *la del supuesto de la novedad histórica del totalitarismo, la del supuesto de la similitud entre totalitarismo fascista y comunista; la de la aplicación del concepto de totalitario a todos los regímenes comunistas y a la propia URSS-estaliniana.*

Irrupción y debate intelectual

La forma de gobierno totalitaria, tal como lo expresa Arendt, irrumpe en la primera década del siglo XX de manera novedosa en la escena política, con características que nunca antes se habían visto plasmadas en la realidad.

Supone que a partir de la Primer Guerra Mundial surgió un nuevo “ethos guerrero”, donde las antiguas formas de heroísmo se mezclaron con la novedosa tecnología, donde el campo de combate se dio en vastos territorios y donde se calculaba estratégicamente además las vidas humanas en la batalla: *la guerra total*, sucedió una crisis de derecho interestatal, que luego derivó en la Segunda Guerra Mundial en una *Guerra civil mundial*.

En el período entre guerras, surgió la oposición ideológica y militar entre el comunismo y el fascismo, y comenzó a tomar forma el totalitarismo, el cual es *la antítesis del Estado de Derecho*.

Haciendo referencia al momento de la llegada de Hitler al poder, al suspender los artículos sobre las libertades personales de la Constitución de Weimar, y hasta su final en el gobierno, fue un estado de excepción desde el punto de vista jurídico. Este concepto introducido por Agamben supone la suspensión del derecho, el orden jurídico deja de existir, siendo el estado de excepción en términos de Foucault un dispositivo biopolítico.

“Los totalitarismos fascistas son hijos de la modernidad y presuponen la sociedad de masas, urbana e industrial; surgen, de la ‘nacionalización de las masas’, de la cual la Primera Guerra Mundial fue un poderoso acelerador. Necesitan de la masa que someten y reclutan en el mismo momento en que la movilizan... (...) Con sus promesas escatológicas, sus íconos y sus rituales, el totalitarismo se presenta como una ‘religión laica’ que disgrega la sociedad civil y transforma el pueblo en una comunidad de fieles. El individuo es triturado, absorbido y anulado por el Estado, que se erige como una unidad compacta en la cual las singularidades se disuelven y los hombres se hacen masa”.³⁹

³⁹Traverso, Enzo (2003) *El totalitarismo: historia de un debate*, pág. 21.

De acuerdo a Traverso, el totalitarismo surge en la sociedad moderna ya que es un *producto perverso de la era democrática*, en las masas absorbiéndolas y suprimiendo el Estado, quedando despojado de lo político como tal. Así entendido implica el advenimiento del *Estado criminal*.

A partir del año 1933, el concepto de ‘totalitarismo’ se instala luego de que Hitler llega al poder, aunque aún impreciso comienza a utilizarse en el ámbito político.

El pacto germano-soviético de agosto de 1939 le da a la idea de totalitarismo actualidad. A partir de éste, se difunde para indicar bajo un denominador común las principales dictaduras europeas de la época.

Así, el historiador Carlton Hayes realiza un congreso sobre el totalitarismo luego del comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Afirmaba que este nuevo régimen implicaba una reacción, *una rebelión contra la civilización histórica occidental en su conjunto*, puesto que negaba los elementos fundamentales de nuestra cultura y memoria como humanidad.

Por su parte, el pensador Karl Popper afirmaba los orígenes intelectuales del totalitarismo estaban presentes en la filosofía de Platón, Hegel y Marx.

“(…) el totalitarismo era, según Popper, el espejo de una racionalización ideológica, aquella que ha inspirado siempre la organización de las sociedades ‘cerradas’, ‘tribales’, replegadas sobre sí mismas, fundadas sobre una ideología dirigida a sacralizar el poder orientadas a la guerra”.⁴⁰

Estaba en contra de la idea de que la Revolución Francesa había contribuido a la formación de la ideología totalitaria, sostenía que los pensadores ilustrados eran quienes habían forjado la ‘sociedad abierta’.

En contrapartida, los filósofos de la Escuela de Frankfurt Adorno y Horkheimer, analizarán en su obra *Dialéctica del Iluminismo* el rol de la Ilustración en la razón instrumental y su consecuencia la caída de la civilización a partir del nacionalsocialismo. De este modo, la ‘razón’ para ellos, es totalitaria.

Luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial, el debate acerca del totalitarismo se vuelve a renovar. “El período que se extiende desde 1947 hasta

⁴⁰Ibíd., pág. 66.

1960 será, por ende, la edad de oro de la idea de totalitarismo, que alcanzó entonces una formulación teórica acabada y su mayor difusión”.⁴¹

“El debate sobre el totalitarismo parecía abandonar Europa, donde había nacido veinte años antes, para emigrar al otro lado del Atlántico...”.⁴² Dentro de aquellos intelectuales ‘del otro lado del Atlántico’ que se ocuparon del concepto estaba Hannah Arendt, quien

“definiría el totalitarismo como la síntesis de diversos elementos que habían tomado forma en Europa a lo largo del siglo XIX: el antisemitismo, el imperialismo, el colonialismo y el racismo. Con el cambio de siglo, se había constituido un nuevo tipo de nacionalismo, fundado sobre la alianza entre el capital y la muchedumbre (mob), del cual el affaire Dreyfus fue, según Arendt, el primer detonante (...) El antisemitismo moderno, ya no más religioso sino racial, no buscaba eliminar la alteridad judía a través de la asimilación, sino que quería hacer de ella el catalizador del odio nacionalista”.⁴³

Otro pensador político que interpretó el ‘totalitarismo’ fue Isaiah Berlin, quien sostuvo la idea del antiiluminismo como punto del partido del sistema totalitario.

“Formulada de formas diversas por autores tan alejados entre ellos como Arendt, Lukás y Berlin, esta visión del antiiluminismo como fuente del totalitarismo estaba bien lejos de encontrar una aceptación unánime en la época de la Guerra Fría. En 1952, el historiador israelí Jacob L. Talmon publicaba en Londres *The Origins of Totalitarian Democracy*, donde censuraba la filosofía de las Luces e individualizaba a los precursores del totalitarismo en la filosofía iluminista (sobre todo Rousseau, teórico del Estado como encarnación de la ‘voluntad general’), en el jacobismo (que buscaba restaurar un ‘reino de virtud’ y desembocó en el Terror) y en Babeuf (el organizador de la primera conspiración comunista). Era Talmon, no Arendt, quien daba, en la época, el tono del debate. En el banquillo de los acusados, Talmon colocaba a la democracia, o mejor dicho, a la idea de democracia elaborada por las Luces, puesta en acto por el jacobismo y desarrollada desde la utopía igualitaria de los primeros comunistas”.⁴⁴

Otra de las obras que obtuvo gran repercusión fue “*Totalitarian Dictatorship and Autocracy*” publicada en 1956 de Harvard Carl J. Friedrich y Zbigniew Brzezinski,

⁴¹Ibíd., pág. 83.

⁴²Ibíd., pág. 84.

⁴³Ibíd., pág. 98.

⁴⁴Ibíd., págs. 103 y 104.

quienes abordan el 'totalitarismo' como un sistema estático y abstracto. De este sistema se indican características que se relacionan unas con otras:

“(...) la ideología, extendida sobre todas las esferas de la sociedad e imbuida de una fuerte dimensión milenarista; el partido único, organizado de modo jerárquico y dirigido por un dictador; el terror, puesto en acto por una policía secreta; el monopolio de los medios (radio, prensa, cine, etc.); el monopolio de la violencia en sus diversas formas; por último, la planificación central de la economía”.⁴⁵

Para estos pensadores políticos, siguiendo los lineamientos desde una perspectiva ahistórica, tanto el régimen nazi como el stalinista son similares.

Como hemos podido observar, la irrupción que trazó en el ámbito intelectual el 'totalitarismo' como tal, tuvo como coincidencia al realizar su análisis que fue un fenómeno novedoso más allá de las raíces o cómo pudo haberse producido y las características que se le pueden atribuir a esta nueva forma de dominación política.

Siguiendo con los debates intelectuales, hacia el año 1938, por su parte, el filósofo católico Eric Voegelin analizaba la idea de que el nazismo y el comunismo, eran producto perverso del proceso de secularización. Considera al 'totalitarismo' como *el fin del viaje que constituye la búsqueda gnóstica de una teología civil*. Desde esta línea de pensamiento, Waldemar Gurian en el año 1953 sostenía que *las ideologías totalitarias sustituyen y agotan la religión*, de este modo estas ideologías pueden ser entendidas como una 'ideocracia'.

Arendt en *Los orígenes del Totalitarismo*, nos muestra la forma de gobierno totalitaria. Su objetivo, como ella misma indica, es identificar los elementos históricos que se cristalizaron empíricamente en el totalitarismo.

Para ello, no podemos remontarnos a las formas clásicas de gobierno, es decir, a las categorías clásicas ya que quedaron obsoletas para dar cuenta de la forma de gobierno totalitaria y en eso justamente reside la novedad de incorporar una nueva forma de gobierno a aquella clasificación clásica de Aristóteles en Política.

⁴⁵Ibíd., pág. 105.

Características del totalitarismo

Podemos caracterizar al totalitarismo teniendo en cuenta lo que sigue:

“Los elementos constitutivos del totalitarismo son la ideología, el partido único, el dictador, el terror. La ideología totalitaria proporciona una explicación indispensable del curso histórico, una crítica radical de la situación existente y una guía para su transformación igualmente radical, y, al orientar la acción hacia un objetivo sustancial (...) El partido único, animado por la ideología, se opone y se sobrepone a la organización del estado, transformando la autoridad y el comportamiento regular y previsible, y politiza los más diversos grupos (...) El dictador totalitario ejerce un poder absoluto sobre la organización del régimen, haciendo fluctuar a su gusto las jerarquías, y sobre la ideología, de cuya interpretación y aplicación el dictador es el depositario exclusivo (...) El terror totalitario que se ve liberado conjuntamente por el movimiento de transformación radical impuesto por la ideología y por la lógica de la personalización del poder, inhibe toda oposición y aun las críticas más débiles, y genera coercitivamente la adhesión y el apoyo activo de las masas al régimen y al jefe personal”.⁴⁶

El totalitarismo es un conjunto de creencias que permiten justificar todo para la consecución de un fin último, que se podría lograr a través del gobierno totalitario. Este fin último entendido como una ley racional que sigue el curso de la historia, es necesario, por ello las acciones de los hombres están subsumidas. Así, por ejemplo, en la ideología nazi, la noción de “raza” es la idea por la que se explica el movimiento de la historia.

Esta forma radical de gobierno, tiene características propias que hacen al concepto de totalitarismo, tales como una visión de ley en la naturaleza y en la historia de la aspiración a conseguir un fin último que solamente puede alcanzarse por medio del gobierno totalitario, las masas, el odio hacia el gobierno democrático, la propaganda totalitaria, la ideología y el terror y la figura del líder.

Lo inédito del régimen totalitario era la creación de los campos de concentración, los cuales *coronaban un proceso de deshumanización y de privación de la personalidad iniciado con la anulación del individuo en cuanto ser singular y persona jurídica.*

⁴⁶Stoppino, Mario. “Totalitarismo”. En: Bobbio, Norberto y otros (1991) *Diccionario de Política*, págs.1586 y 1587.

El totalitarismo así entendido por Arendt como un fenómeno nuevo que culmina en el terror, rompe con lo político siendo por ello la destrucción de la diversidad y pluralidad como expresión de la libertad.

“Según Arendt el totalitarismo es una forma de dominio radicalmente nueva, porque no se limita a destruir las capacidades políticas del hombre aislándolo en relación con la vida política, como lo hacían las viejas tiranías y los viejos despotismos, sino porque tiende a destruir también los grupos y las instituciones que forman la urdimbre de las relaciones privadas del hombre, sacándolo de este modo del mundo privado y privándolo hasta de su propio yo. En este caso el fin del totalitarismo es la transformación de la naturaleza humana, la conversión de los hombres en ‘haces de reacción intercambiables’ y tal fin se persigue por medio de una combinación específicamente totalitaria, de ideología y terror”.⁴⁷

La ideología pretende explicar el curso de la historia en un mundo ficticio y coherente, y por su parte, el terror actúa como confirmación, como ideología del terror en una forma de gobierno en acción, las cuales se manifiestan en un partido único, politizando todas las instituciones de la sociedad, y jugando un rol central la policía secreta, constituyendo todo un sistema de espionaje que está presente de forma omnipresente. Sin embargo, este sistema totalitario no posee una estructura monolítica, ya que es propio de este su imprevisibilidad atada a la voluntad de dictador, quien tiene la atribución de interpretar la ideología.

“(…) Arendt no dice explícitamente cuáles es el tercer pilar de la noción de totalitarismo –junto con el terror y con la ideología–, probablemente para no descomponer la compacidad de su concepción esencialista-teleológica del fenómeno, que se presenta en consecuencia algo exagerada”.⁴⁸

“La ilegalidad totalitaria, desafiando la legitimidad y pretendiendo establecer el reinado directo de la justicia en la tierra, ejecuta la ley de la historia o de la naturaleza sin traducirla en normas de lo justo y lo injusto para el comportamiento individual. Aplica directamente la ley a la humanidad sin preocuparse del comportamiento de los hombres. Se espera que la ley de la naturaleza o la ley de la historia, si son adecuadamente ejecutadas, produzcan a la humanidad como su producto final; y esta esperanza alienta tras la

⁴⁷Ibíd., pág. 1574.

⁴⁸Ibíd., pág. 1575.

reivindicación de dominación global por parte de todos los gobiernos totalitarios”.⁴⁹

Arendt plantea y explica cómo esta forma de gobierno, de carácter novedoso, fue aceptada rápidamente por la sociedad. De este modo, la “masa” es la categoría social del totalitarismo.

“El término ‘masa’ se aplica sólo cuando nos referimos a personas que, bien por su puro número, bien por indiferencia, o por ambos motivos, no pueden ser integradas en ninguna organización basada en el interés común, en los partidos políticos, en los gobiernos municipales o en las organizaciones profesionales y los sindicatos. Potencialmente, existen en cada país y constituyen la mayoría de esas muy numerosas personas neutrales y políticamente indiferentes, que jamás se adhieren a un partido y rara vez acuden a votar”.⁵⁰

Entre las características de quienes pertenecen a esta masa se encuentran: personas indiferenciadas, apáticas hacia la política, jamás se habían involucrado y-o participado en algún partido político o sindicato. Esta masa no se ha sentido nunca representada políticamente por ningún sector.

El totalitarismo convierte a la sociedad en un *anillo de hierro*. Destruye la propia capacidad para generar centros sociales de poder, produce individuos indiferenciados en la masa. Por ello, surge un nuevo tipo de sujeto donde se vuelve un potencial seguidor del gobierno totalitario. Estos hombres capaces de estar abiertos al nuevo régimen no fueron alineados a estas ideas de un día para otro, sino que estas ideas prendieron porque hubo individuos que debido a las distintas políticas implementadas en el pasado fueron quedando afuera del sistema social y económico, quedando poco a poco excluidos, insatisfechos y desarraigados. Tales sentimientos en estas personas, no fueron apaciguados, sino que han sido alimentados por el régimen totalitario, que dirige su crítica al liberalismo burgués. El nazismo, por ejemplo, se caracteriza por el odio a la

⁴⁹Arendt, Hannah (2015) *Los orígenes del totalitarismo*, pág. 620.

⁵⁰Ibíd., págs. 438 y 439.

democracia y al parlamentarismo, convenciendo al pueblo de que estas formas de gobierno son falsas y que no promueven el bien común.

“Esto permitió la introducción de métodos enteramente nuevos en la propaganda política y la indiferencia hacia los argumentos de los adversarios políticos; estos movimientos no sólo se situaban ellos mismos al margen y contra el sistema de partidos como tal, sino que hallaban unos seguidores a los que jamás habían llegado los partidos y que nunca habían sido ‘echados a perder’ por el sistema de partidos. Por eso no necesitaban refutar los argumentos opuestos y, consecuentemente, preferían los métodos que concluían en la muerte más que la persuasión, que difundían el terror más que la convicción. Presentaban los desacuerdos como originados invariablemente en profundas fuentes naturales, sociales o psicológicas, más allá del control del individuo y, por ello, más allá del poder de la razón”.⁵¹

En consonancia, “(...) Carlton H. Hayes describió algunos rasgos originales del gobierno totalitario y de manera especial, la monopolización de todos los poderes en el seno de la sociedad, la necesidad de generar un apoyo masivo y el recurso a las técnicas modernas de propaganda”.⁵²

A ello agrega Arendt que:

“La característica principal del hombre-masa no es la brutalidad y el atraso, sino su aislamiento y su falta de relaciones sociales normales. Procedentes de la sociedad estructurada en clases de la nación-estado, cuyas grietas habían sido colmadas por el sentimiento nacionalista, era sólo natural que estas masas, en el primer momento de desamparo de su nueva experiencia, tendieran hacia un nacionalismo especialmente violento, por el que los dirigentes de las masas habían clamado contra sus propios instintos y fines por razones puramente demagógicas”.⁵³

Este adoctrinamiento de las masas llevó a naturalizar - por decirlo de algún modo- la existencia y rol de la policía secreta, el hacinamiento de minorías religiosas, étnicas y sociales en campos de concentración; estas últimas fueron instituciones que nunca antes habían existido. Allí, se produce la dominación

⁵¹Ibíd., pág. 439.

⁵²Stoppino, Mario. “Totalitarismo”. En: Bobbio, Norberto y otros (1991) *Diccionario de Política*, pág. 1574.

⁵³Arendt, Hannah (2015) *Los orígenes del totalitarismo*, pág. 445.

total de la vida humana, y se convierte en la institución central del poder totalitario.

Al respecto podemos mencionar los tres pasos por los cuales se llega a la dominación total. En primer lugar, se mata a la persona jurídica; luego, se destruye a la persona moral; y, por último, como objetivo final del totalitarismo, la desaparición de la autonomía individual. Todo esto conduce a la imposibilidad de la libertad, ya que destruye la individualidad y la pluralidad del sujeto.

En el totalitarismo es una experiencia destructiva de lo político, puesto que queda anulada toda individualidad, la masa queda desprovista de libertad, puesto que destruye tanto la pluralidad como la individualidad.

“La pluralidad es la condición de la acción humana debido a que todos somos lo mismo, es decir, humanos, y por tanto nadie es igual a cualquier otro que haya vivido, viva o vivirá”.⁵⁴

Arendt sostiene que, para adoctrinar a los sujetos, un gobierno totalitario necesita de la propaganda como instrumento de control, en principio hacia el interior y luego hacia el exterior, de la sociedad.

“La propaganda es, desde luego, parte inevitable de la ‘guerra psicológica’, pero el terror lo es más. El terror sigue siendo utilizado por los regímenes totalitarios incluso cuando ya han sido logrados sus objetivos psicológicos: su verdadero horror estriba en que reina sobre una población completamente sometida. Allí donde es llevado a la perfección el dominio del terror, como en los campos de concentración, la propaganda desaparece por completo; quedó incluso enteramente prohibida en la Alemania nazi. La propaganda, en otras palabras, es un instrumento del totalitarismo, y posiblemente el más importante, en sus relaciones con el mundo no totalitario; el terror, al contrario, constituye la verdadera esencia de su forma de gobierno”.⁵⁵

El terror es la realización de la ley del movimiento, encaminado a eliminación del enemigo para que no sean un obstáculo para alcanzar la ley racional de la historia o ley de la naturaleza –leyes que legitiman las acciones del Estado Totalitario-.

⁵⁴Arendt, Hannah (1958) *La condición humana*, pág. 22.

⁵⁵Arendt, Hannah (2015) *Los orígenes del totalitarismo*, pág. 478.

El papel de la propaganda de tipo científicista y profético fue moneda corriente, por ejemplo, en los discursos de Hitler. Y, nuevamente aquí volvemos a remitirnos a lo que mencionábamos más arriba, acerca de la característica esencial de esta forma de gobierno en la cual el destino de la historia se encuentra ligado a la consecución de un destino de grandeza al que debemos seguir de acuerdo a las leyes naturales de carácter inmutable. Este discurso fue atrapante para las masas que, engeñucadas por la propaganda engañosa envuelta en una predicción infalible de los hechos, se sentían por primera vez parte de un movimiento poderoso. Las masas solamente confían en las ficciones que ofrece la propaganda, dejando de lado el sentido común a tal punto que *no creen en nada visible, en la realidad de su propia experiencia*.

Este mundo artificial en que se inserta el hombre-masa, y que se da en el régimen totalitario tiene como objetivo la *consistencia*. Así, el método de confesión para hacer confesar a los sujetos crímenes que en realidad no cometieron en el gobierno bolchevique, y la legalización de los delitos en el nazismo, son parte de estos la creación del poder ficticio, una válvula de escape para las miserias que aquejan a los hombres a diario.

En el gobierno totalitario, la figura del líder y su poder, quedan supeditados al momento en el cual lo ejercen, pero no es propiamente su persona quien moviliza a las masas sino el régimen. Es característico de este gobierno que sus líderes puedan ser reemplazados, y también que se mantengan en el poder gracias a las masas quienes los apoyan hasta el final. Pretenden organizar a las masas, por eso también dependen justamente del número de la población. Los gobiernos totalitarios existen en tanto estos individuos tienen la necesidad de organización política, de acuerdo a diversos motivos y circunstancias.

“(…) el gobierno totalitario siempre transformó a las clases en masas, suplantó el sistema de partidos no por la dictadura de un partido, sino por un movimiento de masas, desplazó el centro del poder del ejército a la policía y estableció una política exterior abiertamente encaminada a la dominación mundial”.⁵⁶

Por su parte, los pensadores Carl J. Friedrich y Zbigniew K. Brzezinski, definen al totalitarismo caracterizándolo a partir de la unión de seis caracteres: *1-una*

⁵⁶Ibíd., pág. 617.

ideología oficial, guía la lucha para transformar la sociedad; 2- un partido único de masa guiado típicamente por un dictador; 3-un sistema de terrorismo policíaco que se apoya en el partido y al mismo tiempo lo controla, explota la ciencia moderna y de manera especial la psicología científica, y se orienta contra enemigos plausibles; 4-un monopolio tendencialmente absoluto en manos del partido y basado en la tecnología moderna de la dirección de todos los medios de comunicación masiva, como la prensa, la radio, el cine; 5-un monopolio absoluto en manos del partido, basado en la tecnología moderna, de instrumentos de lucha armada; 6-un control y una dirección central de toda la economía a través de la burocracia. La combinación destructora de propaganda y terror lo convierten en un fenómeno político totalmente nuevo.

¿Totalitarismo o autoritarismo?

Enzo Traverso parte de la tesis de que en América Latina y en particular en Argentina estuvo ausente el régimen totalitario, en cambio podemos afirmar que existieron en el siglo XX diversas dictaduras militares con características del fascismo europeo, pero nada comparado al sistema político totalitario tal como Alemania. La diferencia fundamental radica desde el punto de partida que poseen para justificar el genocidio de las víctimas:

“Las víctimas de las dictaduras latinoamericanas –guerrilleros, militantes de movimientos y partidos de izquierda, representantes de las fuerzas políticas democráticas- eran eliminadas, según la fórmula clásica, por lo que hacían; las víctimas de los genocidios nazis, en cambio, eran eliminados por lo que ‘eran’, esto es: su ‘falta’ era simplemente existir”.⁵⁷

Otra de las diferencias entre las dictaduras latinoamericanas y las pertenecientes al nacionalsocialismo alemán, es que en el primer caso se intentaba ‘restablecer’ un orden de los valores tradicionales de la patria en contraposición a esto en el último caso se aspiraba a obtener un ‘hombre nuevo’.

Por último, nos referiremos a las diferencias que la pensadora establece entre las tiranías y las dictaduras y los gobiernos totalitarios, considerando el hecho de que en los anteriores lo que los caracteriza es la ausencia de legalidad ya que llegan al poder a través de la fuerza; en cambio, en los últimos, los líderes llegan al poder por medio del voto popular.

Enzo Traverso en su libro *El Totalitarismo* realiza una comparación y análisis entre el totalitarismo europeo y los regímenes militares latinoamericanos, y sostiene que han seguido prácticas e ideologías distintas. Así, por ejemplo, menciona el caso de Argentina con el gobierno de Perón donde afirma que se acerca a un modelo de fascismo en nombre del nacionalismo. De este modo, Traverso sostiene que en América Latina no existió como tal el totalitarismo, debido a las características en que han desarrollado los estos estados no poseen

⁵⁷Traverso, Enzo (2003) *El totalitarismo: historia de un debate*, págs. 8 y 9.

la evolución que se ha dado en el totalitarismo de la Alemania de Hitler y en la Rusia de Stalin.

Coincide con Arendt, que el totalitarismo es un régimen inédito en la historia de la humanidad por la creación de los campos de concentración y los campos de exterminio –distinción que no realiza Arendt pero que observa Traverso en *El Totalitarismo* -. Para Arendt, el totalitarismo como fueron los gobiernos de Hitler o Stalin son un fenómeno antipolítico que es ajeno al mundo, la modernidad ha generado fenómenos antipolíticos tales que la experiencia política se ha ido degradando.

Juan Linz desde la ciencia política, distingue entre sistemas totalitarios y regímenes autoritarios, adhiere a la idea de Arendt de que el totalitarismo ha existido solamente con el nacionalsocialismo hitleriano y el estalinismo en Rusia. En América Latina se han dado en el siglo XX regímenes militares burocrático-autoritarios, caracteriza a este tipo de régimen el número limitado de élites que toman las decisiones, se reprime la expresión públicas de ideas, existe una mentalidad en lugar de una ideología la cual es más emocional que racional y difusa, y se suelen apoyar en un nacionalismo vago capaz de encontrar apoyo.

Retomando algunas cuestiones expuestas en este capítulo acerca del totalitarismo, estamos en condiciones de afirmar la dificultad con la cual nos topamos al intentar en principio definir conceptualmente el término totalitarismo, puesto que las derivaciones que hemos visto sobre el término fueron diversas, la coincidencia en general entre los pensadores es que siendo un régimen nuevo, irrumpe en la historia sin antecedentes, esto dificultó en sus inicios unificar un criterio para circunscribirlo conceptualmente. Si nos referimos al concepto para situarnos históricamente, estamos hablando de la primera mitad del siglo XX, más específicamente al régimen estalinista ruso y al nazismo en Alemania, si bien podemos establecer algunas diferencias entre ambos como por ejemplo el modo de ejercer la violencia, podemos sostener e identificarlos como gobiernos totalitarios. Podemos extraer características propias e identificatorias de este tipo de régimen, tal como las describe Arendt, el totalitarismo como forma de dominio radicalmente nueva se sustenta en la ideología, el partido único, el dictador, el terror, el odio hacia la democracia y el parlamentarismo, y entre ellas, el hombre-masa despojado de lo político, destruyendo su individualidad, fundamental es el

papel de la propaganda como instrumento de control en las relaciones de poder desde el interior y hacia el exterior de la sociedad. *Un monopolio absoluto en manos del partido y basado en la tecnología moderna de la dirección de todos los medios de comunicación masiva, como la prensa, la radio, el cine.*

Haciendo mención a la última sección de este capítulo, podemos afirmar que en nuestro país en el período que veremos, en la década infame, no tuvo lugar un régimen totalitario, sí en cambio, se dio lugar en nuestro país y en Latinoamérica regímenes autoritarios militares de ideologías más emocionales que racionales, apoyadas en un nacionalismo poco preciso. Las características marcadas y el tipo de dominación y control, así como la implementación de las formas de violencia del totalitarismo no se dieron en nuestro país. En consonancia con ello, Arendt nos dice que este tipo de gobierno siendo inédito en la historia de la humanidad existió en el nazismo en Alemania y con Stalin en Rusia.

Nos referiremos en el próximo capítulo al antisemitismo, ya que forma parte central de la ideología nazi el odio hacia los judíos, nos detendremos en tratar en definir conceptualmente el antisemitismo, y situarlo históricamente en sus comienzos en la modernidad, específicamente hacia fines del siglo XIX con el renombrado caso Dreyfus en Francia hasta llegar a la primera mitad del siglo XX.

III- Antisemitismo

“Ninguna otra nación en la historia mundial reciente ha inflingido tanta desgracia sobre los judíos como Alemania. Ningún pogromo en Polonia o en Ucrania fue nunca tan devastador como el triunfo del nacional socialismo, con su establecimiento de una concepción del mundo antisemita sistemática”.

Hannah Arendt, Escritos judíos

En el capítulo anterior hemos tratado el concepto de totalitarismo, su surgimiento, así como también una caracterización del mismo, para luego referirnos al caso particular de nuestro país para establecer si se había dado en la década de 1930 un régimen de estas características. El nacionalsocialismo como ejemplo de sistema totalitario, ha girado en torno al antisemitismo, apenas en el poder los nazis discriminaron a los judíos a través de legislaciones, se basaron en que eran una raza inferior, y que, por tanto, no merecían tener los mismos derechos que el resto de la sociedad.

Aquí nos centraremos en primer lugar en el concepto de antisemitismo, nos remontaremos brevemente a los distintos tipos de antisemitismos, y en segundo lugar veremos los cambios por lo que ha ido atravesando en la historia este concepto para llegar al antisemitismo moderno, como dice Arendt, al surgimiento del antisemitismo que tuvo lugar hacia la segunda mitad del siglo XIX y continuó en el siglo XX.

Concepto y tipos de antisemitismo

El antisemitismo indica y expresa el *odio contra los judíos como grupo o al 'judío' como concepto*.

“Se distinguen tres tipos de antisemitismo:

- a. religioso, principalmente cristiano, que discrimina a los judíos por su fe y sus tradiciones y por no haber aceptado a Jesús como Mesías: promueve la conversión al cristianismo;
- b. político, que se opone a otorgar a los judíos igualdad de derechos civiles: promueve la asimilación social y cultural de los judíos y su desaparición como grupo diferenciado;
- c. racista, que basa su odio en la existencia misma del judío: promueve la separación física de los judíos de la sociedad y en última instancia, su exterminio”.⁵⁸

El término antisemitismo surge por primera vez a partir del año 1870 para designar el odio hacia los judíos. Dicho término proviene de que el idioma hebreo pertenece a las lenguas semitas, a pesar de que, por ejemplo, árabes y etíopes también hablan lenguas semitas, solamente el odio se ha dirigido al pueblo judío.

“El término en sí es un buen ejemplo de cómo, en el último tercio del siglo XIX, los prejuicios raciales y culturales pretendían sustentarse en conceptos científicos”.⁵⁹

El concepto de antisemitismo alude a la ‘hostilidad contra los hebreos’, su significado implica connotaciones étnicas o de religión. Abarca fenómenos diversos, por lo que podemos hablar de ‘antisemitismos’ en la historia: en el período antiguo, medieval, moderno -hacia la segunda mitad del siglo XIX relacionado al surgimiento del nacionalismo-, y corrientes antisemitas surgidas en la segunda posguerra –Rusia y países árabes-.

No podemos considerar al ‘antisemitismo’ como una categoría universal’, como un fenómeno unitario, ya que nos conduciría a *conclusiones ahistóricas y aberrantes, como si fuera inherente al mismo carácter de los hebreos algún*

⁵⁸ *Enciclopedia del Holocausto Yad Vashem* (2004), pág. 5.

⁵⁹ *Ibíd.*, pág. 5.

factor que determine su persecución, o que pese sobre ellos como una maldición, o ideas similares.

Pese a la aclaración anterior, no puede dejar de observarse que históricamente existe un factor unificante de la hostilidad hacia el pueblo judío, de modo que, eliminadas las explicaciones de orden religioso o sociológico, este factor se enfoca en la ubicación económica y social, de la cual han sufrido persecuciones. Y, cómo el motivo de conflicto económico haya decaído, “(...) la posición de los hebreos como componente históricamente ‘no asimilado’ de la sociedad se presta muy bien para su utilización como objetivo desviante de tensiones sociales derivadas de muy diferentes y complejos factores”.⁶⁰

Por último, en nuestro país en la actualidad, más precisamente en el mes de junio de 2020, se adoptó la definición de antisemitismo aprobada por la IHRA, la Alianza Internacional para el recuerdo del Holocausto, el 26 de mayo del año 2016: *El antisemitismo es una cierta percepción de los judíos que puede expresarse como el odio a los judíos. Las manifestaciones físicas y retóricas del antisemitismo se dirigen a las personas judías o no judías y-o a sus bienes, a las instituciones de las comunidades judías y a sus lugares de culto.*

De este modo, esta definición reafirma la lucha contra cualquier tipo de discriminación la cual incluye el antisemitismo, siendo una política de Estado nacional.

Esta definición de antisemitismo fue adoptada en primer lugar en los 31 países miembros de la IHRA (Alianza Internacional para el recuerdo del Holocausto, sus siglas en inglés, promueve la educación y memoria sobre el Holocausto) entendida como una guía que permita *determinar qué tipos de conductas pueden ser consideradas antisemitas y ser llevadas a cabo en la vida pública, en los medios de comunicación, en instituciones educativas, en ambientes laborales y religiosos.* La DAIA (Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas), aceptó con mucho gusto esta definición, y su titular Jorge Knoblovits, manifestó que esta nos permite *inferir claramente que antisionismo es antisemitismo.* Con lo cual,

⁶⁰Ortona, Sandro. “Antisemitismo”. En: Bobbio y otros (1991) *Diccionario de Filosofía Política*, pág. 57.

se deberían homologar ambos términos porque van de la mano y deberían igualmente ser penalizados, como formas de discriminación.

Asimismo, tal definición contribuye a sancionar y eliminar las conductas de hostilidad y prejuicios, actuando como medidas de prevención y que contribuyan a la educación y el respeto por la diversidad.

Variaciones del concepto antisemitismo en la historia

Podemos dividir fases en la historia sobre la hostilidad al pueblo judío. Así, desde la edad antigua hasta el siglo XIX, las raíces están basadas en la particular posición socioeconómica de los hebreos. Y, la otra fase que va desde el año 1850 hasta el año 1950, en la cual se da en los países occidentales en el período de la rápida asimilación económica y social. Otra diferencia radica en la superestructura ideológica en dos períodos: del siglo IV d.C. el antisemitismo surgido debido a motivaciones religiosas, como la obstinación en no reconocer el advenimiento del Mesías y la acusación de deicidio. También, estuvo presente el conflicto por la posición monetaria. Por otra parte, el segundo período del antisemitismo, tiene su basamento en lo étnico y racial. La burguesía naciente, en la época moderna, intenta lograr la completa eliminación de los hebreos del comercio, siendo la primera manifestación de antisemitismo hacia finales del medioevo). Luego, los judíos se ven obligados a retirarse al pequeño comercio y a la usura, esto lleva la confusión y comienzan a ser vistos como la causa de la miseria, especialmente en Alemania –que explica por qué en 1348/1350, durante la epidemia de peste negra, los hebreos acusados de envenenar los pozos, fueron víctimas de matanzas y de persecuciones feroces.

Hacia finales de la Edad Media, el pueblo hebreo vivió los peores momentos. Hacia los siglos XIV y XV, van perdiendo su actividad económica –como hicimos referencia más arriba-, incluso como prestamistas. Ante esto, los monarcas decretan la expulsión de los judíos de muchos países de Europa –Inglaterra en 1290, Francia en 1306, España en 1492), en Alemania y en Italia septentrional pueden permanecer pequeños grupos.

La mayor parte de los hebreos deben dejar Europa occidental por las expulsiones. Emigran a lugares donde aún el feudalismo permanece: Turquía, Rusia y Polonia, aquí pueden retomar sus funciones mercantiles y financieras para lograr prosperidad y seguridad. Hacia el siglo XVII, el capitalismo inicia en Europa oriental, dejando a los hebreos nuevamente a los vaivenes de la nobleza. Debido a los conflictos económicos y sociales el antisemitismo cobra vigor, pues

se los expulsa de las actividades comerciales en paralelo con la caída del sistema feudal aún persistente en los países antes mencionados.

En el siglo XIX los judíos se trasladan a Europa occidental, teniendo los mismos derechos que otros ciudadanos y pueden acceder a otras profesiones. Por ello mismo, por no pertenecer ya a una profesión delimitada como la de comerciantes o prestamistas, ya no son un pueblo-clase y no son necesarios para la sociedad: *ahora puede proponerse y discutirse de manera concreta su eliminación.*

El antisemitismo moderno nace y se desarrolla como *fenómeno pequeñoburgués*, ya que éstos ven en los hebreos que a su llegada son una competencia en el mercado de trabajo: “(...) se crea así un terreno fértil para el desarrollo del a., gracias también al hecho de que las nuevas teorías del nacionalismo y del racismo, al afirmar la naturaleza étnica –y no territorial- de la comunidad nacional, permiten la consideración de los hebreos como un cuerpo extraño y potencialmente eliminable”.⁶¹

A partir de aquí comienza a pensarse la implicancia del antisemitismo como objetivo desviante para las tensiones de los pequeños burgueses, como así también del proletariado, y algunos pensadores de la época que frente a la inseguridad e incerteza prefieren contribuir a fortalecer.

“En la edad del progreso técnico y del positivismo, por otra parte, esa cobertura ya no puede ser de tipo religioso o irracionalista. El antisemitismo se cubre por eso con atuendos ‘científicos’; las teorías del racismo elaboradas por von Treitschke, Gobineau, Chamberlain y numerosos epígonos, se prestan bien para ser utilizados como sostén teórico. Con estos fundamentos socioeconómicos y ‘culturales’ el a. se desarrolla en Alemania después de la crisis económica de 1873, para llegar a su ápice en 1880-1881; desde entonces, sin embargo, su importancia disminuye día a día, aunque permanece como un sentimiento latente en el ánimo de muchos alemanes. También en Austria, donde las ideas antisemitas son parte integrante del propio programa del partido social cristiano, después de la ascensión al gobierno de este último (1895) se asiste a una moderación del antisemitismo, y también en Francia, después de las tensiones suscitadas a fines del siglo por el caso Dreyfus, el antisemitismo vuelve a asumir una posición completamente marginal”.⁶²

⁶¹Ibíd., pág. 60.

⁶²Ibíd., págs. 60 y 61.

Uno de los casos emblemáticos de antisemitismo fue el del affaire Dreyfus, un oficial judío, que tuvo lugar en Francia y que dieron cuenta de la tendencia de ese momento histórico enmarcado hacia finales del siglo XIX y principios del XX, como así también el puntapié inicial del surgimiento del sionismo, al cual Arendt dedica un capítulo de su libro.

“El affaire Dreyfus en sus implicaciones políticas pudo sobrevivir porque dos de sus elementos cobraron más importancia durante el siglo XX. El primero es el odio a los judíos; el segundo, el recelo hacia la misma República, hacia el Parlamento y hacia la maquinaria estatal. El más amplio sector del público podía considerar, acertada o erróneamente, que esa maquinaria se hallaba bajo la influencia de los judíos y el poder de los bancos”.⁶³

Paul Johnson haciendo referencia a los judíos y a la asimilación en Francia, nos remite al caso Dreyfus. Los judíos eran considerados parte integrante de la Revolución Francesa, su asimilación en la sociedad de aquella época alcanzó fundirse con las costumbres locales.

“La Revolución francesa había expresado la ideología del judaísmo, y esos dos pueblos elegidos, con su profunda fe en el progreso, traerían la Era Mesiánica, que adoptaría la forma del ‘triunfo terrenal de la justicia en la humanidad’. Estos hombres sostenían que el antisemitismo era un producto alemán extraño, que nunca merecería en Francia más que cierta atención superficial.

Por desgracia, tal cosa estaba lejos de la verdad. El siglo XIX fue la gran época de las teorías raciales pseudocientíficas, y los franceses representaron de lleno su papel en el asunto. Es cierto que los filólogos alemanes, al investigar los orígenes del lenguaje, distinguieron por primera vez entre los pueblos arios o indoeuropeos, con sus raíces en el sánscrito, y los pueblos semitas, con sus raíces en el grupo de las lenguas hebraica.

No obstante, fueron los franceses quienes popularizaron estos conceptos, y el proceso confundieron el idioma con la raza. En 1853, el diplomático francés conde Joseph Gobineau (1816-1882) publicó su famoso *Essai sur l'inégalité des races humaines* (*Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*), que distinguió entre la virtud aria y la degeneración semita (y latina). Este libro se convirtió en el manual de los antisemitas alemanes, y ejerció enorme influencia, por ejemplo, en Richard Wagner”.⁶⁴

⁶³ Arendt, Hannah (2015) *Los orígenes del totalitarismo*, pág. 173.

⁶⁴ Johnson, Paul (2008) *La historia de los judíos*, pág. 562.

Otro de los enciclopedistas franceses, Ernest Renan con sus obras 'Historia general y sistema comparado de las lenguas semíticas' y 'Vida de Jesús', hizo lo propio generando la semilla de antisemitismo, considerando que la raza semita era inferior en comparación con la indoeuropea. Y, tomando esta teoría, Edouard Drumont, la utilizó para unirla con la teoría de la deshonestidad financiera de los judíos de Toussenel, su libro se denominó *La Francia judía*, el cual se difundió rápidamente, y dio paso a la fundación de la Liga Antisemita y su diario: *La Libre Parole*.

Si bien Johnson nos describe un primer estrato de antisemitismo francés desde el punto de vista pseudocientífico; el segundo estrato le sigue en la envidia que generaron los judíos en la población, ya que si éstos eran inferiores cómo era posible que se destacaran en distintos ámbitos y tuvieran éxito. La gente suponía que eran capaces de obtener éxito porque 'engañaban y conspiraban'. El tercer estrato de antisemitismo, viene de la mano de la Iglesia Católica, quien necesitaba retomar el control de las órdenes religiosas y para ello recurrieron a tres enemigos claves: protestantes, francmasones y judíos.

Luego de Primera Guerra Mundial, el antisemitismo fue perdiendo importancia política, pero no así en Rusia, Polonia y Rumania donde prenden las teorías del racismo científico y se insertan en la sociedad, debido al fuerte espíritu nacional en esos países y la incompleta penetración del capitalismo.

Hacia el año 1918, la gran crisis de los alemanes, les hace pensar que han perdido la guerra debido a el 'capitalismo hebreo internacional'. Al poco tiempo, en 1921, el partido nacionalista guiado por Hitler toma el poder en Alemania, quien obtiene una rápida ascensión e inmediatamente convierte en ley el antisemitismo. Este alcanza con el paso del tiempo masividad solamente en Alemania y de manera derivada en Polonia, Hungría y Rumania, y en el caso de Italia particularmente se intentó la penetración del antisemitismo a partir de la introducción de las leyes raciales de 1938 pero no prendieron en la población.

"Distinta es la situación en Estados Unidos, donde una consistente inmigración crea en los años precedentes a la primera guerra mundial la mayor comunidad hebrea del mundo. Como reacción a tal inmigración, sentimientos antisemitas se difunden bastante ampliamente entre la población, a semejanza, por otra parte, de lo

que sucede frente a otras comunidades nacionales, que encuentran las mismas dificultades de ubicación en la sociedad norteamericana. Si bien no alcanza el grado de dramaticidad de la situación alemana, el a. ejercita una cierta influencia sobre el mercado de trabajo, donde los hebreos sufren fuertemente discriminación (...)"⁶⁵

Teniendo en cuenta que en sus comienzos el odio hacia los judíos era de tipo religioso, podemos mencionar claros ejemplos en la idea de que los judíos eran los culpables de la crucifixión de Jesús, de que el judaísmo había fracasado como pueblo elegido de Dios y por ello debían ser castigados y en su reemplazo la religión que debía seguirse era el cristianismo; y, los estereotipos fueron cobrando relevancia como su avaricia, el ser vagos, amantes de dinero, poseían maldad, y que eran perversos y promiscuos. El odio se había arraigado en la cultura europea y desde allí hacia América.

Con el surgimiento de la modernidad, el antisemitismo giró en torno a lo político. El liberalismo, las disciplinas científicas, el desarrollo de las ideas republicanas fueron la fuente de optimismo del mundo civilizado. Si bien en la época de la Ilustración, primaron las ideas de la razón y de progreso, y a los judíos se les dieron derechos igualdad de derechos en muchos países, el eje estuvo dado por quienes sembraban la duda de si los judíos podían ser leales a los países que habitaban. Asimismo, se encontraban quienes cuestionaban los cambios profundos de este momento histórico y le echaban la culpa de ello a los judíos como promotores de este proceso.

Hacia el año 1870, el antisemitismo fue de orden racial, basado en las ideas de Darwin los antijudíos tomaron su teoría de evolución de las especies para sostener que los judíos pertenecían a una raza inferior en la escala evolutiva. Esta nueva forma de antisemitismo *planteaba que los judíos eran responsables por los problemas mundiales debido a su 'raza'*.

La antropología fundamentaba la existencia de 'razas humanas' diferentes con características específicas; la biología también trajo sus teorías acerca de la guerra por la supervivencia; desde la lingüística, se fortalecieron concepciones

⁶⁵ Ortona, Sandro. "Antisemitismo". En: Bobbio y otros (1991) *Diccionario de Filosofía Política*, págs. 61 y 62.

que relacionaban los idiomas con los pueblos. Desde la ciencia, y la literatura, se fomentaba el odio hacia los judíos y se hacía hincapié en la imposibilidad de que el judío pudiera integrarse a la vida europea.

Esta forma de antisemitismo cobró relevancia en Alemania en el movimiento político nacionalista: Völkisch –nacional-, ya que consideraban que los cambios que traía consigo la modernización en las formas de vida atentaba con los nacional y la cultura tradicional de los alemanes, y justamente creían que los judíos eran los culpables de la inserción de este cambio. Hacia fines del siglo XIX, aparecieron muchos partidos antisemitas los cuales resurgieron nuevamente luego de la Primera Guerra Mundial.

El antisemitismo también afloró en Francia hacia la década de 1890 con el caso Dreyfus, un militar que fue acusado falsamente de traición por ser judío. También, en Rusia, en la época de los zares se promovió la persecución a los judíos a través de los ‘pogroms’. En ruso, significa destrucción, y es el ataque realizado por una multitud a una población indefensa el cual incluye todo tipo de violencia contra personas y propiedades. Los judíos sufrieron pogroms en diferentes épocas y en diversos países, especialmente en el sur de Rusia – Ucrania- en donde el antisemitismo estaba más difundido. Bandas incitadas por propaganda nacionalista efectuaban manifestaciones violentas vociferando lemas antijudíos, y luego invadían los barrios judíos, destruyendo y robando sus posesiones y asesinando, hiriendo y violando a sus moradores. Ni la policía ni ejército impedían los ataques. En distintos lugares de Polonia se produjeron pogroms luego de la Primera Guerra Mundial en los años 1918 y 1919.

Luego, hacia 1917 se le otorgó a los judíos igualdad de derechos, y muchos de ellos participaron de la Revolución de 1918, por lo que este dato les sirvió a los antisemitas para asociar directamente a los judíos con los comunistas.

“El Partido Nazi, creado en Alemania en 1919 y llegado al poder en 1933, fue uno de los primeros movimientos políticos basados esencialmente en el antisemitismo racista. Los nazis discriminaban a los judíos desde el comienzo mismo de su régimen, primero instituyendo una ‘legislación antijudía’ que separaba a los judíos del resto de la sociedad y posteriormente exterminándolos por ser miembros de una ‘raza inferior’. En los países que colaboraron con los nazis o que fueron ocupados por ellos, las manifestaciones

locales de antisemitismo –ya fuera tradicional-religioso, político o racial- contribuyeron a determinar el destino de los judíos. Aun en los países que se opusieron a los nazis existió algún grado de antisemitismo, y algunos expertos consideran que posturas antisemitas inhibieron a esos países de esforzarse para rescatar a los judíos de manos de los nazis”.⁶⁶

Las Leyes de Nüremberg de 1935, fueron el paradigma de una legislación antijudía con rango de leyes constitucionales, que sirvieron de base a futuras leyes y reglamentos tanto para la persecución como para la eliminación de los judíos. Se prohibió que los judíos pudieran casarse con alemanes, se los eliminó de la economía del país, se fomentó su emigración, a portar marcas que debían llevar en sus ropas. Se difundió a través de la propaganda su satanización, se creó el Departamento de Asuntos Judíos para que se ocupe de la cuestión judía, y se incitó a la población a perseguirlos y a realizar pogroms. Así, en Alemania se produjo un pogrom en todas las ciudades, la noche del 9 y 10 de noviembre de 1938, conocida como la Noche de los Cristales.

Luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial, los países cobraron conciencia de lo ocurrido y el antisemitismo comenzó a amainar, prohibiéndose la implementación de políticas antisemitas. Pero no ocurrió lo mismo en la Unión Soviética, ya que los judíos volvieron a sufrir persecuciones. Y, aún en Polonia en la ciudad de Kielce, hubo pogrom en el año 1946, donde murieron 42 judíos. Este hecho produjo la emigración masiva de judíos polacos que sobrevivieron al holocausto.

Transcurrido el tiempo, el antisemitismo cobró un nuevo foco con la oposición a que se conformara el Estado de Israel, así el odio antijudío se volvió hacia el sionismo. Así, como el caso de la Asamblea de las Naciones Unidas *expresó su aprobación a ese sentimiento antisemita en 1975, cuando adoptó la resolución n°3379 que declaraba que ‘sionismo es racismo’*. *Dicha resolución fue finalmente derogada en 1994*. También, negar que existió el holocausto y la permanencia de grupos neonazis son formas actuales de antisemitismo como los son querer absolver los crímenes llevados a cabo por el nazismo.

⁶⁶ *Enciclopedia del Holocausto Yad Vashem* (2004), pág. 6.

Arendt sostiene que en realidad el interés por la historia del antisemitismo teniendo en cuenta las condiciones de la dispersión judía se dio a partir de la segunda mitad del siglo XIX, y critica que tanto historiadores judíos como no judíos han aislado el tema remontándose al odio entre judíos y cristianos. Es decir, que el aislamiento de los judíos radicaba en la hostilidad que provenía de los cristianos. Señala los errores en los que caen los historiadores al mostrar la historia del pueblo judío: en considerar el hecho de que los judíos no tenían territorio propio ni Estado, de modo que dependieron de autoridades externas a su comunidad, el padecimiento de la persecución no religiosa específicamente sino política y económica.

“Sólo en el siglo XIX y XX, tras la emancipación y con la difusión de la asimilación, desempeñó el antisemitismo un papel en la conservación del pueblo, puesto que entonces los judíos aspiraban a ser admitidos en la sociedad no judía.

Aunque los sentimientos antijudíos estuvieron extendidos entre las clases culturales de Europa durante el siglo XIX, el antisemitismo como ideología siguió siendo prerrogativa de los fanáticos en general y de los lunáticos en particular”.⁶⁷

El antisemitismo se convirtió en el siglo XX en el foco central del nazismo, una guerra donde surgió *el crimen sin precedentes de genocidio en medio de la civilización occidental*.

Afirma que intenta comprender el genocidio cometido por los nazis, sin negar el hecho de su atrocidad, *deducir de precedentes lo que no los tiene*. Para ello, es necesario remontarse a la historia judía del XIX.

“La única consecuencia directa y pura de los movimientos antisemitas del siglo XIX no fue el nazismo, sino, al contrario, el sionismo, que, al menos en su forma ideológica occidental, constituyó un género de contra ideología, la ‘respuesta’ al antisemitismo”.⁶⁸

Considera que el escrito de ‘Los protocolos de los sabios de Sión’ sirvió como propaganda antisemita, fue un hiato entre el antisemitismo pretotalitario y

⁶⁷Arendt, Hannah (2015) *Los orígenes del totalitarismo*, págs. 32-33.

⁶⁸Ibíd., pág. 34.

totalitario, convirtiéndose en un objetivo político. El antisemitismo se convirtió así en la parte central de la ideología del nazismo, quizá por accidente como algunos opinan, originó la persecución y luego el exterminio del pueblo judío.

Arendt compara los hechos que se sucedieron en Francia respecto de la Revolución con la aristocracia con el antisemitismo, puesto que lo que generó el resentimiento hacia los aristócratas fue la riqueza en sí misma y no tanto la opresión sufrida por el pueblo, y lo mismo ocurrió con el fenómeno del antisemitismo ya que cuando los judíos perdieron sus funciones públicas se quedaron solo con su riqueza.

“Lo que hace que los hombres obedezcan o toleren, por una parte, el auténtico poder y que, por otra, odien a quienes tienen riqueza sin el poder, es el instinto racional de que el poder tiene una cierta función y es de utilidad en general. (...) Únicamente la riqueza sin el poder o el aislamiento sin una política se consideran parasitarios, inútiles, despreciables, porque tales condiciones cortan todos los hilos que mantienen unidos a los hombres”.⁶⁹

Arendt analiza el terror como arma de gobierno, y diferencia cómo se implementó en la Rusia Soviética y en la Alemania nazi. Sostiene que el nazismo utilizó el terror hacia los judíos, personas con determinadas características comunes, pero de conducta propia. Y, en cambio, en Rusia, el terror no es directamente racista, sino que cualquiera puede ser víctima sin distinción. De esta forma el terror es una simple forma de gobierno.

“Para establecer un régimen totalitario el terror tiene que ser presentado como un instrumento de realización de una ideología específica, y esta ideología debe haberse ganado la adhesión de muchos, de una mayoría, incluso antes de que el terror pueda ser estabilizado”.⁷⁰

Así, como por ejemplo ha ocurrido con la creencia del texto de *Los protocolos de los sabios de Sión*, ha prendido en la sociedad y por lo tanto, aunque sea falso lo allí expuesto, se transforma en realidad que sustenta la ideología nazi.

⁶⁹Ibíd., pág. 67-68.

⁷⁰Ibíd., pág. 69-70.

Arendt no adhiere a la concepción de la víctima propiciatoria de la cual se sostiene que los judíos han sido víctimas por más de dos mil años, ya que lleva a la apresurada respuesta de que su odio está justificado por estos años de persecución, lo que se denomina un 'eterno antisemitismo'. Considera como un escape esta idea ante la gravedad que implica el antisemitismo.

“El nacimiento y el desarrollo del antisemitismo moderno se ha visto acompañado e interconectado con la asimilación judía, la secularización y el debilitamiento de los antiguos valores religiosos y espirituales del judaísmo. Lo que sucedió realmente fue que grandes sectores del pueblo judío se vieron al mismo tiempo amenazados por la extinción física desde fuera y por la disolución desde dentro. (...) así la presunción de un eterno antisemitismo llegaría a implicar una eterna garantía de la existencia judía”.⁷¹

Esta idea que se inserta en el judío como pueblo elegido, venía también aparejada de las persecuciones cristianas que implicaban el odio religioso, que en la época moderna creyeron que el antisemitismo tenía las mismas implicancias, subestimando los peligros de aquel entonces.

“Pero también debería tenerse en cuenta que la falta de capacidad y criterio políticos tenían su causa en la naturaleza misma de la historia judía, la historia de un pueblo sin un gobierno, sin un país y sin una lengua. (...) El resultado fue que la historia política del pueblo judío se tornó aún más dependiente de factores imprevistos y accidentales que la historia de las otras naciones, de forma tal que los judíos acabaron por desempeñar un papel u otro y no aceptaron responsabilidad por ninguno”.⁷²

Teniendo en cuenta la concepción del 'eterno antisemitismo' resulta muy peligrosa a consideración de lo ocurrido con el exterminio de los judíos, puesto que absolvería sin más a los antijudíos respaldándose en ella.

“El antisemitismo lejos de ser una misteriosa garantía de supervivencia del pueblo judío, se ha revelado claramente como una amenaza de exterminio”.⁷³

⁷¹Ibíd., pág. 70-71.

⁷²Ibíd., pág. 71.

⁷³Ibíd., pág. 71.

Es por demás interesante el planteamiento de Arendt sobre la tarea del historiador quien debe enfrentarse a obstáculos en tanto opiniones aceptadas que tienden a explicar los hechos, que aparecen manipulados y *destruyen la dignidad de la acción humana*.

“El simultáneo declive del estado-nación europeo y el desarrollo de los movimientos antisemitas, el derrumbe de una Europa organizada nacionalmente, que coincide con el exterminio de los judíos (...), tienen que ser considerados como indicadores importantes del origen del antisemitismo. El antisemitismo moderno debe ser contemplado en el marco más general del estado-nación, y al mismo tiempo su origen debe hallarse en ciertos aspectos de la historia judía y específicamente en las funciones judías durante los últimos siglos. Si, en la fase final de desintegración, demostraron ser los eslóganes antisemitas los medios más eficaces para inspirar y organizar grandes masas para la expansión imperialista y la destrucción de las antiguas formas de gobierno, entonces la historia anterior de las relaciones entre los judíos y el estado debe contener las claves elementales de la creciente hostilidad entre ciertos grupos de la sociedad y los judíos”.⁷⁴

La crítica de Arendt al Estado Nación y su análisis de la desintegración implica comprender por qué el antisemitismo se convirtió en el elemento catalizador de la ideología nazi. El antisemitismo moderno es un fenómeno político diferente, ya que deja de lado la idea de un antisemitismo clásica de raigambre histórico-lineal del odio de los judíos desde un aspecto eminentemente religioso. De este modo, el antisemitismo como fenómeno social y político podemos enmarcarlo en la crítica que realiza al Estado-Nación.

Arendt se detiene a describir y examinar la relación entre el judaísmo europeo y el sistema de estado nación moderno, que divide en cuatro etapas. En la primera de ellas, hace referencia al lento desarrollo de los estados-nación que se dieron en las monarquías absolutas de los siglos XVII y XVIII, donde un sector de judíos palaciegos fue influyente en el ámbito financiero.

“Antes de los edictos de emancipación, cada corte y cada monarca de Europa contaban con un judío palaciego que manejaba los asuntos financieros”.⁷⁵

⁷⁴Ibíd., pág. 73.

⁷⁵Ibíd., pág. 81.

En la segunda etapa, se detiene en el surgimiento del Estado-Nación luego de la Revolución Francesa, donde la intervención de la judería europea toda era necesaria para el nuevo escenario económico.

“Así los judíos fueron la única parte de la población dispuesta a financiar los comienzos del estado y a ligar su destino a su ulterior evolución (...) El mayor privilegio fue la igualdad. Cuando los Münzjuden de Federico de Prusia o los judíos palaciegos del emperador austríaco recibían mediante ‘privilegios generales’ o ‘patentes’ el mismo estatus que medio siglo más tarde obtendrían todos los judíos de Prusia bajo el nombre de emancipación y de igualdad de derechos; cuando a finales del siglo XVIII y en la cumbre de su riqueza los judíos de Berlín consiguieron impedir la llegada de judíos de provincias orientales, porque no les interesaba compartir su ‘igualdad’ con sus hermanos más pobres, a los que no consideraban sus iguales; cuando en la época de la Asamblea Nacional francesa protestaban violentamente los judíos de Burdeos y Avignon contra el otorgamiento de la igualdad a los judíos de las provincias orientales por parte del gobierno francés, resultaba claro que al menos los judíos no pensaban en términos de igualdad de derechos, sino de privilegios y libertades especiales”.⁷⁶

El tercer período estuvo dado por la aparición del imperialismo y trajo consigo la competencia en los negocios, dejando a un lado a los judíos en materia económica en muchos casos.

“Sólo al final del siglo XIX, con la aparición del imperialismo, empezaron las clases poseedoras a modificar su modo inicial de considerar la improductividad de las actividades empresariales del estado. La expansión imperialista, junto con el creciente perfeccionamiento de los instrumentos de violencia y el absoluto monopolio que el estado tenía sobre ellos, convirtió al estado en una excelente oportunidad económica. Esto significó, desde luego, que los judíos, gradual pero automáticamente, perdieron su posición exclusiva y única”.⁷⁷

Y, en cuarto lugar, los judíos europeos se fueron disgregando como grupo financiero, y fueron volviéndose innecesarios por su falta de poder, y el odio

⁷⁶Ibíd., págs. 82-83.

⁷⁷Ibíd., págs. 83-84.

como grupo comenzó a vislumbrarse. Cuando la relación entre los judíos y la nobleza comenzó a declinar, esta relación jamás volvió a ser posible debido a la naciente burguesía, quien vio peligrosa su alianza financiera.

“Los judíos habían sido proveedores en las guerras y los servidores de los reyes, pero no pretendían, ni se esperaba que pretendieran, comprometerse en los conflictos. Cuando tales conflictos se agrandaron hasta convertirse en guerras nacionales, ellos siguieron constituyendo un elemento internacional cuya importancia y utilidad radicaban precisamente en la circunstancia de no hallarse ligados a ninguna causa nacional”.⁷⁸

“De la misma manera que los judíos ignoraron completamente la creciente tensión entre el estado y la sociedad, fueron también los últimos en ser conscientes de que las circunstancias les habían conducido al centro del conflicto. Por eso nunca supieron cómo valorar el antisemitismo o, más bien, nunca reconocieron el momento en el que la discriminación social se transformó en argumento político”.⁷⁹

Teniendo en cuenta estos cambios económicos y políticos en Europa, los judíos no fueron capaces de evolucionar en el nuevo escenario del naciente capitalismo ya que aún mantenían relaciones de tipo feudal con la nobleza. En este contexto, ya no resultaban eficaces pues no cumplían el rol necesario en el proceso de industrialización y capitalización.

Siguiendo a Arendt el antisemitismo se dio por primera vez en Prusia luego de la derrota causada por Napoleón en 1807,

“(…) cuando los ‘reformadores’ alteraron la estructura política de forma tal que la nobleza perdió sus privilegios y las clases medias obtuvieron libertad para desarrollarse. Esta reforma, ‘una revolución desde arriba’, trocó la estructura semifeudal del despotismo ilustrado de Prusia en un estado-nación más o menos moderno cuya fase final fue el Reich alemán de 1871”.⁸⁰

⁷⁸Ibíd., pág. 86.

⁷⁹Ibíd., pág. 92.

⁸⁰Ibíd., pág. 97.

En este contexto, en el pasaje al estado-nación y teniendo presente el Edicto de Emancipación de 1812 se erradican los privilegios para ciertos sectores de la sociedad –como el caso de los judíos, quienes en algunos casos gozaban de posiciones privilegiadas como individuos, pero no como pertenecientes al ‘pueblo judío’, perdiendo de este modo su estatus civil.

Si bien más adelante podemos encontrar estallidos antisemitas radicalizados, podemos ver en el sector del conservadurismo como es el caso del capellán de la corte Stoecker, proveniente de una clase social baja, advirtió la importancia – por accidente- de la propaganda antisemita para captar oyentes de clases medias y bajas, pequeños comerciantes y artesanos, entre otros.

“El simultáneo desarrollo del antisemitismo como importante factor político en Alemania, Austria y Francia durante los últimos veinte años del siglo XIX fue precedido por una serie de escándalos financieros y de asuntos fraudulentos cuyo origen principal era una superproducción del capital disponible”.⁸¹

En estos asuntos los judíos actuaron de intermediarios, a pesar de ello otro grupo de la población se vio inmensamente afectado como consecuencia de estos fraudes, como es el caso de las clases medias y bajas, quienes, advirtiendo la relación de los judíos con la nobleza y los funcionarios del estado, se volvieron antisemitas.

Comenzaron a surgir partidos antisemitas, que se fueron separando de los otros partidos políticos ya existentes, pues se consideraban como un partido *por encima de los demás partidos* pues creían que representaban a la nación en su totalidad, el poder exclusivo, *a tomar posesión de la maquinaria del Estado* y, por ende, a reemplazarlo.

“Los numerosos programas de los grupos antisemitas (...) estaban relacionados con los asuntos exteriores; su impulso revolucionario se hallaba dirigido contra el gobierno más que contra una clase social y estaban encaminados a destruir la política del estado-nación mediante la organización partidista”.⁸²

⁸¹Ibíd., pág. 104.

⁸²Ibíd., pág. 108.

La propuesta radicalizada de este nuevo partido apuntaba a suprimir el estado-nación y con ello diseminar el antisemitismo a través de la propaganda para eliminar a los judíos, aspirando a ser una organización supranacional, un gobierno intereuropeo más allá de las naciones. Y, justamente los judíos representaban el sector intereuropeo, aquellos que tendían las redes y supuestamente quienes manipulaban el destino de todas las naciones.

En relación con los judíos y la sociedad, Arendt sostiene lo que sigue:

“La ignorancia política de los judíos, que tan bien les preparó para su especial papel y para enraizarse en la esfera financiera del estado, y sus prejuicios contra el pueblo y en favor de la autoridad, que les impidieron ver los peligros políticos del antisemitismo, les obligaron a ser hipersensibles ante todas las formas de discriminación social (...) el antisemitismo político se desarrolló porque los judíos eran un cuerpo separado, mientras que la discriminación social surgió como consecuencia de la creciente igualdad de los judíos respecto de los demás grupos”.⁸³

Aquí retoma el concepto de ‘igualdad’ para referirse a ella en tanto organización política de la sociedad y de las personas que la integran, como sujetos de derechos. En este contexto, la igualdad implica que los hombres puedan reconocer a otros como iguales, esto trae aparejado el conflicto entre grupos y la discriminación. La sociedad solo aceptaba a los individuos judíos como excepción y no como masa de judíos en la sociedad europea.

“La asimilación, en el sentido de aceptación por parte de la sociedad no judía, les era otorgada en tanto que constituían distinguidas excepciones de las masas judías, aunque compartieran todavía con éstas las mismas condiciones políticas restringidas y humillantes o, más tarde, tras la lograda emancipación y el consecuente aislamiento social, cuando su estatus político era ya atacado por los movimientos antisemitas”.⁸⁴

La paradoja que se da, nos refiere Arendt, es que la sociedad espera de los judíos su asimilación en tanto sujeto ‘educado’ en ella, que el judío no sea un

⁸³Ibíd., pág. 127.

⁸⁴Ibíd., pág. 129-130.

‘judío ordinario’, pero a la vez se espera de ellos que se comporten como judíos como extraños y exóticos.

“Uno de los hechos más desgraciados en la historia del pueblo judío ha sido el que sólo sus enemigos y casi nunca sus amigos comprendieran que la cuestión judía era política”.⁸⁵

Quienes defendían a los judíos trataron la cuestión judía como social, como una cuestión eminentemente de educación para alcanzar su asimilación en la sociedad, pero no visualizaron esta cuestión como política.

Muchos intelectuales de la época moderna hacia el siglo XVIII, se refirieron a los judíos como nuevos integrantes de la sociedad europea, tratando de demostrar que pertenecían a la humanidad toda, como concepto en tanto principio universal. Y, fueron solamente los pensadores quienes hablaron de asimilación de los judíos en general y no como miembros individuales.

En muchos casos la asimilación de los judíos en la sociedad, los llevó a la conversión religiosa perdiendo de este modo su identidad para poder pertenecer a la sociedad que los había acogido.

Por otra parte, se encontraban los notables judíos quienes pertenecían al mundo de los negocios en forma aislada y separada de su pueblo.

“(…) aun siendo grande el papel desempeñado por los judíos palaciegos en la historia política y en relación con el nacimiento del antisemitismo, la historia social podría fácilmente haberle dejado a un lado si no hubiera sido por el hecho de que poseyeron ciertos rasgos psicológicos y normas de conducta comunes a los intelectuales judíos, que solían ser, al fin y al cabo, hijos de hombres de negocios. Los notables judíos querían dominar al pueblo judío, y por eso no deseaban abandonarlo, mientras que resultaba característico de los intelectuales judíos el que desearan dejar su pueblo y ser admitidos en la sociedad; ambos compartían el sentimiento de ser excepciones, un sentimiento que estaba en perfecta armonía con el juicio del entorno”.⁸⁶

⁸⁵Ibíd., pág. 130.

⁸⁶Ibíd., pág. 139.

Arendt nos habla de los conceptos de 'paria' y del 'advenedizo' para hacer referencia al lugar que ocupaba en la sociedad el judío, por la cuestión de asimilarse de pertenecer se fue perdiendo su origen y la no pertenencia a ningún lugar, allí nos menciona a una judía del mundo intelectual, Rahel Varnhagen, quien quiso hacer de su casa de las afueras un lugar diferente y por fuera de la sociedad oficial, para el encuentro 'el salón' del cual participaban las personalidades más diversas de la época.

Pudimos ver los distintos tipos de antisemitismo que se remontan a la antigüedad, pero nos detuvimos en el antisemitismo que comenzó a emerger en la modernidad a partir de la segunda mitad del siglo XIX, este es el que nos permitió situarnos en el contexto de principios del siglo XX, donde este antisemitismo tomó forma en la ideología del partido nacionalsocialista en Alemania. Si bien como hemos visto el antisemitismo moderno comienza en Francia a partir del caso Dreyfus, quienes fomentaron el odio hacia los judíos eran personas que difundieron su pensamiento por medio de los periódicos de la época. Esto luego se trasladó a Alemania, más precisamente luego de la Primera Guerra Mundial donde comenzaron a ver a los judíos como los culpables del fracaso de Alemania, por ser parte la economía mundial. Así *Los Protocolos de los Sabios de Sión* serán el objetivo político del estado totalitario. Veremos en el siguiente capítulo -Propaganda Antisemita-, cómo este entramado sirvió de base ideológica para expandir el antisemitismo en las masas de la sociedad desde el interior y desde el exterior de la Alemania nazi. Nos referiremos a la propagación del odio hacia los judíos, siendo el centro de escena pues en ellos van a recaer todos los supuestos males que aquejaban a la sociedad, en ellos están los hilos de la supuesta dominación mundial, en ellos supuestamente están dados los peores rasgos, los rasgos más despreciables del hombre, son los culpables de todo. Nos detendremos en la judería y las conspiraciones que en torno a ellos se manifestarán a través de un instrumento tan poderoso como la propagación de la ideología nacionalsocialista: la propaganda, manera novedosa para manipular, convencer y expandir a la sociedad alemana y al mundo.

IV- Propaganda antisemita

“(…) quisiera terminar con alguna afirmación muy fuerte, algo que quede en la cabeza, que simboliza la maldad judaica. Por ejemplo: ‘Tenemos ambiciones ilimitadas, una codicia que nos devora, una venganza sin piedad y un odio reconcentrado’.

–No está mal para un folletín”.

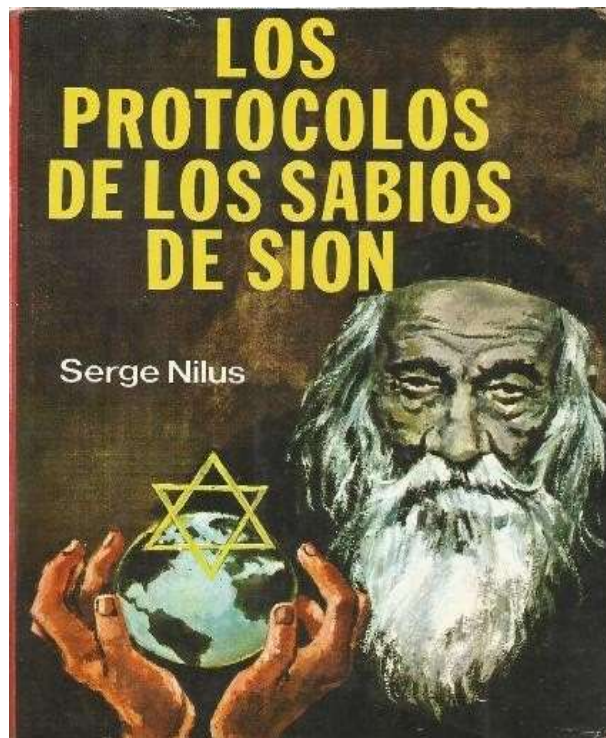


Eco Umberto, El cementerio de Praga

Acerca de la propaganda antisemita hay diversas fuentes que dan cuenta de la influencia que han tenido en la sociedad europea, que han partido de ella y se han extendido hacia el mundo. Estas fuentes han provenido del arte, de las letras, de la filosofía, de la educación, de los medios de comunicación. Si bien no estamos buscando un hilo conductor del odio hacia los judíos que se remonte a civilizaciones antiguas, comenzaremos a rastrear este fenómeno desde la mirada del hombre moderno hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX para comprender o al menos intentar comprender cómo se fue haciendo eco el antijudaísmo hasta antes de desencadenar los sucesos ocurridos en la Segunda Guerra Mundial. Tal como afirma Arendt que el desarrollo del ‘antisemitismo’ tuvo lugar en la historia europea del siglo XIX y comienzos del siglo XX:

“La mejor ilustración, tanto de la distinción como de la conexión entre el antisemitismo pretotalitario y el totalitario, es quizá la ridícula historia de los ‘Protocolos de los Sabios de Sión’. El empleo que los nazis hicieron de esta falsificación, como libro de texto para una conquista global, no es ciertamente parte de la historia del antisemitismo, pero sólo esta historia puede explicar ante todo por qué ese cuento inverosímil contenía suficiente plausibilidad como para ser útil como propaganda antijudía”⁸⁷.

⁸⁷ Arendt, Hannah (2015) *Los orígenes del totalitarismo*, págs. 35.



Portada del libro *Los Protocolos de los Sabios de Sion*, Serge Nilus

También, encontraremos en otros países como Francia, el surgimiento del brote contra los judíos y su asimilación en la sociedad. De este modo, vemos cómo en ese país el affaire Dreyfus, más que un caso directo y radical de antisemitismo fue provocado deliberadamente por un periódico de la época:

“(...) no hubo una conspiración antisemita contra Dreyfus. Todos los participantes procedieron de buena fe. La única excepción fue Henry, que de hecho falsificó pruebas contra Dreyfus. El problema comenzó con Drumont y los asuncionistas. La *Libre Parole* fue el primer órgano que publicó la noticia de que un oficial judío había sido arrestado secretamente por traición. El 9 de noviembre de 1894, varias semanas antes del juicio, este periódico proclamó que ‘toute la Juiverie’ estaba detrás de ‘le traite’”⁸⁸.

⁸⁸ Johnson, Paul (2008) *La historia de los judíos*, pág. 567.



Portada del periódico antisemita La Libre Parole, año 1893

Anteriormente vimos cómo a partir del caso Dreyfus y de otras obras y periódicos de fines del siglo XIX se fue propagando el antisemitismo y fue prendiendo fuertemente en Francia, también allí surge la idea de un complot de quienes serían los enemigos de los seres humanos. Esta idea comenzó a tomar forma a partir de la Revolución Francesa, ya que sus enemigos fueron los protestantes y luego fueron los judíos y los francmasones.

De este modo, los antisemitas de otros países europeos consideraron que la 'Alianza israelita universal' tenía sede en París, "(...) era el órgano supremo de la conspiración mundial judía: hubo que esperar a que concluyera la Primera Guerra mundial para que esta versión quedará definitivamente suplantada por

la de los Sabios de Sión, también elaborada en París (...)”⁸⁹.

Entre los autores católicos, Gougenot des Mousseaux fue quien con su obra antijudía propagó el odio hacia los judíos, y la idea de ‘pueblo elegido’.

En Rusia también encontramos brotes de antisemitismo:

“(...) en julio de 1881, la revista católica *Le Contemporain*, conmovida al principio, indaga sobre los pogroms rusos: ‘La actual persecución de los judíos en Rusia y las escenas más turbadoras de los crímenes y saqueos que están sufriendo las familias israelitas en este país nos inducen forzosamente a preguntarnos por qué este pueblo ha de ser objeto de un odio tan violento...’ Las campañas antijudías, sigue diciendo la revista, también causan estragos en Alemania y en Rumania; luego declara que no acierta a comprender el motivo de estos fenómenos, a falta de otros datos, sólo puede publicar el trabajo de un tal Calixto de Wolski acaba de presentarle. Ahora bien, este autor, visiblemente enviado por el gobierno ruso, explica que los judíos son los únicos culpables de sus propias desgracias, puesto que ‘persiguen desde tiempo inmemorial y por todos los medios la idea de reinar en la tierra’. La demostración se apoya en los escritos del converso ruso Jacob Brafman y en una falsedad aún más transparente, el *Discurso del rabino*, sacado de una novela publicada en Berlín, en 1868, por Herman Goedsche y luego incorporado en ciertas versiones de los *Protocolos de los Sabios de Sión*”⁹⁰.

Otra revista católica, en el año 1882, *Revue des questions historiques*, sostenía por su parte y basándose en una fuente romana, que el judaísmo gobernaba el mundo y afirmaba que los masones se habían vuelto judíos o bien los judíos se habían vuelto masones. De acuerdo a ello avalaba los ataques a los judíos y sus publicaciones continuaron hasta mediados del siglo XX.

A continuación, un ejemplo de ello es la siguiente publicación, que da cuenta de las supuestas conspiraciones internacionales que azotaban al mundo, para eso de realiza una exposición.

⁸⁹ Poliakov, León (1989) *Historia del Antisemitismo V*, pág. 50-51.

⁹⁰ *Ibíd.*, pág. 55



Conspiración judeo-masónica-comunista internacional

Cartel de exposición antimasónica y antisemita, realizado en octubre de 1941, Belgrado.

“Mayor repercusión obtuvo sin duda en 1882 la bancarrota de Eugène Bontoux, fundador de la banca l'Union générale, destinada a manejar los capitales de la burguesía católica y a servir los intereses de los legitimistas y de la Iglesia. Bontoux no vaciló en atribuir su hundimiento, que causó la ruina de muchos pequeños ahorradores, a las intrigas de los Rothschild; la gente le creyó fácilmente, y la enorme impresión que produjo el escándalo encontró su reflejo en las que inspiró a los tres novelistas más importantes de la época: Mont-Oriol de Maupassant (1887), L'Argent de Zola (1891) y Cosmopolis de Paul Bourget (1893), así como una treintena de obras menores”⁹¹.

Además de estas obras, se van sumando distintos periódicos antisemitas como *l'Antijuif*, y *l'Antisémitique*.

Siguiendo a este autor, si bien el antisemitismo en Francia no tuvo el mismo

⁹¹ Ibid., pág. 56-57.

cauce ni comparación con el de Alemania, hay innumerables referencias de la época que dan cuenta del antisemitismo desde lo social, político, desde el arte y las letras francesas. Así, desde la política, hacia 1890 Drumont crea la 'Liga antisemítica nacional de Francia y en Alemania en la cámara de diputados se creó un grupo antisemita.

En lo que respecta al caso Dreyfus, nos describe lo que sigue:

“Desde muy temprano, abundaron los hijos de familia judíos que se lanzaban al asalto de la carrera militar, dado que en Francia no tenían vedado el acceso a las armas: ya en 1880, asistían a la Escuela politécnica más judíos que cristianos, con una superioridad proporcional de diez a uno; por lo que atañe al conjunto de los oficiales, éste contaba, en 1894, con casi un 1% de judíos (más de 300 sobre 40.000), y Drumont se indignaba cuando veía que los Lévy superaban a los Martin. Por eso, en mayo de 1892, el primer ataque de *La Libre Parole* se dirigía contra estos traidores en potencia, ya que un oficial judío era por definición 'el oficial que trafica sin pudor con los secretos de la defensa nacional' (...) Es un hecho que muchos oficiales católicos compartían esta opinión, como también lo es que el periódico de Drumont no se equivocaba del todo cuando añadía que 'la inmensa mayoría de militares experimentaban un sentimiento de repulsión instintiva contra los hijos de Israel'. Esta es la óptica necesaria para comprender la mediocre simpatía que inspiraba a sus compañeros de armas el capitán Alfred Dreyfus, sin que pudiera evitarlo cuando hablaba de su 'corazón alsaciano' (y nunca de su 'corazón judío')”⁹².

Los períodos de la época no hacían más que alimentar en la sociedad francesa, que si bien circulaban se encarnizaban a través de la prensa. Si bien el juicio a Dreyfus se suscitó luego de tres años de ocurrido el hecho, el proceso había dejado a los judíos franceses perplejos y atemorizados,

“(...) aunque suscitara la acción de sus hermanos de otros países, dio pie para que Herzl escribiera L'État juif y convocara el primer Congreso sionista. Este congreso, reunido en Basilea en verano de 1897, inspiraría a su vez el mito terrorífico de los 'Sabios de Sión', también forjado en París, el gran laboratorio de modas e ideas de toda índole”.⁹³

⁹² Ibid., pág. 70-71.

⁹³ Ibid., pág. 73-74.

Todo lo que fue creciendo alrededor del caso Dreyfus por medio de la prensa de aquellos años, hizo que una vez sabido que él no fuera culpable de lo que se la acusaba, ya no había vuelta atrás, no había manera de que la creencia de su culpabilidad por ser judío fuera mentira. Por esos años, la obra de teatro *Yo acuso* de Émile Zola será un relato de lo sucedido y de la condena de los tribunales.

En Rusia, si bien hacia mediados del siglo XIX los rusos no tenían aún una opinión formada de los judíos, en las letras podemos vislumbrar novelistas como Alejandro Puchkin que van a otorgar un perfil del 'judío' que va a hacer eco en la sociedad, haciendo identificaciones entre judío y espía, aparecen como traidores, entre sus obras *El caballero avaro*.

En Alemania, podemos mencionar desde la mirada filosófica algunas opiniones de pensadores de la época que se refieren a los judíos. Entre ellos, las posturas de Kant, Fichte y Hegel, tendían a criticar a los judíos teniendo en cuenta su visión metafísica y siguiendo la religión protestante. Quien se separa de la crítica es Nietzsche, quien sostiene que en su tiempo los alemanes no tienen estima alguna por los judíos, y la crítica va dirigida a la sociedad alemana alegando inmadurez y fragilidad política y cultural. Así, por ejemplo, en su obra *Humano, demasiado humano*:

“(...) justificaba, con palabras más meditadas y más precisas, el agradecimiento que Europa debía a los judíos: ‘...hubo librepensadores, sabios y médicos judíos que mantuvieron en alto la bandera de las luces y de la independencia intelectual bajo las más duras presiones personales; gracias a sus esfuerzos hemos conseguido en gran parte que haya triunfado una explicación del mundo más natural, más razonable y en todo caso libre de mitos...’
„94

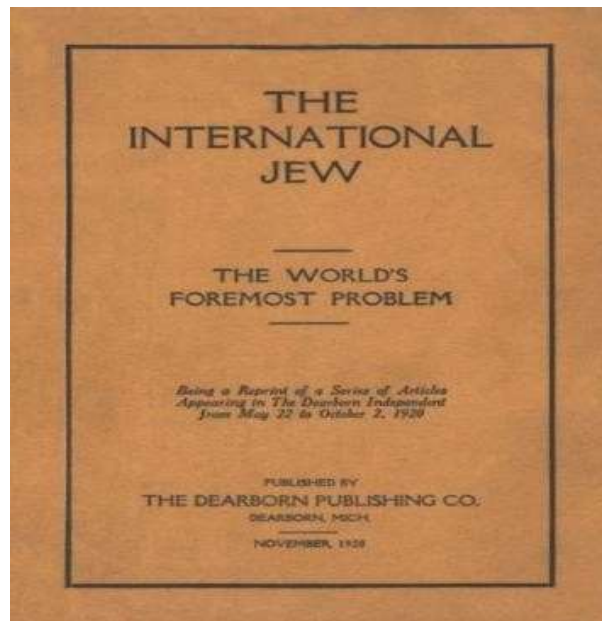
(*Humano, demasiado humano*, &475, conclusión).

⁹⁴ Ibíd., pág. 26.

Dentro de los filósofos que vociferaban contra los judíos ya sea por sus posturas metafísicas y espiritualistas, se encontraban Schopenhauer y Hartmann.

En las campañas antisemitas de Alemania,

“*El Judío del Talmud (Talmudjuden)* del canónigo Auguste Rohling, basado especialmente en el tema del crimen ritual, no era más que el plagio del clásico *Judaísmo desenmascarado* (1700) de Eisenmerger. Sin embargo, los títulos que poseía Rohling, catedrático de la universidad imperial de Praga, conferían a su escrito una autoridad superior. (...) Mientras que el católico Rohling, epílogo del antijudaísmo cristiano bajo su forma más sanguinaria, representa el pasado, en cambio el ex socialista Wilhelm Marr, que trasladó el debate al terreno racial, anuncia el futuro. Se le atribuye la invención del término ‘antisemitismo’, que no tardó muchos años en alcanzar una difusión internacional”.⁹⁵



The International Jew, noviembre de 1920, Henry Ford

⁹⁵ *Ibíd.*, pág. 33.

En consonancia con los pensadores antijudíos alemanes también circulaban estas ideas en Austria, donde el antisemitismo racial se fue insertando la sociedad.

El poder que tuvo la propaganda nazi se propagó internacionalmente, a través de la prensa, el cine, el arte, las caricaturas y la enseñanza. La difusión sistemática de ideas y principios del nacionalsocialismo, siendo los precursores en tanto su eficacia consiguió el apoyo del pueblo alemán, la propaganda estaba destinada directamente a las masas para la manipulación psicológica-emocional y ejercer un efecto directo: el pueblo alemán tenía un enemigo, y ese enemigo era el judío. La propaganda de este enemigo estaba fundada en lo racial, sosteniendo que los judíos eran una raza inferior, en contraposición a la raza aria que era descripta como superior y pura.

Otro ejemplo de propaganda antisemita e introducción de la ideología nacionalsocialista fue la publicación de este libro y distribución a nivel mundial del empresario Henry Ford, del año 1920.

“En un importante estudio sobre el impacto de la propaganda antisemita nazi, David Bankier concluyó que la habilidad de la propaganda nazi ‘para penetrar en la población alemana ha sido exagerada’, pero también que fue efectiva en promover la indiferencia y la hostilidad hacia los judíos ‘porque extensos sectores de la sociedad alemana eran propensos al antisemitismo’.”⁹⁶

La propaganda nazi con su política de persecución y de eliminación de los judíos, llevó al extremo el lenguaje público para perpetrar sus intenciones.

En los discursos de Hitler puede verse cómo lo literal se vuelve real, puesto que no dice nada que no vaya a hacer, lo expresa en sus discursos sin tapujos acerca del *enemigo judío y de su exterminio*. La validez de su discurso tiene que tener

⁹⁶ Herf, Jeffrey (2005) *La “guerra judía”: Göebbels y las campañas antisemitas del Ministerio de Propaganda nazi*, pág. 40.

un asidero, tiene que tener seguidores potenciales y debe ser plausible, de modo tal que el pueblo alemán abraza este discurso pues ya existía esta visión antijudía.

Esta propaganda era difundida no sólo a través de los discursos del propio Hitler, sino que *anunciaban sus intenciones en escritos y en la radio, llegando a cientos de miles de lectores o millones de oyentes.*

“Hitler, el principal propagandista y tomador de decisiones nazi, mostró su voluntad, en muchas oportunidades, a través de las declaraciones públicas que informaban a otros líderes nazis qué significaba ‘trabajar para el Führer’, y otras veces, mediante más explícitas conversaciones privadas con ellos.

En su discurso ante el mitin partidario de Nüremberg, en septiembre de 1937, Hitler imputó a la ‘judería’ la intención de ‘exterminar a la intelectualidad nacional alemana’.

Durante el mitin de 1938 acusó al ‘enemigo judío mundial’ de intentar la ‘aniquilación de los Estados arios’.

En su discurso ante el Reichstag del 30 de enero de 1939 pronunció su infame profecía: ‘Si la judería financiera internacional, dentro y fuera de Europa, tuviera éxito en sumergir a las naciones –una vez más– en una guerra mundial, el resultado no será la bolchevización de la Tierra mediante la victoria de la judería, ¡sino la aniquilación (Vernichtung) de la raza judía en Europa!’”.⁹⁷

Cada discurso, cada anuncio era publicado en los periódicos del gobierno, como también en la radio y en panfletos; y replicado en las primeras planas de los diarios de otros países, como veremos estos discursos circularon en determinado sector de la sociedad argentina en la década de 1930 e intentaron penetrar en el público en general.

Hitler en los años de la Segunda Guerra, se fue *retirando de la vista pública*, y su lugar en este espacio de la ‘Propaganda del Reich’ le fue otorgado a Joseph Göbbeles y para ello se creó un Ministerio para tal fin, entre las secciones para la difusión propagandística estaban la prensa, la radio, el teatro, el cine, la literatura.

⁹⁷ Herf, Jeffrey (2005) *La “guerra judía”: Goebbels y las campañas antisemitas del Ministerio de Propaganda nazi*, págs. 45-46.

Utilizaron con maestría las concentraciones públicas y desfiles del Partido Nazi para atraer la atención del pueblo alemán y apelar a su necesidad de ser parte de algo superior a ellos mismos, algo a lo que podían pertenecer. Los nazis también publicaban escritos antisemitas, como el periódico semanal *Der Stürmer*, que contenía artículos hostiles, de estilo infantil, que describían a los judíos como seres inferiores y perversos sexuales, mientras que sus dibujos los mostraban deformes, con narices ganchudas, enormes orejas y labios, cuerpos velludos y piernas torcidas. *Der Stürmer* logró promover un aura de odio alrededor de los judíos mediante la distorsión y la burla.

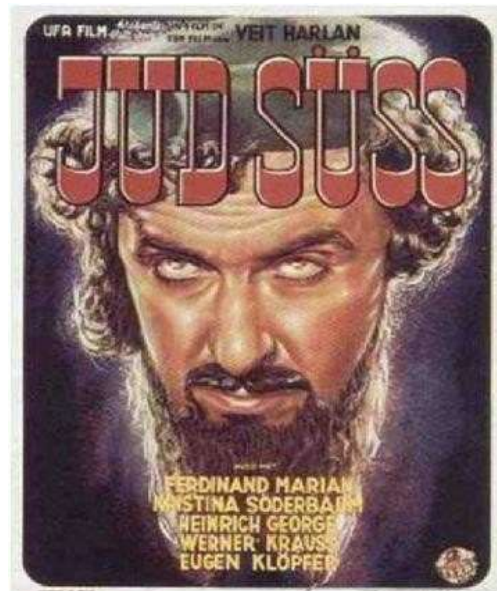


Exposición en una vidriera en Berlín del diario *Der Stürmer*.

Era anunciado en vidrieras cercanas a las paradas de autobuses, calles concurridas, parques y fábricas por toda Alemania, años 30'.

El Ministerio de Propaganda también produjo películas antisemitas para convencer visualmente a Alemania de que los judíos eran tan espantosos que merecían ser perseguidos. *Jüd Suss (El judío Suss)*, difundido en Alemania en

1940 como parte de una trilogía, relataba la historia de un perverso banquero judío que viola a una rubia mujer 'aria'; todos los judíos del filme son sucios, inmorales y de aspecto horrible.



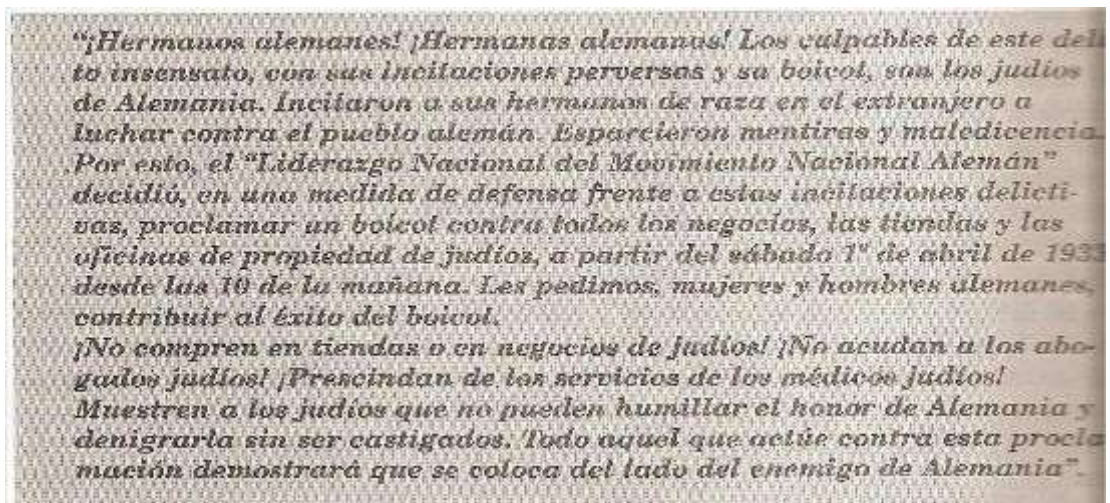
Jud Suss, película creada por el Ministerio de Propaganda Nazi, estreno septiembre de 1940



Der ewige jude, película documental de propaganda antisemita, proyectada durante la Alemania Nazi, estreno noviembre de 1940

Otra película, *Der ewige Jude* (*El judío eterno*), presentada como documental, ‘revelaba’ que los judíos eran un grupo repugnante que utilizaba la sangre de niños cristianos para sus fines religiosos, actualizando así una tristemente célebre calumnia medieval (...)

Göebbels definió la idea fundamental que sostenía la máquina propagandística nazi: ‘la gran masa humana, en la simplicidad de su corazón, es convencida con más facilidad por una gran mentira que por una mentira pequeña’.⁹⁸



“Publicidad en carteles de Alemania, marzo de 1933”

La propaganda nazi circulaba, como hemos ya mencionado, sobre todo a través la prensa y la radio, en estado latente la cuestión de la culpabilidad de los judíos y la reproducción constante en los discursos del odio en las masas hacia ellos, así como su exterminio, aunque, sin embargo, nunca se comunicó en forma expresa ‘la solución final’.

Göebbels daba expresas directivas en forma secreta de cómo debía transmitirse la propaganda antisemita en los distintos medios, tanto en Alemania como mundialmente. Por lo tanto, había un control exhaustivo de qué debían por ejemplo decir la prensa, sus intenciones abarcaban la idea de la conspiración judía universal, como también un ‘complot judeobolchevique’ que tejía los hilos

⁹⁸ *Enciclopedia del Holocausto Yad Vashem* (2004), pág.116.

para dominar Europa.

El antisemitismo nazi fue un instrumento político eficaz a tal punto que justamente la propaganda fue fundamental para su propagación de la idea de las supuestas intenciones de los judíos de dominar el mundo.

“(…) La propaganda nazi presentó las amenazas del régimen de exterminar a los judíos como parte de la política de represalia masiva dirigida contra quienes habían emprendido la guerra contra Alemania (…)

Concentrarse en lo que Hannah Arendt, hace mucho tiempo, llamó el ‘mentiroso mundo de la consistencia’ de la ideología totalitaria y la propaganda del nazismo sigue siendo indispensable para comprender el Holocausto y su conexión con la Segunda Guerra Mundial”.⁹⁹

De modo que *el objetivo último de la propaganda nazi consistía en organizar a todo el pueblo alemán como simpatizantes.*

Este concepto de la mentira organizada es tratado por Arendt en un ensayo *Verdad y Política*, escrito luego de las controversias que suscitó su escrito *Eichmann en Jerusalem*, en el que muestra cómo desde la política se puede falsear la realidad, y la mentira es vuelve el principio de la política.

“(…) La veracidad jamás se incluyó entre las virtudes políticas, porque poco contribuye a ese cambio en el mundo y de las circunstancias que está entre las actividades políticas más legítimas. Sólo cuando una comunidad se embarca en la mentira organizada como principio y no únicamente con respecto a los particulares, la veracidad como tal, sin el sostén de las fuerzas distorsionantes del poder y el interés, puede convertirse en un factor político de primer orden”.¹⁰⁰

⁹⁹ Herf, Jeffrey (2005) *La “guerra judía”: Goebbels y las campañas antisemitas del Ministerio de Propaganda nazi*, págs. 70-71.

¹⁰⁰ Arendt, Hannah (1996) “*Verdad y política*”, en *Entre pasado y futuro*, pág. 264.



“Leyenda de la puñalada por la espalda”

Ilustración de una postal austríaca del año 1919 en la que se puede ver a una mujer judía atacando por la espalda al ejército alemán.



“Liberación de Alemania”



“Nacional-socialismo: La voluntad organizada de la Nación”



“El espíritu judío socava los poderes saludables del pueblo alemán”

El periódico de Aragón

La introducción del imaginario de la escena política se hace patente en cómo el sentimiento del miedo se propaga en la población identificándose en un enemigo real. La angustia colectiva por ese miedo, aunque difusa hace mella en algo concreto, que podemos identificar.

“Todo ocurre como si se tratara, entonces, de ‘coagular’ esa angustia en un enemigo al cual se le otorga una ‘figura’ concreta y cuya marginalidad, incluso en el interior de la sociedad, es denunciada. Los discursos más extremos presentan esas figuras del enemigo, como necesariamente espantosas, hasta diabólicas. Así, incluso antes de que Hitler accediera al poder, caricaturas de la figura malhechora del ‘judío’ circulaban desde hacía mucho tiempo”.¹⁰¹

Sin ahondar en cuestiones de índole psicológicas podemos afirmar que ese miedo, y esa angustia de los sujetos se concentra en una *figura hostil, el odio se desarrolla en ese ‘otro’*, considerado un ser dañino para la sociedad.

Finalizando el análisis y conceptual e histórico de la Parte I de la tesis, estamos en condiciones de profundizar y situarnos en la Parte II, en la investigación propiamente dicha, donde veremos que en Argentina en la década de 1930 la propaganda antisemita de la mano del nacionalismo de derecha y financiado por la Alemania nazi, dio impulso a la propagación de la ideología nacionalista e intentó difundir en forma sistemática la judeofobia. Veremos cómo intentó hacerlo, si podemos encontrar un paralelismo entre la circulación de obras y diarios europeos antisemitas, y qué impacto tuvo en la sociedad argentina.

¹⁰¹ Sémelin, Jacques (2013). *Purificar y destruir: Usos políticos de las masacres y genocidios*, pág. 39.

PARTE II

Argentina y la circulación de la propaganda antisemita en diarios y revistas de la década de 1930: ideología del nacionalismo de derecha

“No se trata, pues, de una cuestión religiosa, como se ha dicho en estos días, ni tampoco de una cuestión de raza, como lo quiere Hitler en Alemania, sino de un simple caso de defensa interna, contra una colectividad inadaptable que aspira a seguir siendo una nación dentro de otra nación. He aquí el punto de vista nacionalista”.

Diario *Bandera Argentina*, 27 de agosto de 1932, *El peligro judío en la Argentina*

“(…) hay que defender el suelo patrio de todos los despotismos, de todos los egoísmos insanos y de todos los exclusivismos que niegan a los argentinos el derecho de su sagrado e indiscutible patrimonio.

Pero el oro judío (...) ha puesto sus ojos avaros en ese patrimonio y ya nos va quitando –con astucia y cautela– lo que nadie puede, con justicia, disputarnos: el propio territorio, los cauces de agua, y sus fuerzas de energía y alumbrado, las minas de metales y petróleo, además de la producción nuestra, que acapara entre sus tentáculos y garras formidables”.

Diario *Bandera Argentina*, 17 de agosto de 1932, *La Patria está en peligro, ¡Corramos a salvarla!*

Para analizar el discurso presente en las publicaciones de la época, y en la presente investigación nos referiremos principalmente a los diarios *Bandera Argentina* y *Crisol*, y, la revista *Clarínada*; aunque también mencionaremos otras. La hipótesis que proponemos es que la propaganda antisemita fue un instrumento que utilizó el nacionalismo argentino para forjar su identidad ideológica en el contexto de la década del 30', y mostrar las líneas de continuidad entre la propaganda antisemita europea antes presentada y la argentina. Veremos luego en las conclusiones si la hipótesis formulada es aceptada o bien refutada, aunque ya hacia el final de este capítulo podemos ir vislumbrando una respuesta.

Asimismo, nos remitiremos a diversos historiadores y pensadores que han estudiado el período histórico mencionado, y cómo el discurso propagandístico hace mella en la sociedad.

Pero antes de abordar lo que sucedió en nuestro país en aquella época, nos detendremos brevemente en la publicidad y cómo esta se fue transformando hasta volverse un instrumento de la política, y cómo el discurso social a través de la imagen y la palabra se vuelve parte de lo decible de la clase dominante.

I- Antecedentes de la propaganda y el discurso social

A partir de la Revolución Francesa comenzó a politizarse la publicidad, que anteriormente había estado en manos de la literatura y la crítica artística. Como hemos visto esto se dio en sus inicios en Francia y también en Alemania, donde la prensa de opinión adquiere fundamental importancia social. Según Habermas, en la publicidad política se cruzan dos procesos: *la producción comunicativa de poder legítimo y, el empleo manipulador del poder de los medios para obtener la lealtad de las masas*. La transformación de la publicidad dio paso a la integración del Estado y de la sociedad, sus formas de organización como su distribución ya sea en libros, periódicos o revistas.

“El rasgo distintivo de la evolución ha sido sintetizado por Bücher en pocas palabras: ‘Los periódicos pasaron de ser meros lugares de noticias a ser también portadores y guías de la opinión pública, medios de lucha de la política partidista’”.¹⁰²

Por ello mismo es importante detenernos en el contexto histórico, sin el cual no podríamos comprender cómo se dio el proceso de transformación de la prensa y cómo ésta comienza a partir del Estado-Nación y la expansión de la esfera pública.

Para Angenot, el discurso social abarca *todo lo que se dice y se escribe en un estado de sociedad, todo lo que se habla públicamente*. En sus palabras:

“Hablar de discurso social es abordar los discursos como hechos sociales y, a partir de allí, como hechos históricos. También es ver, en aquello que se escribe y se dice en una sociedad, hechos que ‘funcionan independientemente’ de los usos que cada individuo les atribuye, que existen ‘fuera de las conciencias individuales’ y que tienen una ‘potencia’ en virtud de la cual se imponen”.¹⁰³

¹⁰² Habermas, J. (1994) *Historia y crítica de la opinión pública*, pág. 209-210.

¹⁰³ Angenot, Marc (2012). *El discurso social: Los límites históricos de lo pensable y lo decible*, pág. 23.

En tal sentido Angenot, se remite al concepto de ‘hegemonía discursiva’ –siguiendo a Gramsci– que describen los mecanismos unificadores y reguladores del discurso, homogeneizando las retóricas, estableciendo los límites de lo decible y lo pensable en unas coordenadas socio-históricas.

“La función más importante de los discursos sociales, afín a su monopolio de la representación, es producir y fijar legitimidades, validaciones, publicidades (hacer públicos gustos, opiniones e informaciones). Todo discurso legítimo contribuye a legitimar prácticas y maneras de ver, a asegurar beneficios simbólicos (...).”¹⁰⁴

Acerca del poder de los discursos sociales, Angenot menciona a Roland Barthes y a Michel Foucault, quienes afirman –cada uno desde su perspectiva, a grandes rasgos– que los discursos están atravesados por el poder, teniendo como función el control social.

Tanto Habermas como Angenot nos sirven de marco para adentrarnos e intentar comprender cómo los discursos ya sea a través de la imagen o la palabra, o bien ambas, por medio del recurso propagandístico irrumpen hacia fines del siglo XIX, y se intensifican notablemente hacia comienzos y mediados del siglo XX. Pero lo que nos interesa particularmente es detenernos en cómo el nacionalsocialismo, se sirvió de este instrumento para imponer su aparato de dominación tanto en la sociedad alemana como a nivel mundial, hasta llegar a nuestro país en la década de 1930 y ver cómo el antisemitismo fue parte de la ideología nacionalista de derecha y militar, y de raigambre católica.

¹⁰⁴ Ibíd., pág. 65.

II- Nacionalismo argentino

¿Cuál fue la ideología del nacionalismo argentino? ¿Podemos hablar de nacionalismo argentino en forma unificada o bien hay distintos tipos de nacionalismos que se fueron dando en nuestro país?

Veamos cómo Lvovich describe al nacionalismo:

“El desarrollo de todo movimiento nacionalista supone un NOSOTROS, una ‘comunidad imaginada’ cuya membrecía es, por definición, limitada. Por consiguiente, el discurso nacionalista— independientemente de su carácter democrático o autoritario, etnocéntrico o policéntrico, pacífico o agresivo— configura otro constituido por los ajenos a la comunidad de los pares, ya que en su base opera la ilusión de la homogeneidad”.¹⁰⁵

Esta configuración del *nosotros* casi ‘psicológica’ apelando a un sentido de pertenencia a un grupo se enmarca en el imaginario de lo que representa la nación para los sectores nacionalistas, donde confluyen distintos factores como las costumbres, la raza, la religión, el lenguaje, que los une ‘sentimentalmente’.

Entre los historiadores no hay acuerdos acerca de cuándo podemos hablar de nacionalismo argentino y sus referencias al contexto, al igual que respecto a la homogeneidad presente en la ideología nacionalista.

“No existe una filosofía del nacionalismo argentino que sea aceptada generalmente. Profundas diferencias de opinión, contradicciones y rivalidades internas marcan el medio siglo de su presencia en la escena política argentina. Además, las influencias foráneas han contribuido en buena parte a introducir una apreciable modificación en las actitudes de los diversos grupos nacionalistas durante los distintos períodos de su evolución”.¹⁰⁶

¹⁰⁵ Ibíd., págs. 20-21.

¹⁰⁶ Lerner, Natan (1989) *Las raíces ideológicas del antisemitismo en la Argentina y el Nacionalismo. En: El Antisemitismo en la Argentina*, pág. 195.

Lvovich menciona la dificultad de definir el nacionalismo argentino teniendo en cuenta sus rasgos ideológicos, habiendo distintos grupos; sin embargo, encontramos en todos ellos un rasgo común, a saber, la *denuncia de un complot y el llamado a una cruzada para la reconquista del país*.

En consonancia, Marysa Navarro Gerassi, sostiene que *fundamentalmente el fascismo y el falangismo, y no el nazismo, fueron el verdadero modelo sobre el cual los pensadores argentinos de derecha, imaginaron una nueva nación*.

“En *Los nacionalistas*, Marysa Navarro Gerassi analiza, entre otros aspectos, las influencias del fascismo y del nazismo en la Argentina (...). El hecho que los gobiernos de Mussolini, Primo de Rivera y Franco plasmaban, a diferencia de Hitler, la idea de un Estado católico y jerárquico, además de antiliberal, contribuyó en gran medida a fundamentar la elección”.¹⁰⁷

En esta postura acerca de las influencias recibidas por el nacionalismo argentino es plausible de ser considerada, ya que, en algunos casos, entraban en contradicción con la Iglesia Católica principios del nacionalsocialismo, como en éste la sumisión era ante al Führer y no ante Dios.

“Para la derecha, el gobierno autoritario y una sociedad orgánica basada en instituciones corporativas era ‘natural’ a la condición humana, parte del orden divino. La legitimidad del gobierno autoritario derivaba de la proposición de los escolásticos medievales y de los primeros modernos en cuanto a que los integrantes de una comunidad ‘forman un solo cuerpo místico...una totalidad necesaria que, por consiguiente, necesita de una sola cabeza’. La versión latinoamericana, y argentina, de esta idea encontró su expresión en una frase de Simón Bolívar que los integrantes de derecha citaban de vez en cuando. ‘Los nuevos países de América –según Bolívar- necesitan reyes con nombres de presidentes’”.¹⁰⁸

Si bien veremos muchas contradicciones en el nacionalismo, una de ellas estuvo dada por esta cuestión, puesto que los diarios y revistas nacionalistas de la década del 30, hicieron referencia a las Leyes raciales de Hitler, pero al

¹⁰⁷ Senkman, L. y Sosnowski, S. (2009) *Fascismo y nazismo en las letras argentinas*, pág. 23.

¹⁰⁸ Rock, David (2001) *Antecedentes de la derecha argentina. En: La derecha argentina. Nacionalistas, Neoliberales, Militares y Clericales*, pág. 33.

principio no las transcriben, quizá esto tenga que ver con que esto entraba en conflicto con el catolicismo y las costumbres de la sociedad de aquel entonces.

“(…) los nacionalistas apoyaban a Hitler sólo en la medida en que éste era un dirigente nacionalista que luchaba por destruir la democracia y el comunismo. En general rechazaban su variante de nacionalismo y, por cierto, no la consideraban adecuada para la Argentina. El nazismo era una sociedad ‘atea’, y el nacionalismo argentino era católico”.¹⁰⁹

Lerner sostiene que el nacionalismo argentino en sus diferentes versiones toma como eje de su ideología el odio hacia el extranjero, y sus posturas antijudías. Entre las influencias que recibió éste, estuvieron la derecha francesa, el falangismo español, el fascismo italiano y el nazismo, así como también el catolicismo. Respecto de la inserción del catolicismo dentro del nacionalismo, algunos sectores y-o personas participaron de este movimiento. En los nacionalistas de derecha podemos encontrar *doctrinas sociales, políticas y económicas bastante parecidas a las de Charles Maurras* –político y escritor francés de extrema derecha- quien afirmaba que: ‘el hombre es un ser social, el individualismo es un grave mal que destruye la nación’; ‘una vigorosa élite debería reaccionar contra el mismo e imponer una dictadura’; ‘la economía debe ser controlada estrictamente’; ‘la Iglesia es parte de la nación’; ‘judío significa podrido, extranjero, democrático, libertario, anticlerical, antimilitarista y marxista’. De este modo, los sectores nacionalistas adoptaron los principios de la derecha francesa católica y nacionalista.

En los comienzos del nacionalismo argentino, a principios del siglo XX, denominado ‘cultural’ o ‘primer nacionalismo’, reformuló muchas cuestiones ideológicas referentes a la élite política y cultural de fines del siglo XIX.

“Las expresiones del nacionalismo cultural de la época del Centenario tuvieron como común denominador el rechazo al positivismo y al cosmopolitismo. Las diferencias entre las distintas corrientes del nacionalismo cultural dieron origen a dos tradiciones políticas muy diferenciadas: la de matriz laica y democrática, representada en la figura de Ricardo Rojas, y la otra –de la que la

¹⁰⁹ Senkman, L. y Sosnowski, S. (2009) *Fascismo y nazismo en las letras argentinas*, pág. 24.

obra juvenil de Manuel Gálvez representó uno de los más importantes precedentes- de carácter hispanista, católico y antiliberal. En consecuencia, el problema de la caracterización de los enemigos de la nación presentará marcadas diferencias entre ambos casos”.¹¹⁰

En Gálvez las expresiones xenofóbicas y antidemocráticas formarán parte de su obra, pues los males de la nación eran los inmigrantes, el proceso de secularización y el materialismo; y, en Rojas, aunque con otro sentido, su tendencia estaba dada a la homogenización de la cultura tanto de los inmigrante como de la sociedad en general que formaran parte de la nación, en la educación residía justamente la formación de la conciencia nacional de todos.

Previamente al Golpe de Estado ocurrido en 1930 que derrocó a Yrigoyen, existían dos posturas críticas al régimen de éste; entre ellas, estaba la del general José F. Uriburu quien tendía a un régimen político corporativo; y, la del general Agustín P. Justo, el cual pertenecía a la línea conservadora.

“(…) se puede afirmar que mientras el sector más radicalizado pretendía realizar una transformación del sistema político que eliminara o limitara los alcances del sufragio universal y el parlamentarismo, los tradicionales grupos conservadores sólo esperaban eliminar el obstáculo que en su óptica representaba la tendencia yrigoyenista para la instauración de una vida institucional acorde a las normas constitucionales”.¹¹¹

Los llamamientos a un Golpe de Estado provenían también de la Liga Patriótica Argentina, ya que alegaban que el gobierno de Yrigoyen no respeta la Constitución debidamente, violándola en forma permanente, esto mismo era manifestado por aquellos años en otros periódicos como el diario *La Nación* y *La Fronda*. En esta tendencia podemos mencionar a Leopoldo Lugones, quien manifestó reiteradamente su concepción antiliberal, haciendo, por ejemplo, un llamamiento a los oficiales para tomar la Nación; proponiendo medidas de tipo económico de proteccionismo aduanero; restringiendo la entrada de

¹¹⁰ Ibíd., pág. 120.

¹¹¹ Ibíd., pág. 238.

inmigrantes al país; *suprimir el sufragio universal, el sistema parlamentario y los partidos políticos, instaurando un régimen corporativo.*

“El repudio fascista a la democracia liberal se transformó en programa estético y político de Leopoldo Lugones (1874-1938), ‘padre intelectual del fascismo argentino’ en los años 20, y redactor de la proclama original del golpe militar de 1930 liderado por el general José Félix Uriburu (1868-1932). A pesar de su fascismo, Lugones siempre condenó el antisemitismo y fue uno de los primeros en Argentina en denunciar la falsedad de los *Protocolos de los Sabios de Sión*. Por otra parte, contaba entre sus amigos y admiradores a numerosos intelectuales judeoargentinos”.¹¹²

De este modo, y de diversos sectores, se produjo el Golpe de Estado el 6 de septiembre de 1930, por parte de Uriburu, dando fin al gobierno de Yrigoyen. Una vez en el poder, régimen de una restauración conservadora, se ocupó de perseguir a los obreros, anarquistas, radicales, así como a los funcionarios del gobierno de Yrigoyen.

El gobierno de Uriburu finaliza en 1932, y da paso al gobierno del general Justo, a partir de estos hechos, el nacionalismo argentino va sufriendo transformaciones.

Sobre ello Senkman y Sosnowski sostienen que:

“(…) entre 1932 y 1943 el nacionalismo conoció una etapa de gran expansión, transformándose –como bien ha señalado Marysa Navarro Gerassi- de un pequeño grupo de intelectuales convertidos en conspiradores en un movimiento militante de protesta. En una Argentina cuyos fundamentos económicos se habían visto conmovidos por la crisis económica mundial iniciada en 1929 los nacionalistas encontraron la oportunidad para criticar al liberalismo político –al que adjudicaban la responsabilidad por la situación que atravesaba el país- y encontrar un público más amplio dispuesto a escuchar y compartir su prédica”.¹¹³

¹¹² Senkman, L. y Sosnowski, S. (2009) *Fascismo y nazismo en las letras argentinas*, págs. 14-15

¹¹³ Lvovich, David. (2003). *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, pág. 295.

Por lo tanto, el nacionalismo argentino de la década de 1930—en este proceso de transformación- no era un movimiento único, sino que lo integraban grupos de distintos sectores. Sin embargo, a pesar de este conglomerado, fue formándose una *estructura ideológica coherente*. Entre los principales referentes intelectuales se encontraban escritores europeos pertenecientes a la ‘Revolución Conservadora’, como Charles Maurras y Oswald Spengler. También, de acuerdo a su orientación se tenían presentes textos tomistas, y textos de tipo partidario de líderes, como el caso de Mussolini y Hitler, estos discursos eran difundidos por los diarios *Crisol* y *Bandera Argentina*. A pesar de que Justo luego asume el gobierno de facto en 1932, la figura de Uriburu va a ser reivindicada, convirtiéndose en un mito por los nacionalistas en forma unificada.

“Mientras con anterioridad al golpe de 1930 el único grupo nacionalista existente fue la Liga Republicana, a partir de este acontecimiento las organizaciones nacionalistas se multiplicaron. Entre los aproximadamente cuarenta grupos nacionalistas existentes en la época, los más importantes fueron la Legión Cívica Argentina (LCA), Acción Nacionalista Argentina (ANA), Afirmación de una Nueva Argentina (ADUNA) y la Alianza de la Juventud Nacionalista (AJN)”.¹¹⁴

Lvovich sostiene que, a pesar de la existencia de una diversidad de organizaciones y publicaciones nacionalistas, hay rasgos comunes presentes en ellas desde la ideología. Siguiendo a Mario Amadeo en sus Memorias, reproduce lo afirmado por él, uno de esos rasgos comunes es la vuelta a la religión, al catolicismo; la elección de un *gobierno fuerte* en contraposición con una democracia de tipo liberal, y el Parlamento; rechazo a los *dogmas del progreso indefinido y del mejoramiento moral por la difusión de los conocimientos científicos*; tendencia al estatismo y al corporativismo; y, respecto de la formación de la conciencia nacional, la necesidad de fortalecerla.

De modo que, el nacionalismo argentino siguiendo a los fascistas italianos, fueron incorporando la *noción de justicia social*.

¹¹⁴ Ibíd., pág. 296.

“La encendida retórica de la defensa de la justicia social, empero, no alcanzó en ningún caso al cuestionamiento por los fundamentos del sistema capitalista, ya que las medidas que se proponían eran las propias de un Estado interventor que redistribuyera la renta mediante políticas impositivas apropiadas, controlara el capital, regulara la gran propiedad territorial, garantizara las condiciones de trabajo e impulsara políticas sociales específicas para la niñez, la ancianidad y otros grupos desfavorecidos, pero sin que jamás se pusiera en cuestión la existencia de la propiedad privada”.¹¹⁵

Los nacionalistas argentinos sin ir a los fundamentos del capitalismo lo atacaron alegando que representaba la degradación y la corrupción del capital, este punto acerca de la crítica va a trasladarse a lo que consideraban el ‘capitalismo ilegítimo’, entiendo por ello, la especulación de los mercados y la usura; la cual será el ataque que emprenderán con los judíos.

En algunos casos, los nacionalistas estaban en contra del capital extranjero, pero otros veían un peligro no aceptar los capitales que provenían del exterior ya que en esas condiciones el país no progresaría. También, dentro del nacionalismo circulaban las ideas antiimperialistas, tanto en la década de 1930 como hacia principios de 1940. En sus críticas a Inglaterra y a Estados Unidos, estaba implícito el rechazo por la democracia.

“(…) La simpatía, el alineamiento o identificación de los nacionalistas con los regímenes fascistas europeos fueron en algunos casos la inspiración para la denuncia de las políticas de Inglaterra y Estados Unidos, a las que presentaban menos que como potencias capaces de explotar económicamente a la Argentina que como países que complotaban constantemente contra el país. Tildados recurrentemente como plutocracias, se presentaba invariablemente a ambos países como cómplices del inmenso poder atribuido al ‘judaísmo internacional’, cuando no como sus agentes o, sencillamente, como sus sinónimos”.¹¹⁶

Respecto a la negativa de referirnos al nacionalismo argentino como un movimiento único, Lvovich afirma que: “(…) la desunión de los nacionalistas y su intenso faccionalismo se debió, ante todo, a la imposibilidad de hallar un jefe

¹¹⁵ Ibíd., pág.306.

¹¹⁶ Ibíd., pág. 307.

que fuera aceptable para el conjunto de las organizaciones”.¹¹⁷

Y, en este caso, si lo esperable para la unión del nacionalismo era la figura de un líder, que difícilmente quien se postulase para tal empresa lograría conformar una ideología que abarcara a todos los grupos.

A pesar de esta desunión, otro de los rasgos comunes entre estos grupos o sectores nacionalistas entre las décadas de 1930 y 1940 fue el ‘antisemitismo’.

“Aunque en muy pocos casos la que se denominaba ‘cuestión judía’ llegó a incorporarse a los textos programáticos de los grupos nacionalistas, el discurso judeófobo en su prensa, panfletos, carteles callejeros y actos públicos, y las prácticas de provocación y violencia directa contra personas e instituciones judías se tornaron una constante en dicho período”.¹¹⁸

¹¹⁷ *Ibíd.*, pág. 311-312.

¹¹⁸ *Ibíd.*, pág. 312.

III- Nacionalismo argentino y propaganda

Dentro del conglomerado de tendencias ideológicas del nacionalismo argentino, la Liga Patriótica fue un movimiento de extrema derecha, el cual se autodenominó católico, originándose en la década de 1920 en nuestro país, y tuvo su importancia en las décadas siguientes de 1930 y 1940.

“El movimiento siempre tuvo su pequeño grupo de intelectuales, en general proveniente de las profesiones liberales; su colectividad, reducida pero comprometida, de activistas; sus publicaciones y su red de grupos de estudio e institutos ideológicos (...) De nacionalista ha sido catalogado, a partir de los años treinta, un gran sector de la oficialidad, especialmente del ejército, y más tarde en la fuerza aérea”.¹¹⁹

Como hemos visto, a comienzos de la década de 1930 existían distintos grupos nacionalistas, que en algunas oportunidades trataron de unificarse, pero los intentos fueron en vano. Sin embargo, los periódicos nacionalistas cumplieron un papel fundamental a la hora de difundir la ideología.

Respecto de las ideas antiliberales, estatistas y corporativistas, fueron compartidas por los grupos nacionalistas, al igual que el rechazo a la democracia liberal y al Parlamentarismo, y, también los ataques al comunismo. En la década de 1930, los nacionalistas argentinos denunciaron el *peligro comunista*, por lo que como veremos esto quedó registrado en los diarios y revistas de la época.

Estas ideas fueron centrales en el nacionalismo argentino, si bien hubo algunas excepciones como lo es el caso de Leopoldo Lugones, quien fue nacionalista, pero se oponía al antisemitismo.

¹¹⁹ Waisman, Carlos (1989) *La ideología del nacionalismo de derecha en Argentina: El capitalismo, el socialismo y los judíos. En: El antisemitismo en la Argentina*, pág. 210.



Revista *Clarín*, junio de 1937

“El exponente más acabado de anticomunismo nacionalista fue el extenso volumen de Carlos M. Silveyra titulado *El Comunismo en la Argentina*, publicado por primera vez en 1936 y construido en gran parte sobre la base de materiales provistos por la Sección Especial contra el comunismo de la Policía”.¹²⁰

Respecto de la visión que tenían de las masas los nacionalistas argentinos, hubo dos tendencias. Una de ellas en consonancia con la tendencia neorrepblicana, consideraba que las masas no podían ocupar cargos importantes como jefes o dictadores, ocupando un rol pasivo en la sociedad. De este modo, por ejemplo,

“(…) el sacerdote Leonardo Castellani sostenía en una carta dirigida a Enrique Osés que ‘*Crisol*’ es diario para pocos, es decir para una (...) élite (...) Los hombres capaces de gobernar, de enamorarse de ese invisible bien común, aun de verlo son y serán siempre los menos, diga lo que quiera el dogma del sufragio universal”.¹²¹

¹²⁰ *Ibíd.*, pág. 303.

¹²¹ *Ibíd.*, pág. 304.

En esta carta están contenidas muchas de las cuestiones que hemos visto que enmarcan el pensamiento nacionalista argentino de aquella época, como la pertenencia de una élite que la integra, que solamente es capaz de dirigir una nación una persona que pertenezca a esta élite y no a las masas, ya que éstas no son capaces de tal empresa; y, por último, el rechazo enfático a la democracia como forma de gobierno, y el rechazo al sufragio universal, suprimiendo así los partidos políticos y estableciendo el corporativismo como forma de gobierno.

Por otro lado, la otra tendencia consideraba la idea de que el nacionalismo fuera un movimiento de masas, que atrajera la adhesión masiva.

“Los dos principales periódicos nacionalistas compartían la crítica al aislamiento nacionalista y defendían la necesidad de incorporar amplias masas del pueblo a sus filas. Afirmaba Osés al respecto que ‘una necesidad ya impostergable debe acelerar todos los esfuerzos del nacionalismo: es la necesidad de llegar a la masa, de evadirse del círculo estrecho en que quieren verlo actuar sus enemigos’”.¹²²

Bandera Argentina también sostenía que era necesario

“(…) imitar los métodos de organización de los partidos políticos de masas: ‘Todas nuestras asociaciones nacionalistas, repetimos, viven aisladas del pueblo, lo cual puede ser explicable en épocas de conspiración, pero resulta contraproducente en cualquier forma la doctrina nacionalista dentro y fuera del gobierno. El ejemplo de lo que deber ser nuestra organización y nuestra propaganda, nos lo da la forma de organizarse de nuestros enemigos, cuya mayor preocupación es llegar al alma del pueblo, compenetrándolo con las ideas que propagan. Y nada se puede hacer sin el concurso simpático, por lo menos, de un sector de la población’”.¹²³

El diario *IL Mattino d'Italia* afirmaba que el fascismo en Italia apuntaba a las masas, eran revolucionarios de carácter social, y que, en cambio, en Argentina veían que el nacionalismo era ‘una aspiración política de carácter patriótico’.

Como hemos visto hasta aquí, podemos afirmar que el nacionalismo argentino estuvo dividido en grupos o sectores, de los que pudimos extraer algunos puntos

¹²² Ibíd., pág. 304.

¹²³ Ibíd., pág. 304-305.

fundamentos en común; entre las contradicciones entre ellos, podemos observar, por ejemplo, que las ideas antiimperialistas estaban en contraposición con las nociones de justicia social, ya que en sus inicios quienes integraban este movimiento nacionalista provenían de las clases altas y conservadoras, de la oligarquía del país. El nacionalismo estuvo vinculado directamente con las Fuerzas Armadas, con la Iglesia Católica, y con la prensa de ese entonces para la difusión de la ideología. Una de las características del nacionalismo que abarca los años 1932-1943 fue el recurso de la violencia, que anteriormente no era estaba presente en sus prácticas. Los ataques iban dirigidos a periódicos socialistas, comunistas, radicales y sindicales. Estos ataques no solamente eran verbales o diseminados por la prensa, sino que también esta violencia fue física.

IV- Nacionalismo argentino de derecha y propaganda antisemita

Si bien hemos visto puntos en común con la diversidad de los nacionalismos imperantes en nuestro país, el nacionalismo de derecha, fue el que con más ahínco perpetró la violencia antisemita a través de los medios propagandísticos, recurriendo y amparándose en la idea de nación.

Al respecto y siguiendo a Waisman:

“El principio de identidad o sujeto de la ideología del nacionalismo argentino de derecha es, naturalmente, la nación, antes que el ciudadano o la clase. Lo que distingue al nacionalismo de derecha del de izquierda es el sentido del término ‘nación’. Para la izquierda, nación denota habitualmente el ‘pueblo’ o la población que habita un territorio dado (...). Por otra parte, en el nacionalismo de derecha el territorio, la población y la cultura tienen un sentido normativo antes que empírico: se considera que las fronteras del territorio nacional son un producto invariable de la historia y la tradición; la población, una comunidad determinada por linaje antes que por nacimiento (por el *ius sanguinis* y no por el *ius solis*), y la cultura nacional es definida por valores tradicionales o ideales”.¹²⁴

Entre los componentes principales del nacionalismo de derecha el concerniente a lo territorial, ha sido difundido por ejemplo en la revista *Cabildo*. Otros de los componentes que integran al nacionalismo de derecha son la etnicidad y la religión. Es esperable que entre en contradicción el linaje en nuestro país, puesto que se ha ido conformando con inmigrantes europeos de distintas nacionalidades, en su mayoría españoles e italianos, entre los años 1870 y 1930.

“Pero para *Cabildo* la composición de la nación parece limitarse a los habitantes de origen hispano-católico (en particular, blancos) y otros católicos, en especial de origen italiano, que asumieron una identidad hispánica. Esto dejaría afuera a gente de ascendencia india o africana, mixta o pura (alrededor del 15 al 20% de la población), no católicos (alrededor del 10%), sectores que no son de identidad étnica hispana, etc.”.¹²⁵

¹²⁴ Waisman, Carlos (1989) *La ideología del nacionalismo de derecha en Argentina: El capitalismo, el socialismo y los judíos. En: El antisemitismo en la Argentina*, pág. 212.

¹²⁵ Ibid. pág. 213.

Siguiendo a Lvovich, el ‘mito de la conspiración judía mundial’ fue parte de la difusión en tanto de la teoría del complot internacional de dominación en Argentina en la *primera mitad del siglo XX*.

“Si las representaciones del judío como OTRO o como ENEMIGO no estuvieron ausentes en el arco liberal –al que deberemos referirnos inevitablemente- nuestro interés se concentra en el campo nacionalista por tres motivos fundamentales: la importancia central que el antisemitismo adquirió para la ideología de este sector, las características conspirativas que articulaban la mirada nacionalista sobre los judíos y la eficacia de este discurso como inspirador de prácticas sociales de discriminación y violencia”.¹²⁶

Son interesantes estos tres motivos que menciona Lvovich, ya que enfocan por qué el nacionalismo como ideología se valió del antisemitismo, de las teorías conspirativas que circulaba en el mundo y cómo este discurso fomentó la violencia y la discriminación social de los judíos, quienes ya formaban parte de la sociedad argentina.

“Aunque el proceso histórico argentino resulta muy distinto al europeo, dadas las características de sociedad aluvional, en la primera mitad del siglo XX se instaló la convicción sobre la existencia de una ‘cuestión judía’, esto es, se tematizó la presencia judía en el país como un problema que requería, por lo tanto, una solución (...) Como en otros casos históricos, podemos afirmar que en la Argentina el antisemitismo conspirativo formó parte del sistema de pensamiento de un reducido grupo de ‘creyentes’ o bien fue usado de modo instrumental por sus difusores: intelectuales nacionalistas, sacerdotes católicos, organizaciones o publicaciones de una u otra orientación”.¹²⁷

Considera incluso al ‘antisemitismo’ como una *variable independiente* que se inserta en un *sistema de creencias*, a través de la cual la sociedad hace posible el proceso. Los panfletos y publicaciones son el ‘fundamento’ desde el cual sustentan una ‘verdad’ acerca de los males que podrían causar los judíos a la nación argentina.

Lvovich, cita a Ismael Viñas quien hace referencia a cuáles son las causas del fenómeno antisemita en nuestro país:

¹²⁶ Lvovich, David. (2003). *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, pág. 19.

¹²⁷ Lvovich, David. (2003). *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, págs. 31-32.

“(…) sostiene que en las recurrentes crisis argentinas crecen el fascismo y el antisemitismo, apareciendo los judíos – mayoritariamente miembros de la burguesía y la pequeña burguesía a partir de la generación de los hijos de los primeros inmigrantes- como un ‘chivo emisario’ a quien cargar las culpas en momentos en que las dificultades económicas crean una base social autoritaria entre la pequeña burguesía depauperada y los trabajadores desocupados”.¹²⁸

Si esto es así, entonces el antisemitismo y el racismo, así como las ideologías autoritarias en nuestro país no han venido de la mano exclusivamente del nacionalismo, sino que este fenómeno tiene su anclaje en la organización capitalista. Sin embargo, este tipo de análisis no contempla los hechos en su especificidad, ya que no se considera la violencia de los grupos nacionalistas en Argentina.

El historiador sostiene que en Argentina existía ya desde fines del siglo XIX sectores de la Iglesia Católica que mediante sus ideas transmitían un antisemitismo definido en términos de ‘antisemitismo de tipo conspirativo’. De este modo, no comenzó este tipo de antisemitismo bajo el fervor del nacionalismo de la década del treinta al virar su marida hacia Italia y Alemania, teniendo como ejes el fascismo y el nazismo. Otro rasgo distintivo que se sumará a la teoría conspirativa es el del ‘peligro judío’, ya que afirmaban que iban en contra del cristianismo y de la nación, por tanto, atentaba contra ésta.

“El mito de la conspiración judía mundial supone la existencia de un gobierno controla los partidos políticos y gobiernos, la prensa y la opinión pública, los bancos y la economía”.¹²⁹

Lvovich recurre a la opinión pública y política en Argentina incluso antes de la oleada de inmigrantes judíos hacia fines del siglo XIX, los diarios de ese momento afirmaban que era un peligro este tipo de inmigrantes ya que siendo tan distintos no podrían llegar a asimilarse en la sociedad argentina la cual estaba fundando sus raíces, y su influencia en los negocios como la usura traería problemas al país, puesto que pertenecían a una raza dañina.

¹²⁸ Ibíd., pág. 32.

¹²⁹ Ibíd., pág. 47.

Así, por ejemplo, Sarmiento, aunque no se manifestó directamente como antisemita, sin embargo, llegó a sostener lo que sigue –en consonancia con la circulación de las ideas de la época, tal como lo cita Lvovich:

“El pueblo judío, esparcido por toda la tierra ejerciendo la usura y acumulando millones, rechazando la patria en que nace y muere por un ideal que baña escasamente el Jordán, y a la que no piensa volver jamás. Este sueño que se perpetúa hace veinte o treinta siglos pues viene del origen de la raza, continúa hasta hoy perturbando la economía de las sociedades en que viven, pero de que no forman parte; y ahora mismo en la bárbara Rusia como en la ilustrada Prusia se levanta el grito de repulsión contra este pueblo que se cree escogido y carece de sentimiento humano, el amor al prójimo, el apego a la tierra, el culto del heroísmo, de la virtud, de los grandes hechos donde quiera que se producen”.¹³⁰

Aquí Sarmiento hace referencia explícitamente a los inmigrantes judíos, pero también sabemos que el tipo de inmigración que él esperaba no era tampoco la de españoles o italianos analfabetos. Lo que nos enmarca un tiempo teñido de racismo, así podemos ver esto en Juan Antonio Argerich quien rechaza a la inmigración europea de este tipo, calificándola de ‘inferior’. Se tilda a estos inmigrantes advenedizos de corruptos, alcohólicos, y promiscuos. Esta caracterización del extranjero, del ‘otro’ en nuestro país –al igual que en Europa– va a circular desde distintos ámbitos como los periódicos, folletines, la literatura, marcando estereotipos sobre los judíos, por parte de la élite argentina.

Los sucesos ocurridos en 1919, la Semana Trágica, en donde podemos ver cómo las representaciones sobre el enemigo que se vienen instalando en la sociedad argentina, aquí se produce el único pogromo en nuestro país. Este hecho sería el puntapié inicial para el *uso del antisemitismo en la arena política y desarrollaría sus efectos más notables en la década de 1930*.

“Las consecuencias de la Semana Trágica (...) fueron múltiples: la formación de la Liga Patriótica Argentina, una puesta en debate sobre la política inmigratoria en la que primaron los principios de selección étnica, el desarrollo –con una potencia y difusión antes desconocida– de la identificación entre judíos y revolucionarios”.¹³¹

¹³⁰ Ibid., pág. 54.

¹³¹ Ibid., pág. 173

Entre los años 1927 y 1931, aparecieron dos periódicos nacionalistas: *La Nueva República* y *Criterio*, los cuales serán el inicio del antisemitismo y que radicalizarían esta postura en la década del treinta las revistas y publicaciones periódicas.

Respecto a la fuente *Bandera Argentina*, de publicación periódica tuvo sus inicios a partir del 1° de agosto de 1932 y continuó publicando hasta el año 1945. Hemos tomado los años de 1932 y 1933 para corroborar cómo se exacerbaba el orden militar de la Nación a través de la figura de José F. Uriburu donde rinden homenajes, se dedican a criticar en forma reiterada al comunismo, a la francmasonería, y sobre el tema que nos ocupa, a realzar el movimiento nacionalsocialista, y, por ende, a la cuestión judía en nuestro país. En su director Carulla, encontramos cuestiones de distinta índole, las cuales fueron criticadas hasta por los propios nacionalistas por su falta de coherencia.

Carulla dirigió el diario hasta el año 1941, y también estuvo Santiago Díaz Vieyra, contando además con personalidades de la derecha de aquella época como Leopoldo Lugones (h.), Manuel Rojas Silveyra y Benjamín Villafañe, entre otros. De acuerdo a la investigación llevada a cabo entre los años 1941 y 1943 por la Comisión Especial de Actividades Antiargentinas de la Cámara de Diputados de la Nación, la tirada del diario fue de 7.000 ejemplares, cifra que fue engrosada por los nacionalistas hasta de 20.000 ejemplares.

A continuación podemos observar en las portadas y la importancia política-militar para los nacionalistas, reivindicando la figura de Uriburu en su homenaje. Así como también un llamamiento a la población argentina para defender la Patria y suscribirse al periódico.



Portada del Diario *Bandera Argentina*, septiembre de 1932



Portada del Diario *Bandera Argentina*, mayo de 1933



Diario *Bandera Argentina*, invitación a la suscripción de lectores y su difusión, junio de 1933

“Distinto fue el caso de *Crisol* que, dirigido por Enrique P. Osés, apareció en Buenos Aires entre 1932 y 1944. Al igual que *El Pampero*, que apareció entre 1939 y 1944 también dirigido por Osés, *Crisol* fue durante toda su existencia un órgano de agitación pronazi dirigido a un público popular. Durante la larga década de 1930 Osés fue, desde sus diarios y la editorial *La Mazorca*, un incansable agitador antiliberal, anticomunista y antisemita (...) Como otros, también pretendió erigirse en conductor único del nacionalismo”.¹³²

¹³² *Ibíd.*, pág. 300.

El diario, *Crisol*, tuvo una tirada semanal, su primera publicación fue el 1° de febrero de 1932 y finalizó sus publicaciones en el año 1944. Su fundador fue Alberto Molas Terán, y luego de su muerte, el mismo año de la publicación, el diario quedó a cargo de Enquire P. Osés. En ella, se puede observar aún más el encono con el pueblo judío y el alzamiento de la figura de Hitler, realizado el corte en enero-diciembre de 1934 y, de enero-junio de 1936 para dar cuenta del antisemitismo presente en este diario. Recibió subsidios del Ministerio de Propaganda Alemán, tal como ocurrió con otros diarios y revistas nacionalistas en esta época. Al igual que en otros casos, se jactaban de que su tirada de ejemplares era superior a los 20.000.



Portada Diario *Crisol*, enero de 1934

En la columna “Los judíos llevan a la corrupción de la vida económica de los pueblos”, el enfoque está dado por la inserción del judaísmo en la economía y su supuesta dominación en el gobierno alemán, por ello consideran que la corrupción debe ser advertida a la autoridades de nuestro país.



Portada Diario Crisol, enero de 1934

Aquí bajo el título “Donde hay judíos hay degeneración total”, se quiere mostrar cómo los judíos han invadido la sociedad alemana en los campos de la economía y la cultura. De este modo, y a modo ejemplificador de lo sucedido en Alemania, se advierte al pueblo argentino de las consecuencias que podría tener la penetración judía en nuestra sociedad.

Aquí en la Revista Clarinada de diciembre de 1938, Año II N° 20, hacen referencia a “El drama argentino” de los judíos que vienen a nuestro país y explotan a los jóvenes trabajadores: “¿Cuándo se pondrá punto final a la infame explotación que hace de nuestra clase trabajadora y del criollo de la campaña, el imperialismo del capital judío?”



Revista *Clarínada*, diciembre de 1938, Año II N° 20

“Entre los diarios nacionalistas de Buenos Aires se deben citar también a *Cabildo*, que respondía a Manuel Fresco y a *La Fronda*, en cuyas páginas convivían conservadores tradicionales con miembros de las organizaciones de la extrema derecha. Hay que agregar, además, los diarios de inspiración fascista, falangista o nacional socialista dirigidos sobre todo a los italianos, alemanes o españoles residentes en la Argentina, tales como el *Deutsche La Plata Zeitung*, *IL Mattino de'Italia* y el *Diario Español*”.¹³³

Tanto *Bandera Argentina* como *Crisol* eran publicaciones de pocas páginas destinadas a la propaganda política, los diarios *Cabildo* y *El Pampero* tenían otro tipo de información, como la deportiva, con lo cual abarcaba a un público más general. Con todo, estos diarios, tuvieron gran difusión en la sociedad argentina.

¹³³ *Ibíd.*, pág. 300.

“Entre las revistas, se destacaron *El Fortín*, dirigida por Roberto de Laferrère, que al igual que *Choque* alcanzaba un tiraje de 5.000 ejemplares mensuales; la *Voz del Plata* (3.000); *La Maroma* (2.000); *Nueva Política*, *Clarinada*, *Nuevo Orden*, *Renovación*, *Momento Argentino* y *Frente Argentino* (...) Muchas de estas publicaciones recibían subsidios encubiertos del régimen nacional socialista alemán, de empresas alemanas asentadas en la Argentina o de la agencia noticiosa TransOcean. La larga lista incluía –junto al ya citado caso de *Bandera Argentina*– a *Crisol*, *Clarinada*, *La Fronda*, *Cabildo* y *El Pampero*”.¹³⁴



Revista Clarinada, junio de 1937, Año I N° 2, publicidad del diario *La Fronda*.

Si bien en los diarios mencionados más arriba, el nacionalismo extremista está a la orden del día, en Clarinada el odio a los judíos aparece por doquier en todas sus publicaciones mensuales comienzan en el mes de mayo de 1937 y siguen

¹³⁴ Ibid., pág. 301.

hasta el año 1945, año en el que finaliza la Segunda Guerra Mundial. Para el análisis de nuestra investigación, hemos tomado las revistas publicadas desde mayo a diciembre de 1937 (año en que aparece por primera vez la revista), enero a diciembre de 1938, y enero a diciembre de 1939.

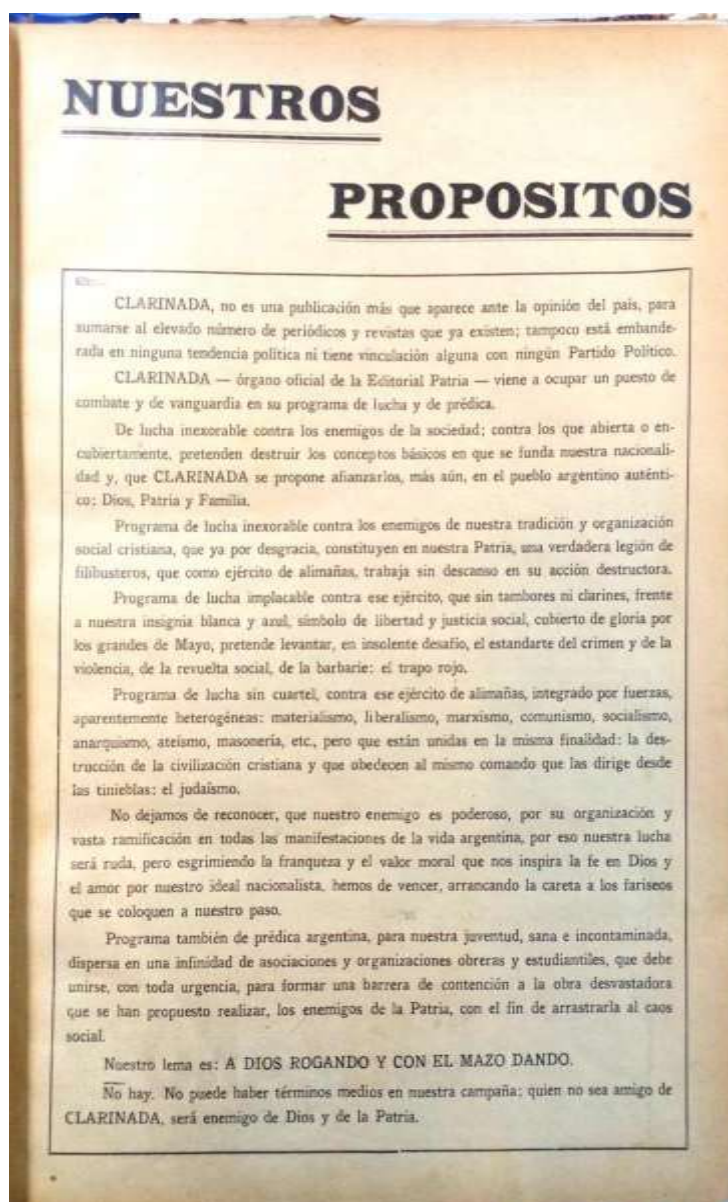


Portada Revista Clarinada, junio de 1937

Esta revista recibía financiación de publicidad de agencias y empresas del Estado, como YPF, Censo Nacional Agropecuario, Caja de Ahorro Postal, Bancos de la Nación Argentina, Municipal, de la Provincia de Buenos Aires y del Banco Hipotecario Nacional. Y, por supuesto, también, recibía subsidios de la agencia de Propaganda del Gobierno Alemán.

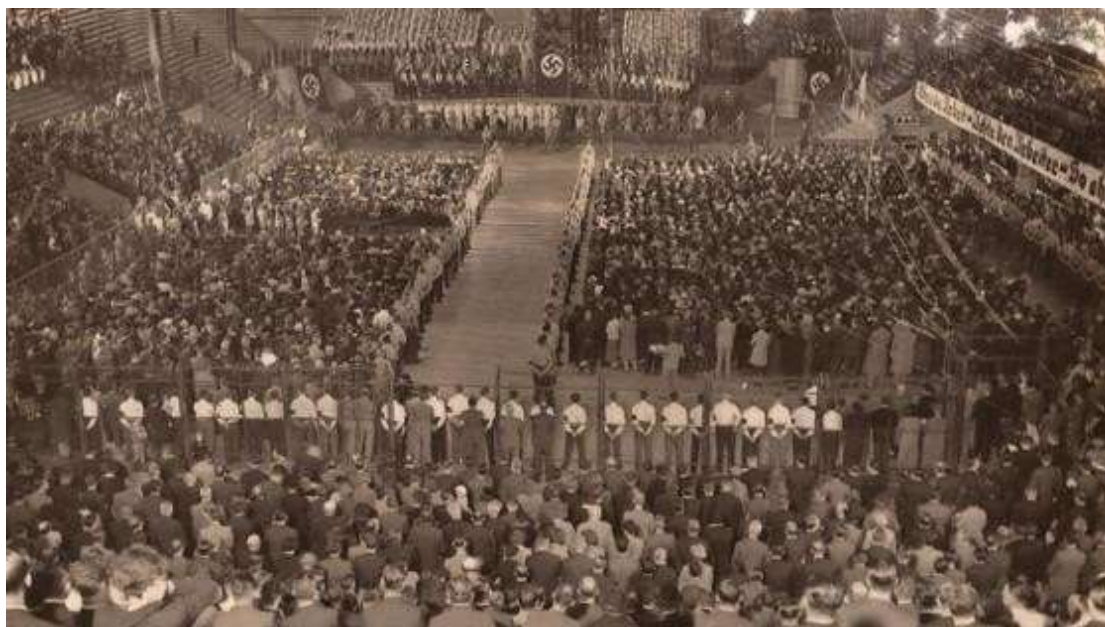
Fundamentalmente se dedican a demonizar al judío por medio de caricaturas y relatos, notas editoriales-columnas, relacionando al judaísmo con el comunismo, y describiendo los *Protocolos de los Sabios de Sión*, como documento certero de análisis para el público. Esta revista tiene la particularidad en comparación con los otros diarios (aunque por supuesto no se quedan detrás en sus manifestaciones e ideas antisemitas), que es más provocadora y de prensa “amarilla” como podríamos denominarla en la actualidad.

Aquí podemos ver al inicio de la revista Clarinada en todas sus publicaciones, cuáles son los propósitos de los que da cuenta la editorial, sus lemas, su predicación y su manifestación pública y enumeración de sus enemigos como enemigos de la Patria, enmarcada en el judaísmo como una organización poderosa que se encuentra ya ramificada en la vida de los argentinos.



Revista Clarinada, junio 1937

Debemos mencionar además de estas publicaciones, el mayor acto nazi realizado en Argentina y en América, el 10 de abril de 1938, el cual se llevó a cabo en el Luna Park. Allí ante un público de más de 25.000 personas con insignias nazis celebraron la anexión de Alemania con Austria, mediante una votación que reafirmaba dicho anexo a la denominada La Gran Alemania, llevada a cabo por Hitler. Sorprendentemente hay fuentes y fotografías que dan cuenta de la enorme cantidad de asistentes, entre ellos, alemanes, austríacos y argentinos. Este hecho también nos da un panorama del clima que se vivenciaba en aquellos años previos al inicio de la Segunda Guerra Mundial, y la gran adhesión que tenían al régimen nacional socialista.



Infobae, publicación digital, 4 de marzo de 2020



El Litoral, publicación digital 4 de noviembre
de 2014



Diario Perfil, publicación digital, 20 de mayo
de 2013

Sin embargo, antes de este multitudinario acto llevado a cabo en el Luna Park, las comunidades alemanas se reunían ya sea para dar apoyo al régimen de Hitler o bien para manifestarse contra los judíos. Estas reuniones eran difundidas por el nacionalismo argentino, por ejemplo, el caso del diario *Bandera Argentina*, como veremos a continuación:

Parte del acto patriótico realizado por la colectividad alemana, mientras se cantaba el Himno Nacional Argentino.

“Como anunciamos en nuestras ediciones anteriores, anteanoche se realizó el gran acto patriótico organizado por 51 sociedades alemanas de la Capital, para protestar contra la campaña de difamación dirigida por los judíos internacionales contra el gobierno del Reich (...) La amplia sala del teatro Coliseo profusamente embanderada con los colores nacionales argentinos y alemanes, desbordó desde mucho antes de la hora fijada para la iniciación del acto, de una multitud entusiasta que se reclutó entre todas las clases de la colectividad alemana y de muchos argentinos, que con su presencia pusieron una nota de amable confraternidad en el acto”.



Diario Bandera Argentina, 7 de abril de 1933.

“*Bandera Argentina* se vio ayer honrada con la visita de un grupo de alemanes mutilados por la guerra que ayer se embarcaron de regreso a su país en el ‘Monte Olivia’, después de una breve estadía en ésta”.



Diario Bandera Argentina, 15 de agosto de
1933.

Si bien el nacionalismo argentino de derecha surge con un contacto directo con la Iglesia Católica y sus organizaciones, también hay que considerar que teniendo en cuenta la diversidad de grupos nacionalistas en algunos casos el catolicismo fue utilizado como un instrumento de las publicaciones como *Crisol* y *Clarín*, para enraizar lo argentino y a partir de ahí adherir a las ideas del nacional socialismo de Alemania, y al fascismo en Italia.

¡DOS HOMBRES!

¡DOS SIMBOLOS!

¡DOS PUEBLOS!

Unidos por el mismo anhelo: terminar con el comunismo e imponer la paz en el Universo, por las buenas o por las malas.

Dos hombres que han desenmascarado a los falsos apóstoles de la democracia liberal y del pacifismo, que al servicio de la Rusia-judio-soviética y de su revolución marxista, siembran el odio entre los hombres proclamando la lucha de clases.

ADOLFO HITLER, que reivindicó el honor del pueblo alemán, devolviéndole su grandeza para que todas las naciones del mundo la sepan respetar.

Como católicos, imploramos a Dios, Nuestro Señor, para que ilumine su espíritu y su genio; para que su voluntad sea más poderosa y triunfe sobre las pasiones, la única Verdad.



BENITO MUSSOLINI, fundador del segundo Imperio Romano, que ha señalado en la historia del universo, una nueva era, marcando el punto final del reinado del liberalismo. Benito Mussolini ha dicho: Al mundo entero que se pregunta cual será el resultado de este encuentro de Berlín y Roma, si paz o guerra, contestamos, tanto el Führer como yo, con voz bien alta: la Paz!!

CLARINADA

13

Revista Clarinada, octubre de 1937.

A continuación, veremos en esta página extraída de la *Clarinada*, la clasificación y, luego una descripción de los enemigos del nacionalismo argentino, entre ellos también figuran Estados Unidos e Inglaterra como enemigos de la Patria, la nota editorial es firmada por Carlos M. Silveyra, director de la revista.

Los Enemigos del Nacionalismo

Desde hace muchos años, la Internacional judío-comunista, movilizó todos sus elementos para infiltrarlos en la prensa izquierdista y democrática de todos los países del mundo, con el propósito de agitar las masas populares contra la reacción y el fascismo. Reacción y fascismo, o nazismo, o nacionalismo, son palabras que la Internacional Comunista hábilmente ha identificado en un concepto: opresión, persecución y odio. Así se presenta a cualquier movimiento nacionalista de cualquier país, como empeñado en perseguir a la clase trabajadora. No importa que éste sea la columna más miserable, pues, precisamente el nacionalismo proclama la colaboración de clases, en contra de la lucha de clases que propaga el marxismo o la tiranía del capitalismo, base del conservadurismo.

El objeto de esta campaña, es ahogar toda reacción del pueblo sano que aspira a la tranquilidad y a la verdadera justicia social, para facilitar el triunfo de la revolución internacional judío-comunista.

De acuerdo al presente cuadro, se pueden clasificar a los enemigos del nacionalismo, en dos grandes ramas, a saber: el judaísmo y el conservadurismo. El judaísmo comprende a su vez, otras tres ramas: el marxismo, la masonería y el capitalismo.

JUDAISMO		Socialismo	dirigentes políticos (funcionarios y legisladores), dirigentes sindicales, profesionales, periodistas, escritores, etc.	
	Marxismo	Comunismo	dirigentes político-sindicales, intelectuales, periodistas, etc.	
		Anarquismo	organizaciones obreras, asaltantes y asesinos.	
	Masonería	Liberalismo	legisladores y funcionarios políticos, profesionales, intelectuales,	
		Democracia	periodistas, escritores, literatos, etc.	
CONSERVADURISMO		Izquierdismo	partidos políticos de izquierda.	
	Capitalismo	Ateísmo	"Trusts" comerciales e industriales, Imperialismo Inglés y Norteamericano.	
		Liberalismo	Políticos, periodistas, escritores, conferencistas, profesionales, etc.	
	Democracia	Políticos	conservadores radicales demócratas republicanos, etc.	funcionarios y legisladores.
			Partidos políticos. Funcionarios públicos. Magistrados.	
Capitalismo	Masonería	"Trusts" extranjeros y del país. Terratenientes y latifundistas. Explotadores comerciales e industriales. Imperialismo británico y yanqui.		

CLARINADA

Muestran, mediante este esquema, cuáles son los enemigos del nacionalismo: el judaísmo y el conservadurismo, los cuales a su vez, están divididos por ramas. El judaísmo posee tres ramas, a saber, el marxismo, la masonería, y el capitalismo. Por su parte, el conservadurismo, se divide en las siguientes ramas: liberalismo, democracia, masonería y capitalismo.

Se afirma que *el judaísmo tiene un fundamento religioso, económico y social*. Intentan suprimir el sentimiento patriótico apelando a la economía para destruir, arrastrando al caos, por ello recurre al marxismo en su lucha de clases.

El conservadurismo es la encarnación del egoísmo humano, y también aspira a dominar una clase a través de la lucha económica para explotarla.

Por todo lo anterior, el nacionalismo sostiene necesario la propaganda para educar al pueblo y desenmascarar a los corruptos, para obtener *justicia social*, *la aspiración suprema del nacionalismo*.





Portada Diario *Crisol*, enero de 1934

Si bien las acusaciones hacia los judíos no eran nuevas, el grado de violencia verbal que alcanzó en este período la difusión de la prensa nacionalista fue novedoso, asimismo esto fue utilizado como recurso de movilización política.

“A lo largo de la década de 1930, la representación del judío construida por el nacionalismo ofrecía a esos grupos una imagen unificada del enemigo, que sintetizaba en su figura tanto los atributos negativos de la izquierda cuanto los del capitalismo y el imperialismo”.¹³⁵



¹³⁵ *Ibíd.*, pág. 313.

“El 20 de agosto de 1932 la Comisión Popular Argentina contra el Comunismo organizó un acto en Plaza Congreso, para acompañar la entrega de un petitorio al Parlamento en el que se solicitaba que no se establecieran relaciones de ninguna naturaleza con la URSS (...) que fueran expulsados del país todos los extranjeros que propalasen el comunismo y confinados los argentinos que lo difundieran (...) El acto contó con la adhesión de la Legión Cívica Argentina (...) Aunque el petitorio no incluía ninguna afirmación de índole antisemita, un rumor circuló con insistencia por Buenos Aires en los días previos al acto, según el cual los asistentes al mitin atacarían a personas e instituciones judías”.¹³⁶



Diario Bandera Argentina, convocatoria a la Comisión Popular Argentina contra el Comunismo, 16 de agosto de 1932.

¹³⁶ Ibíd., pág. 313-314.

Este rumor, siguiendo a Lvovich estaba ligado y exaltado por lo que circulaba en la prensa nacionalista de aquel entonces donde se agredía a los judíos en *Crisol*, y la tan afamada obra *El Pueblo de los Protocolos de los Sabios de Sión*. Los panfletos y los carteles contra comunistas, judíos y extranjeros estuvieron a la orden del día.



Revista Clarinada, septiembre de 1937, Año I N° 5

“La edición de *Mundo Israelita* del día previsto para el acto daba cuenta de la preocupación de la comunidad judía ante la posibilidad de que se desatara un pogrom. El semanario reproducía las informaciones de la prensa liberal y socialista al respecto y publicaba en su portada las opiniones de censura al antisemitismo de Alfredo Palacios, Nicolás Repetto, Marcelo T. de Alvear y Ricardo Rojas, además de reeditar ‘Los Falsos Problemas’ de

Leopoldo Lugones, publicado originalmente por Vida Nuestra en 1918. En la semana siguiente, se sumaron los repudios al antisemitismo de Luis Emilio Soto, José P. Tamborini y Jorge Luis Borges”.¹³⁷

El 17 de agosto de 1932, el diario *Bandera Argentina*, hace referencia a lo que dicen algunos otros diarios, como es el caso de *La Vanguardia* de la posibilidad de producirse un pogrom, dada el llamamiento por parte del diario a la ciudadanía en general a la Plaza Congreso con motivo de reunirse la Comisión contra el Comunismo el 20 de agosto del mismo año: “Con motivo del mitin anticomunista que se prepara para el 20 de este mes, *La Vanguardia* pone el grito en el cielo denunciando al gobierno fantásticas ‘amenazas contra los judíos, tan violentas y subidas de tono, según ella, que algunas colectividades se muestran ya inquietas, temerosas de que la barbarie caiga sobre ellas’ (...) las denuncias (...) podemos afirmar son estúpidamente inciertas. Los judíos son automáticamente cobardes y no se pondrán a tiro de los bravos legionarios que asistirán el 20 a la magna asamblea anticomunista (...) Ya hemos dicho otra vez que en toda sociedad civilizada debe tolerarse a los judíos como se tolera el juego y la prostitución, porque en toda sociedad civilizada tiene que haber hombres que compren sobretodos viejos y vendan artículos de goma”.

A pesar de la negativa y la respuesta por parte del diario *Bandera Argentina*, del temor a llevarse a cabo un pogrom, el tono despectivo y burlón y los insultos a los judíos continúan estando presentes como hemos visto en la cita extraída unos días antes de realizarse esta convocatoria.

Debido quizá a la diversidad de personalidades que desde distintos ámbitos repudiaron tanto el contenido como la incitación a la violencia en el mencionado acto contra el comunismo, el que reiteradamente relacionaban con el judaísmo, que el pogrom no se produjo. Sin embargo, la prensa nacionalista continuó culpado a los judíos comunistas.

A continuación, Lvovich describe algunos hechos ocurridos en la década de 1930:

¹³⁷ *Ibíd.*, pág. 315.

“En septiembre de 1932 un ciudadano judío oriundo de Rusia, naturalizado argentino, fue rodeado Plaza Once por un grupo de treinta o cuarenta personas que gritando insultos y dando vivas a la patria lo atacó a golpes de puño y cachiporrazos. El motivo de la agresión no dejaba lugar a dudas: habían reconocido su acento y al golpearlo le gritaban: ‘ruso de mierda’. El único agresor detenido resultó ser miembro de la Legión Cívica Argentina. En ocasiones la LCA colaboró con elementos nazis alemanes en acciones contra judíos y críticos del nacional socialismo. Tal es el caso de la serie de ataques que sufrió el Teatro Cómico, en el que se presentó a fines de 1934 *Las Razas*, del dramaturgo judío expulsado de Alemania Ferdinand Bruckner. Se trataba de un alegato antinazi (...) El 16 de diciembre de 1934 un grupo intentó interrumpir la función, generándose un tumulto que terminó cuando la policía detuvo a cerca de cincuenta agresores (...) El 13 de enero de 1935 la policía detuvo a siete legionarios a los que hallaron con material explosivo en su poder”.¹³⁸

En estos sucesos estuvo también involucrada la Legión Cívica, y fue uno de los pocos casos de los cuales fue llevado a la justicia. También, estuvo implicada en los incidentes que se produjeron en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, los enfrentamientos se dieron entre el decano Rafael Bullrich y los estudiantes reformistas. El decano era miembro de la Legión Cívica, y se lo culpó de provocar los episodios desplegando el odio racial en los estudiantes. “La prédica antisemita resultó una constante en la LCA, que en 1936, desde las páginas de su periódico *Combate*, convocaba a la ‘guerra contra el judío. Odio al judío. Muerte al judío’”.¹³⁹

Los otros grupos nacionalistas argentinos, como la Liga Republicana, ANA/ADUNA tampoco se quedaron atrás con las agresiones hacia los judíos. Bandera Argentina hizo lo suyo siendo vocero de los nacionalistas identificando, por ejemplo, al judaísmo con el comunismo y haciendo alusión a teorías conspirativas. Asimismo, en Santa Fe, la organización Acción Nacionalista Argentina preparó un mitin haciendo un llamamiento al pueblo a ‘*terminar con los judíos que nos asfixian*’ y con los *judíos comunistas*, y la tan difundida y desafortunada frase ‘*Sea patriota, mate un judío...y todos lo que pueda*’.

Otro de los hechos de antisemitismo, sucedieron en San Juan. Allí, se propuso como candidato a cubrir el cargo de Fiscal del crimen a Goldstein, de origen

¹³⁸ Ibíd., pág. 316-317.

¹³⁹ Ibíd., pág. 317.

judío. Ante esta candidatura el presidente del Nacionalismo Laborista envió un telegrama al gobernador para manifestar su descontento y asombro, ya que consideraba que ese cargo no era posible para un judío, apelando a que no sería un buen magistrado por la tradición de su raza, no pudiendo adaptarse, siendo malos e involucrados en negocios sucios. En el diario *Bandera Argentina* podemos ver en las notas de prensa esta misma idea, la coincidencia de que los judíos no podían ocupar cargos públicos ni en el Ejército pues dada su pertenencia les hacía imposible acceder a ellos.

A continuación, algunas de las ‘argumentaciones’ por las cuales los judíos no pueden ser parte integrante de la nación argentina, en lo que referente a distintos ámbitos al habitar nuestro suelo, extraído del diario *Bandera Argentina* del día 27 de agosto de 1932, titulado El problema judío en la Argentina: “En el año 1919, a raíz de una revuelta que tuvo lugar en Domínguez, villa judía de Entre Ríos y que luego se propagó a otros puntos de la provincia, originó un debate en la Cámara nacional, durante el cual el diputado radical, doctor Eduardo Mouesca pronunció un corto y elocuente discurso, en el cual iba incluida la siguiente afirmación: ‘Es incierto que los judíos se hayan asimilado al resto de la población; por el contrario; llevan una vida propia, aislados, mejor dicho enquistados en el medio de la sociedad’. Enquistados, he aquí una palabra que es un verdadero hallazgo. En efecto los judíos no se unen a los argentinos por vínculos de familia (...) Ese hombre en –en referencia los judíos nacidos en Argentina- en tanto que ciudadano, es argentino, pero como hombre sigue siendo judío (...) La inevitable reacción del país contra ese elemento extraño y perturbador, es lo que constituirá el antisemitismo”.



Diario Crisol, 27 de marzo de 1936.

Siendo los judíos parte de una *nación dentro de otra nación* los imposibilita, siguiendo la línea de pensamiento de este diario nacionalista, a ocupar cargos públicos y-o políticos.

“En la mayor parte de los casos, las personas que realizaban ataques contra instituciones judías no eran capturadas ni identificadas, por lo que resulta imposible atribuirlos a un grupo nacionalista en particular. Tal fue el caso de los atentados contra las sinagogas de Buenos Aires, que se tornaron habituales en el período”.¹⁴⁰

Además de los violentos ataques a los templos, y la ‘justificación’ inusitada de los periódicos nacionalistas de la década de 1930, como *Crisol*; también, los diarios y revistas judías sufrieron sus agresiones.

La ‘cuestión nazi’ fue el centro de la opinión pública. Así, nos refiere Dolkart: “Poco después de la llegada de Hitler al poder en 1933, Edmund von Thermann fue designado nuevo embajador alemán en la Argentina; este funcionario desempeñó una intensa tarea propagandística a favor del régimen nazi y a

¹⁴⁰ Ibíd., pág. 320.

menudo fue invitado por grupos nacionalistas a participar en sus actividades. En especial a partir de 1938, cuando el poderío fascista crecía en Europa y despertaba elogios en sus admiradores derechistas argentinos, el nazismo en la Argentina mostró síntomas cada vez más virulentos”.¹⁴¹

Aparecieron las pintadas, carteles, panfletos de las organizaciones nacionalistas argentinas en apoyo al régimen de Hitler, en cuanto a las medidas tomadas hacia los judíos. Esto ‘reforzó’ las tendencias al odio hacia el judaísmo y la prédica de su muerte. Esta ideología nacionalista en su retórica se trasladó fuertemente en los diarios y revistas de la época, así como también, que en ellos era reproducidas obras antisemitas como *Oro y El Kahal* de Hugo Wast.

“La percepción del incremento del antisemitismo como una grave amenaza motivó la creación en el seno de la comunidad israelita de la Argentina de dos instituciones dedicadas a combatir las manifestaciones de prejuicio, discriminación y violencia dirigidas contra la población judía. Una de ellas se originó en marzo de 1933 a partir de una comisión que organizó un acto en el Luna Park como protesta frente a las políticas antisemitas en Alemania (...) con el nombre de Comité contra las Persecuciones de Judíos en Alemania, modificando su nombre en 1934 por el Comité contra el Antisemitismo, que en 1935 se transformó, ampliado por otras instituciones, en la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA).

La otra institución, la Organización Popular contra el Antisemitismo (OPCA), (...) nacida en 1933 –con el nombre de Organización Popular contra el Fascismo y el Antisemitismo –como reacción frente a la llegada de Hitler al poder (...) Mientras la DAIA privilegiaba en su actuación la denuncia de las prácticas antisemitas asumiendo el rol específico de vocero de la comunidad judía, la OPCA se adscribía a una posición de izquierda, presentándose como una organización judía que se sumaba a otras expresiones populares en un combate que abarcaba no sólo el antisemitismo sino al fascismo en su conjunto”.¹⁴²

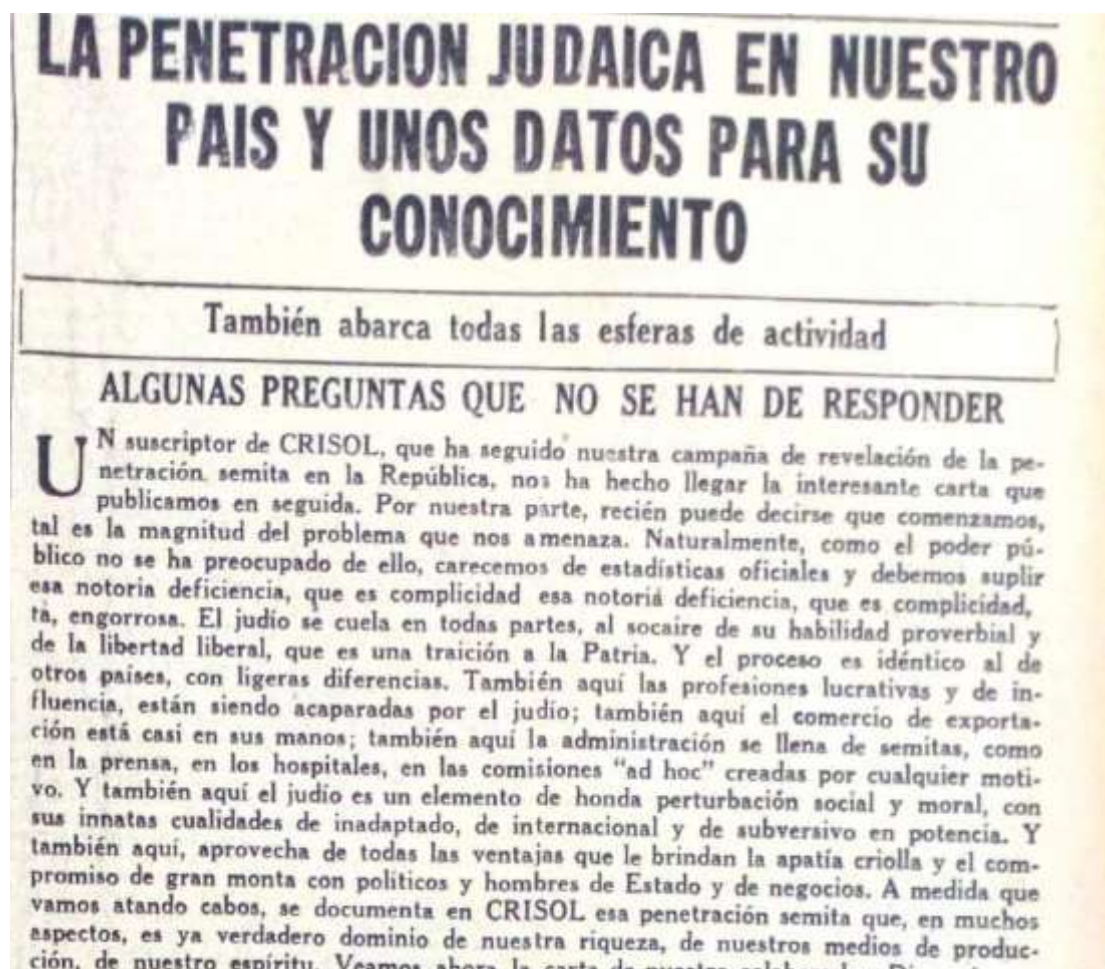
Otro Comité que se creó en el año 1937, fue el que combatía el Racismo y el Antisemitismo en Argentina, integrado en sus inicios por intelectuales comunistas, al que luego se sumaron pensadores y políticos socialistas,

¹⁴¹ Dolkart, Ronald H. (2001) *La derecha durante la década infame, 1930 - 1943. En: La derecha argentina. Nacionalistas, Neoliberales, Militares y Clericales*, pág. 185.

¹⁴² Lvovich, David. (2003). *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, pág. 322.

demócratas progresistas y radicales.

Entre los sectores antisemitas, consideraban que su accionar hasta el momento había sido limitado, la 'cuestión judía' desde, por ejemplo, *Crisol*, alegaba que debía ser tratada lo antes posible ya que era el problema de la nación y que el nacionalismo argentino no podía llevarse como debía hacerlo si no se accionaba contra el judaísmo y su derivación: el comunismo en el país.



Diario Crisol, 18 de febrero de 1934.

En *Crisol* podemos observar un encono radical de antisemitismo más allá de la financiación externa para promover estas ideas; en cambio, en *Bandera Argentina*, si bien también obtenía fondos de allí, nunca fue un diario tan violento. Aunque, el grado de violencia y agresividad inusitada lo podemos ver en *Clarín*.

Así, en *Crisol* encontramos una constante sobre la difusión de teorías conspirativas, y ‘alertaba’ acerca del peligro de la inmigración judía en nuestro país, por lo que la prohibición era el mejor camino para la nación. El ataque tanto a personas como a instituciones judías, las caricaturas satirizando al judío como alguien repulsivo que generaba los males en la sociedad, fue habitual en sus publicaciones. Defendían las políticas antisemitas de Hitler, de quien sentían orgullo y lo defendían.

“*Crisol* dedicaba varias secciones fijas a la ‘cuestión judía’. Cada domingo Walter Degreff –el supuesto experto en el ‘problema judío’ de la publicación y más que probablemente agente del nacional socialismo alemán- divulgaba en sus columnas el más crudo de los antisemitismos que, aunque se presentaba como cristiano, defendía las políticas de Hitler como una sana reacción ante la ‘enfermedad mórbida cuyo origen ha de buscarse en la influencia malsana de un contacto prolongado con la morbífica emanación del elemento judío’. Desde octubre de 1936 se agregó la sección ‘De judío a judío’ en la que, a modo de supuesto intercambio epistolar los israelitas descubren sus planes de dominación, y a partir de 1938 se comenzó a publicar el ‘Noticiario judío. Informaciones generales de la raza elegida’ en el que se desplegaban las más inverosímiles denuncias contra personas e instituciones judías. Nada de ello impedía que el diario recibiera publicidades de importantes empresas y bancos privados, así como de entidades oficiales como YPF y el Banco de la Provincia de Buenos Aires”.¹⁴³

¹⁴³ *Ibíd.*, pág. 324-325.

Banco Hipotecario Nacional

Se advierte a los deudores con servicios en mora, cuyo monto sumado al capital no amortizado exceda al capital del préstamo primitivo, que tienen plazo hasta el 31 de Enero de 1934, de acuerdo con el decreto del P. E. de fecha 20 de Diciembre ppdo., para presentar propuestas de arreglo por ese exceso.

Los deudores que no sepan precisar el monto de ese excedente para formular su propuesta, la presentarán sin llenar ese requisito acogiéndose a los beneficios de la ley. Evitarán así que se lleven adelante sin más trámite los remates.

En cuanto a la comprobación exigida respecto a pago o arreglos de los impuestos atrasados, si no hubieran podido terminarlos, harán esa manifestación en la propuesta.

GERENCIA

Diario Crisol, publicidad, 30 de enero de 1934

Diario Crisol,
publicidad, 25 de
enero de 1934



En otras ocasiones, este diario y en la misma sintonía *Clarín* se tornaba a la defensiva respecto de su antisemitismo, afirmando en forma contradictoria, que no eran racistas, simplemente querían sacar a los judíos de la economía.

“A comienzos de 1939, la prensa sensacionalista argentina –con gran morbo– empezó a dar cuenta de supuestos planes alemanes para ocupar un sector del territorio argentino. Los titulares periodísticos anunciaban sensacionales revelaciones del tipo *Patagonia es tierra de nadie y podemos anexarla. Documentos oficiales comunicados de Berlín a Buenos Aires*”.¹⁴⁴

Por otra parte, legitimaba la apropiación de los bienes de los judíos, por lo que en algunas oportunidades incitaba a la matanza de éstos, e intentaba justificarlo apelando a la tradición católica e hispánica. De este modo, recurría como modelos a los Reyes Católicos y al Papado, como ejemplos de lo que hicieron con el judaísmo en ese entonces.

¹⁴⁴ Dolkart, Ronald H. (2001) La derecha durante la década infame, 1930-1943. En: *La derecha argentina. Nacionalistas, Neoliberales, Militares y Clericales*, pág. 185.

“En el ‘Plan metódico de defensa antisemita’ de *Crisol*, del año 1936 se presentaba a la condición judía como incompatible con la nacionalidad argentina –‘los judíos nacidos en el país no son argentinos sino judíos’- aunque, en consonancia con la tradición católica, se posibilitaba una vía de escape mediante la conversión: ‘Los judíos conversos al catolicismo e incorporados así a la unidad cultural que se llama Nación Argentina dejan de ser judíos’. El largo programa defendido por el periódico de Osés tendía a la marginación de los judíos de las esferas económicas, políticas y culturales”.¹⁴⁵

En cuanto *Clarínada*, a la cual nos hemos referido como una revista que llevó al extremo repulsivo el odio hacia los judíos. Su director fue Carlos M. Silveyra, quien manifestaba su desprecio al comunismo, y las tesis conspirativas del peligro judeo-comunista eran repetidos hasta el cansancio en los números de la revista.

“El antisemitismo de *Clarínada* combinaba unos tópicos y una virulencia que lo aproximan al nazismo, con una apelación constante a una identidad católica que lo distancia de éste, sin advertir en ello contradicción alguna. De tal modo, la revista podía apelar a la autoridad de algunos padres de la Iglesia para respaldar su antijudaísmo, sin que ello le impidiera recurrir a metáforas de tipobiologicista de clara inspiración nacional socialista, entre ellas una recurrente: ‘En invierno hay que precaverse de la gripe, pero en toda estación hay que prede la peor peste: el judaísmo’”.¹⁴⁶

Al igual que *Crisol*, la revista *Clarínada* afirmaba que no era racista, sino que su rechazo a los judíos se debía a que eran comunistas, y el comunismo era el mayor de los males en el mundo. Y, además, corrompían la moral cristiana.

¹⁴⁵ Lvovich, David. (2003). *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, pág. 326.

¹⁴⁶ *Ibíd.*, págs. 328-329.

CLARINADA no combate a los judíos porque son judíos, ni pretende agitar luchas religiosas o raciales.

CLARINADA combate a los judíos, porque ellos son los inventores, organizadores, directores y sostenedores del comunismo, en todo el mundo.

CLARINADA combate a los judíos, porque los judíos, cumpliendo con las directivas de los “Sabios de Sión” corrompen la moral cristiana, estimulan los vicios y los defectos humanos, para aniquilar la conquista espiritual de la humanidad hecha por Jesús, primera víctima de los JUDIOS DEICIDAS

Revista Clarinada, noviembre de 1937, Año I, N° 7

“La doble identificación de *Clarinada* le permitía recibir respaldos provenientes tanto del campo católico cuanto del nacional socialista. De tal modo, el vocero oficioso del Arzobispado de Buenos Aires saludó la aparición de *Clarinada* señalando que merecía ‘el más decidido apoyo de cuantos abrigan la preocupación cristiana y patriótica de defenderse del enemigo implacable que es el comunismo (...) Paralelamente, el exacerbado antisemitismo de la revista le valió en 1938 los elogios de la publicación nazi *Der Stürmer*, que lamentaba ‘que no se esté enterrando vivos a todos los judíos sin distinción, de modo que por fin pueda reinar la paz entre la gran familia argentina’.”¹⁴⁷

Reproducía textos antisemitas como los *Protocolos de los Sabios de Sión*, las obras de Hugo Wast, de Julio Meinvielle, entre otros. Y, también, estaban presentes discursos de Hitler y otros nazis. Se identificaba a los judíos como responsables de la Segunda Guerra Mundial, al igual que lo afirmaban los

¹⁴⁷ Ibíd., pág. 329.

nacionalsocialistas en Alemania. Y, en consonancia, bregaba por la aniquilación de la judería en nuestro país.

“La identificación de *Clarín* con el régimen y los propósitos del nacional socialismo no se derivaba solamente de una solidaridad del tipo ideológico, ya que la revista era subsidiada de manera encubierta por las agencias de propaganda del gobierno alemán. Sin embargo, la principal fuente de financiación de la revista se encontraba en la publicidad de agencias y empresas del Estado, como YPF, el Censo Nacional Agropecuario, la Caja de Ahorro Postal, y los Bancos de la Nación Argentina, Municipal, de la Provincia de Buenos Aires e Hipotecario Nacional. Pese a los reiterados reclamos que las organizaciones que combatían el antisemitismo elevaron a los sucesivos gobiernos de la nación, la propaganda oficial continuó apareciendo en las páginas de *Clarín* hasta que, cuando la derrota alemana era inminente, la revista se dejó de publicar”.¹⁴⁸

También, se presume que la revista contaba con apoyo y le era suministrada información de parte de la Sección Especial de la Policía.

En *Crisol*, vemos la difusión y la incitación a la lectura de libros antisemitas. Asimismo, se vinculó a Osés con la Acción Antijudía Argentina 3ª o Triple A ocupada de la difusión de panfletos donde se convocaba a la población a matar a los judíos.

Los grupos nacionalistas argentinos continuaron con esta práctica violenta, que no fue exclusiva de un grupo, sino que su accionar más allá de las revistas y diarios, se proliferó a través de pintadas, panfletos, y ataques –como ya hemos mencionado- tanto a personas de la comunidad judía como a sus instituciones.

“Los nacionalistas argentinos más radicalmente antisemitas desbordaban de entusiasmo ante el ascenso de Hitler al poder. La Comisión Popular Argentina contra el Comunismo de Carlos Silveyra se apresuró a enviar un telegrama a Adolf Hitler con motivo de su asunción del poder: ‘En nombre de la común ideología nacionalista felicitámoslo por su gran triunfo y asunción del poder, haciendo votos por el exterminio total del enemigo de todas las patrias: el comunismo’”.¹⁴⁹

¹⁴⁸ Ibíd., pág. 330.

¹⁴⁹ Ibíd., pág. 341.

Esta cita es extraída de *Crisol*, de febrero del año 1933. Por su parte, *Bandera Argentina*, también adhiere al nazismo afirmando que representa ‘la salvación de Alemania’ y el ascenso de Hitler es un modelo que debe seguir la *acción nacionalista*. “El diario de Osés señalaba que las políticas de Hitler hacia los judíos eran ‘el preludio de lo que será muy pronto un movimiento universal’ ante el que la Argentina no podía permanecer indiferente”.¹⁵⁰

También, estos diarios se hicieron eco de la Conferencia de Evian –intentando dar una solución a los refugiados judíos europeos- a la cual criticaron, puesto que sostenían que desde Estados Unidos no hacían más que dar ayuda al judaísmo internacional. En la misma dirección, aunque no en el mismo tono, los diarios *La Nación* y *Nosotros*, manifestaron su preocupación sobre la inmigración judía en el país, ya sea por cuestiones económicas para recibir a estos refugiados como cuestiones insólitas referidas a lo cultural.

“El 28 de julio de 1938 el Poder Ejecutivo emitió el decreto número 8972, con el que se remataban una serie de disposiciones adoptadas desde 1936 para impedir el ingreso de refugiados a la Argentina. Ello contradecía el compromiso que el representante argentino Tomás Le Bretón había contraído pocos días antes en la Conferencia Internacional de Evian acerca de la disposición de la Argentina para recibir contingentes de población judía (...) Cerradas las puertas del país al ingreso legal de refugiados, la cuestión de los refugiados comenzó a ser considerada –como sostiene Leandro Senkman- como una cuestión de inmigrantes clandestinos (...) Los nacionalistas aprovechaban cada noticia acerca del ingreso ilegal de refugiados para redoblar su campaña antisemita”.¹⁵¹

Una vez que estalló la Segunda Guerra Mundial, y en años sucesivos los períodos en Argentina –como *La Nación*- fueron difundiendo los sucesos que iban ocurriendo, los horrores del holocausto, la persecución a los judíos, la existencia de ghettos y campos de concentración y las matanzas a medida que los nazis iban invadiendo distintos países.

¹⁵⁰ Ibíd., pág. 342.

¹⁵¹ Ibíd., pág. 345.

Lvovich resume en tres interpretaciones de cómo fue penetrando el mito de la conspiración judía internacional en el nacionalismo argentino:

“En primer término, no existieron motivos que permitieran suponer que –en el clima de ideas de las décadas de 1930 y 1940- muchos de los difusores del antisemitismo no estuvieran sinceramente convencidos de la veracidad del conjunto o de partes de la mitología antijudía (...)

En segundo término, la diseminación ideológica del antisemitismo puede explicarse, aunque sólo en parte, como un producto del esfuerzo propagandístico de la Alemania nazi, que financió generosamente tales actividades (...)

En tercer lugar, las organizaciones nacionalistas colocaron al llamado ‘problema judío’ en la esfera pública como una herramienta destinada a impugnar a la democracia liberal”.¹⁵²

En tal sentido, Lvovich sostiene que a pesar de los intentos por parte del nacionalismo argentino de ingresar sus ideas a la sociedad en general, a las ‘masas’ eso no resultó posible; ya que esta ideología solo fue diseminada en sus organizaciones, en un círculo estrecho y limitado. De esta manera, la ‘cuestión judía’ como herramienta del nacionalismo como intento de penetrar en la toda sociedad argentina no tuvo éxito; si, -claro está- lo tuvo en los sectores nacionalistas.

Veremos que, de todas formas, en algunos sectores de la sociedad argentina la discriminación hacia los judíos estuvo presente. Quizá esto pueda responderse a través de la diseminación de las ideas provenientes de Europa, más específicamente de la época que nos ocupa, del nacional socialismo en Alemania de la década de 1930 –aunque como hemos visto esta cuestión no era nueva, sino que hacia fines del siglo XIX también la encontramos en Argentina-, y cómo fueron instalándose en forma indirecta –con ello quiero decir, las personas que no pertenecían al nacionalismo- estas ideas acerca del ‘judío’ y su rol en los países

¹⁵² Ibíd., pág. 351.

Uno de los ejemplos, es el espacio que destinó la revista *Clarín* para llevar a cabo un concurso dirigido a la sociedad argentina que consistía en responder a la pregunta: ¿Qué es un judío? Debían responder a esta pregunta y, en ese concurso, los concursantes eran premiados.



Revista Clarín, julio de 1937

Esta sección de la revista fue publicada en julio de 1937. Sin embargo, el concurso, continuó en la publicación de noviembre de 1937, donde se mencionan la enorme cantidad de participantes, disculpándose de la imposibilidad de poder publicar todas las respuestas, y también alegando que en algunos casos los ‘tono y las palabras con que respondían a la propuesta del concurso estaban fuera de lugar’.

CONCURSO "CLARINADA"

¿Quién es este Judío?

COMO lo habíamos anunciado en nuestro número anterior, el 25 de Junio pasado, a la hora 18, se realizó, con toda la solemnidad del caso, el CONCURSO DE "CLARINADA".

¿Quién es este Judío?

Nuestro compañero de tareas, Luis César Maldona, procedió a retirar seis sobres, de un montón que escrupulosamente empujados dieron la suma de 917, y luego se procedió a numerarlos del 1 al 6.

La suerte del sorteo, dio el primer premio, al sobre que tenía el N° 1; el segundo premio, al N° 4; el tercero, al N° 2; el cuarto, al N° 3; el quinto, al N° 5 y el sexto al N° 6.

Además los sobres, el primer premio, un ejemplar del libro de nuestro Director, "El comunismo en la Argentina", correspondió a la señorita Alejandrina Pinto Nicholson, domiciliada en Uruguay 1133, Cap.; cuya solución publicamos en otro lugar; el segundo premio, "Jadidíade", al señor Elío Gómez, domiciliado en la calle Camarero 1754, Cap.; el tercer premio, "El Kakaí" y "Oru", quedó en suspenso, por dos motivos: 1º, porque su firmante se llama Olga Vasilenko, apellido sospechoso, máxime con la aclaración que hace la interesada debajo de su firma, para decir ser ucraniana, y además, porque la solución no es completa para afirmar que "el Judío es el Eichman" y no consigna el nombre; pero teniendo en cuenta que es una solución aproximada, el le

Concurso Clarinada

El Judío del Concurso Clarinada es
Barrique Dickmann

Alejandrina Pinto Nicholson

Uruguay 1133
Capital

Fascículo de la carta enviada por la señorita Alejandrina Pinto Nicholson, que obtuvo el primer premio.



La señorita Pinto Nicholson en la redacción de "Clarín", recibe su premio, de manos de nuestro Director. — Como vemos nuestros lectores, sobre la mesa escritorio, tenemos una reproducción de la estatua hitleriana de Lenta, colgada en una horna debajo de la bandera argentina.

Revista Clarinada, julio de 1937

Concurso de "CLARINADA"

¿Que es un Judío?

No una lluvia, sino un diluvio de adhesiones, es la que nos ha llegado a la redacción, y desgraciadamente no podemos publicarlas todas, por qué en su mayoría, contienen palabras de color tan sólido, que si las publicáramos correríamos el riesgo de que la Municipalidad o la Dirección de Correos, acusen nuestra edición.

El jurado, compuesto por nuestro Director, Sinapisini, González de Lara y Augustas, después de un prolijo examen y lectura de todas las soluciones, resolvió:

1º — Declarar enmendado el 1er. puesto, entre las soluciones enviadas por: "A.E.C. Buenos Aires, 9.X.1937" (en verso), y la remitida por: Juan L. Alfaro, de esta Capital (también en verso); la primera, por ser una correcta poesía, originalísima en la descripción de un judío; y la segunda, por ser un excelente cuento y contener una substancial como sintética definición del judío.

El judaísmo es un enemigo declarado y activo de todos los pueblos, en general, y de modo especial de los pueblos cristianos. Desempeña el papel de Ismael, que perseguía a Isaac; de Esaú, que quería matar a Jacob; de Cain, que dio muerte a Abel.

(*"El Judío"*, de Julio Meinvielle).

2º — En vista de la belleza de las dos composiciones poéticas, como así también de la exacta definición que encierran del judío, instituir otro 1er. premio, como ex-aequo, y otorgar a cada uno de los firmantes, la suma de \$ 10 moneda nacional.

3º — Habiéndose recibido una donación de \$ 5 moneda nacional, de un vecino de San José de Feliciano, cuyo nombre reservamos por razones obvias, instituir dos segundos premios, en lugar de uno, cuyo importe es de \$ 5 moneda nacional cada uno, los cuales se adjudican a las soluciones enviadas por: "Juan Hernández Larquía (h.), Rosario" y "Alberto D'Artois, Bs. Aires".

4º — Adjudicar el 1er. premio al señor Jacinto J. Schiavoni, Entre Ríos.

5º — Acordar mención especial, a todas las soluciones que se resolvieron publicar.



EL MONUMENTO AL JUDIO

Una Comisión Interparlamentaria, compuesta por los Senadores Bravo y Palacios y los diputados nacionales Ghidella, Noble, Giménez y Solares, presentarán un proyecto destinando la suma de 1 millón de pesos para erigir el presente monumento "al judío desconocido" en la intersección de las calles Corrientes y Triunvirato, a iniciativa del Comité Popular contra el fascismo y el antisemitismo.

6º — En vista de la gran acogida que ha tenido el Concurso "¿Que es un judío?", dejarlo con carácter permanente, para discernir todos los meses, los tres premios establecidos, en las condiciones ya estipuladas:

1er. premio \$ 10. — m/n.

2º " " 5. — "

3º " " Una suscripción por un año.

En caso de empate, el importe del 1er. y 2º premio se sumará y repartirá por partes iguales.

Los premios se podrán cobrar en nuestra Administración, todos los días hábiles, de 16 a 19 horas, salvo en los sábados, por qué CLARINADA no admite el sábado judío. A los firmantes de soluciones premiadas que residan en el interior, se les remitirá el giro correspondiente.

¿QUE ES UN JUDIO?

Con este título, nos ha llegado una colaboración, como solución para el "Concurso de CLARINADA", firmada por Campbell M. Como no se trata de una descripción o definición del judío, más o menos sintética, el jurado la declaró fuera de concurso; pero en mérito a su contenido, por ser autor, por sus observaciones tan justas y atinadas.

CONCURSO DE "CLARINADA".
A continuación publicamos las soluciones premiadas:

1er. Premio.

¿Qué es judío, pregunta
Ud., señor Director?
Me parece muy difícil
hacerle la descripción.

Un judío es a mi juicio
un fenómeno en acción
y las leyes que lo rigen
palabras del "diablo" son.
Un algo tienen de MOSCA
cuando orgullosos están
hurgando la podredumbre
que cubre su deslealtad;
de la SERPIENTE dañina
copian su asqueroso andar
y como ella, el veneno
inocula al traicionar;
como HIENAS infernales,
rien cuando hacen mal
y cuanto mas grande el daño,
mas dientes saben mostrar;
cual BABOSAS que cobardes
manchan la flor sin gritar,
dejando su baba inmundicia
de los pétalos colgar,
así el judío MALDITO
trata siempre de habear
a las almas que por nobles
otras nobles, van a honrar.

Y así, un cuarto de SERPIENTE
de MOSCA otro cuarto igual
y el de BABOSA que tienen
y el de HIENA no olvidar,
mas media parte de SANGRE,
que por fieras tienen ya,
mas otro tanto de LINFA
por ser insectos, cabal.

ESTA COMPLETO UN JUDIO,
que quiere Ud. retratar,
pero que no hay objetivo
que se le anime a enfocar.

"A.E.C. Buenos Aires, 9-X-1937.

1er. Premio.

CLARINADA nos pide la semblanza
del judío caído en el abismo
por su odio a Jesús, que es el Dios mismo,
y a complacerse voy así mas tardanza.

El judío corrompe cuanto alcanza;
con Satán ha engendrado el Comunismo
que propaga en el mundo, el ateísmo
y con él, de hacer mal nunca se cansa.

Hipócrita, traidor, sucio y rastreador,
su mas alto ideal es el dinero
y es avaro cual Judas el deicida.

Es servil y feñón, de alma torcida,
todo esto y más, verías en su caso
si en su nariz de gancho te fijaras.

"Juan L. Alfaro".

2º Premio.

Judio es el ente sucio, vil y atrahillado,
que llevado de su miedo milenario
— sea en el ghetto de Varsovia, New York o París —
Se esconde como un maula, detrás de su nariz.

Judio, es aquel del parlo sobretodo
a quien de "Jacobos", el vulgo da el apodo;
es el de la rizada barba de bichos llena
que al "chivudo de Pinas" (1) causa envidia y pena.

Judio, es el bellaco que roba, prostituye y miente,
el que usa innobles medios para engañar a la gente,
el de la "Zwi Migdal" y las quiebras fraudulentas,
el sotreta que de semillas de mirasol, se alimenta.

Judio, es el que a los obreros explota como capitalista
y también el que los lleva a la revolución marxista,
el inventor de la masonería y las rejas doctrinas
el que asimismo, solapadamente, Ginebra domina.

Judio, es el fulano incivil y claudicante
que cual misero y siniestro pajarón extravagante,
perseguirá en "program" el pueblo vengativo
al vibrante grito de: ¡MURRA EL CHIVO!

El judío es, en fin, la lacra social que padecemos
que aquí por desgracia, diariamente vemos,
y a quien, si antes el plomo no elimina,
"carpiendo" sacaremos, rumbo a Palestina.
"J. Hernández Larguía. - Rosario".

(1). N. de la R. — Léase "Don Lisandro de la Torre,
el Leñador de Pinas".

Cara de un judío, que
ilustra la solución
premiada de J. Her-
nández Larguía



CLARINADA

39

Revista Clarinada, noviembre de 1937

Al respecto, Lvovich afirma que *en el seno de la sociedad civil las prácticas antisemitas fueron aisladas*, pudiendo provenir de la élite de la sociedad argentina, de ámbitos deportivos y profesionales. Asimismo, desde sectores estatales se pueden observar tendencias antijudías:

“En los ámbitos de la salud y de la educación, en el ejército y la policía se desarrollaron distintas manifestaciones de esta naturaleza, que resultaron toleradas por el gobierno central. Las declaraciones y prácticas antisemitas de la policía resultaron muy frecuentes en el período, motivadas generalmente en la asunción de la tesis del judeobolchevismo que identificaba a comunistas y judíos. Esta perspectiva no se derivaba de la constatación acerca de la existencia de numerosos militantes judíos en el Partido Comunista, sino de la creencia acerca del carácter intrínsecamente comunista de cada organización judía”.¹⁵³

Recapitulando estamos en condiciones de afirmar, que en nuestro país en la década de 1930 hubo un recrudecimiento de parte del nacionalismo argentino hacia los judíos, a pesar de los grupos nacionalistas existentes –como hemos visto- todos han coincidido en el odio hacia los judíos y su directa identificación con el comunismo como un peligro para el desenvolvimiento del nacionalismo. En muchos casos las publicaciones eran extremadamente violentas, como hemos visto en el caso del citado concurso ¿qué es un judío?, y también al tratar la inmigración judía como un problema social, alegando además de que los judíos eran comunistas, que eran usureros y estafadores, que aspiraban a dominar el mundo ‘judería internacional’, que eran personas que jamás se asimilaban a una nación. El envoltorio del que estaban cubiertas las mentiras proferidas a los judíos eran frecuentes en los discursos de los nacionalistas, como las reproducidas hasta el hartazgo de Los Protocolos de los Sabios de Sión, fueron tejiendo en la sociedad una ‘imagen del judío’ que, aunque ‘mentira importada’ se fue instalando. Siguiendo –como vimos al comienzo del capítulo- a Angenot respecto que el discurso social es todo lo que se dice y se escribe, en la ‘década infame’, fue el discurso de dominación del poder de ese momento, que, si bien no se plegó toda la sociedad argentina, muchos de los mitos que circularon se fueron insertando en ésta.

Por otra parte, y en consonancia con el nacionalismo, es la estrecha relación y admiración que poseían con la comunidad alemana, la difusión constante de las noticias provenientes de la Alemania de Hitler, fue un lazo que incluso se

¹⁵³ Ibíd., págs. 444-445

mantuvo en el tiempo, nos referimos a una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, que excede a nuestro trabajo, pero que enmarca el contexto que se vivió en aquellos años.

A continuación, veremos las entrevistas realizadas a Sergio Pikholtz Presidente de la Organización Sionista Argentina, Marisa Braylan Directora del Centro de Estudios Sociales de la DAIA y, Miguel Iribarne Profesor emérito de la UCA y ex miembro del nacionalismo argentino. A ellos, les hemos realizado las mismas preguntas para determinar en qué marco contextualizan el tema cada uno y comparar las respuestas que han dado. Luego vendrán las conclusiones del presente trabajo, donde nos detendremos en el pensamiento de Arendt y las relaciones que podemos establecer entre su teoría y lo sucedido con el nacionalismo en nuestro país, así como también otros pensadores que nos han proporcionado herramientas para el arribo de conclusiones, y asimismo las respuestas que nos han brindado los entrevistados, para tender un puente con el antisemitismo en la actualidad.

Entrevistas

A continuación presentamos tres entrevistas las cuales respondieron al mismo conjunto de preguntas. Fueron realizadas a dos representantes de la comunidad judía actualmente ejerciendo en sus cargos, uno de ellos como Presidente de la OSA (Organización Sionista Argentina) y otra como directora de Estudios Sociales de la DAIA, y a una persona que perteneció en su juventud al nacionalismo argentino y ejerció como docente en la UCA de la ciudad de La Plata. Consideramos que sus aportes pueden ser muy valiosos para ayudarnos a vislumbrar y dar forma y perspectiva, estableciendo cómo se vinculan, para el cierre en las consideraciones finales del presente trabajo.

Espero también, pueda colaborar para que el lector pueda tener una idea más acabada de la problemática abordada en el estudio de esta tesis.

Sergio Pikholz y la OSA

Actual Presidente de la Organización Sionista Argentina, 24 de julio de 2019.

A continuación nos presenta la Organización que preside antes de las preguntas de la entrevista:

[Sergio Pikholz]- La Organización Sionista Argentina es una de las tres principales organizaciones centrales de la comunidad judía y es la única que es enteramente endogámica que funciona internamente hacia dentro de la comunidad. Una de las Instituciones principales es la DAIA, que precisamente se fundó en el año 1935 justamente en respuesta a los ataques antisemitas que había en ese momento, que tiene que ver con el vínculo de las organizaciones comunitarias con el país, con la sociedad en su conjunto. Es una Institución en segundo grado la DAIA porque las afiliadas son las organizaciones no las personas.

La otra Institución central dentro de la comunidad judía es la AMIA, donde en este momento estamos nosotros (se refiere al sitio donde realizamos la entrevistas), que tiene un funcionamiento mixto y que en sus principios era endogámica. La AMIA era una organización que se dedicaba solamente a la educación, asistencia social y la administración de los cementerios. Y, era una parte de la comunidad judía, pero el atentado de hace veinticinco años modificó el panorama, y la hizo más central.

Y, después está la Organización Sionista Argentina que es la organización que representa el movimiento sionista. Éste es un movimiento político, no es otra cosa, que tiene como finalidad desde sus orígenes de 1897, la de impulsar la creación de un Estado judío en la tierra donde siempre funcionó. Ese colectivo que es el sionismo sigue funcionando al día de hoy, ya no tiene como objetivo central crear un país porque el país ya existe, sí tiene otros objetivos consecuentes con la creación de un Estado. Funciona internamente, porque el sionismo es propio de la comunidad judía y nuestro trabajo es desarrollar programas educativos, impulsar que la comunidad tenga un vínculo estrecho con

el Estado de Israel y por qué no si es posible que haya una cantidad de gente que elija todos los años ir a vivir al Estado de Israel.

Nuestro trabajo no está específicamente ligado al antisemitismo sino más bien al sionismo. Pero tenemos un vínculo ligado a ello, del significado de los judíos en la Argentina, de dónde venimos, y cómo construimos nuestra identidad. A mí siempre me gusta decir que esa identidad es 200%, 100% argentino y 100% judío, sionista, que bueno es complementario una cosa con la otra.

[Paula Jessurum]- *¿Desde su perspectiva, puede reconocer prejuicios, acciones antisemitas en la historia argentina?*

[Sergio Pikholtz]- *Sí, creo que con el tiempo ha ido decreciendo, y en la actualidad son de baja intensidad en esta época relacionada con otras. Hoy día el prejuicio antisemita tiene más que ver por un lado con la ignorancia, y por otro lado con el conflicto en Medio Oriente, entre Israel y los árabes y los palestinos en particular. Fundamentalmente, porque históricamente el antisemitismo en la Argentina estuvo ligado a los sectores conservadores, a los militares, a la Iglesia, y ahora hay un fenómeno más ligado al conflicto con Medio Oriente y es más de izquierda. Creo que el antisemitismo en la actualidad es menos intenso que en otras épocas, como en los veinte, los treinta, y ahora persiste, pero creo que tienen una intensidad diferente.*

[Paula Jessurum]- *¿Cuáles fueron las causas del antisemitismo en la Argentina en la década del 30'?*

[Sergio Pikholtz]- *A mí me parece que es una cuestión de contextualización. La Argentina fue en sus orígenes..., tendríamos que pensar que la Inquisición, que en América Latina duró más de trescientos años, recién fue derogada aquí por la Asamblea del año XIII. Si lo pensamos desde una dimensión histórica no hace tanto tiempo. El Virreinato del Río de La Plata tuvo un componente, de muchísimos españoles marranos (los marranos eran los judíos obligados a la fuerza a convertirse al cristianismo en España), hay incluso historias de llegada de Colón y de sus barcos, cómo estaban compuestos, y también, un fuerte*

componente eclesiástico en el uso del poder. Y, eso marcó una impronta, que primero impulsó la derogación de la Inquisición en América Latina con la Asamblea del año XIII, donde se mandan a quemar los elementos de tortura, pero había un componente cultural, para decirlo de algún modo. Todo ello siguió durante 1800 y principios de 1900. Hacia fines de 1800, se dan dos o tres elementos importantes que marcan el porqué del fundamento antisemita. Un primer elemento es la colonización de tierras del sector de la provincia de Buenos Aires, Entre Ríos y Santa Fe, son las famosas historias del barón Hirsch quien era un filántropo judío-alemán, que veía venir todo lo que sucedía en la Rusia de los zares con los judíos de esa época, él creía que la manera de resolver los conflictos era llevándoselos a otro lado. Este señor vino y compró muchas tierras acá y trajo una cantidad muy grande de judíos. Los oriundos de aquí, los criollos, los argentinos muchos vieron como un avasallamiento de lo que era su propiedad de las tierras.

El segundo elemento tiene que ver con un suceso de prostitución. Los judíos tenemos como cualquier pueblo de la tierra, gente buena y gente mala, no somos en ese sentido diferentes a otras naciones. Uno de los valores del antisemitismo es asociar todo lo malo, como si lo malo fuera propiedad exclusiva o estuviera siempre llevado adelante por los judíos. En la Argentina hacia fines de 1800 y principios de 1900 hubo una fuerte influencia de una sociedad judía que se llamaba ZwiMigdal que administraba cabarets y burdeles y traía engañadas a mujeres polacas y europeas para ejercer la prostitución en la Argentina. Justo ahora están dando una novela en la cual los datos históricos son bastante certeros. Y, lo que pasó fue que hubo una fuerte asociación de la prostitución y los judíos, por más que la comunidad judía de esa época fue combativa hacia los proxenetes, hacia las familias que administraban la prostitución, y hubo casos en los que fueron expulsados e imposibilitados de ser enterrados en los cementerios judíos por el ejercicio del proxenetismo. Pero hubo mucho con eso, como si hubiera sido un atributo propio de los judíos.

Y, después otra cosa, que siempre ha sucedido, es que los antisemitas han creído que somos a la vez comunistas extremistas y fascistas extremistas, y que el fruto de todo es el accionar de los judíos. Vamos a encontrar judíos comunistas, de hecho Marx era judío, y también, vamos a encontrar fascistas; sin embargo, vuelvo a insistir es como en cualquier pueblo de la tierra. La

Argentina que es un país con fuerte raigambre conservadora, militarista y eclesiástica en lo político, tomó todo eso y unió el tema de la inmigración de Rusia, de judíos-rusos, y la sociedad lo tomó como si eso fuera un acercamiento del comunismo. Agregado a eso que en esa época era fuerte también el anarquismo, y que había gran cantidad de judíos anarquistas.

Lo que después derivó lo que fue en la década del treinta, arrancó bastante antes con la Semana Trágica diez años antes, el único pogromo que existió en nuestro país, pogromo es el asesinato masivo de judíos por el solo hecho de ser judíos, estamos hablando hacia finales del gobierno de Irigoyen, que ya se había convertido en un populista. Todo lo que ocurrió en la fábrica Vasena y la huelga obrera que hubo en aquella época, los principales afectados terminaron siendo los judíos, especialmente los del barrio de Villa Crespo y de Once, murieron más de mil, dicen las crónicas del momento. Y, esto derivó en que una vez terminado el gobierno de Irigoyen, derrocado éste por Uriburu –quien era antisemita declarado-, estamos hablando de los momentos de la liga patriótica y de un impulso fuerte de colectivos antisemitas que ya vislumbraban algo del nazismo. Entonces, podemos encontrar que hay algunos factores determinantes para que hubiera un brote de fundamento antisemita, y tiene que ver con todo esto que te digo con la inmigración masiva, la compra de tierras, el proxenetismo.

[Paula Jessurum]- ¿Considera que la ideología nazi influyó en forjar las bases del nacionalismo de derecha en Argentina?

[Sergio Pikholtz]- A ver...lo que yo creo es que en este momento histórico 2019 hablar de nacionalismo, hablar de derecha es medio confuso. Remontándonos a aquella época, creo que existió un conservadurismo muy fuerte, influenciado en lo militar y en lo eclesiástico, en la Iglesia, porque era una Iglesia antisemita también. Considero que esas son las bases, y el proceso histórico de la fortaleza antisemita radica en aquellas épocas.

El nazismo es un fenómeno un poco más reciente, empieza a surgir en el treinta y pico. Hay una particularidad, sin que el nazismo hubiera surgido en Alemania, acá no hubiese existido el nazismo hubiera surgido una variante universal que es el 'antisemitismo'. Un término con el cual yo discrepo porque para mí un

término más apropiado es 'judeofobia'. El antisemitismo sería un problema con cualquier pueblo semita, la judeofobia es el odio al judío, es específico. Yo creo que el nazismo vernáculo, el de aquí, se vio alimentado por el intercambio que había a nivel militarista, por ejemplo, eso era fuerte. Y, además, había una muy fuerte colonia alemana en Argentina, el Club Hípico Alemán, por ejemplo, es un reducto que alimentó todo lo que fue la conspiración contra los judíos y que alimentó también la fortaleza del nazismo en la Argentina. Tenemos que acordarnos en que en esa época se organizaban viajes de adoctrinamiento de jóvenes a Alemania, donde se los formaba según la doctrina nazi. Los militares argentinos intercambiaban información con los militares alemanes, había un componente prusiano. Los líderes argentinos siempre tuvieron un componente fascista y estaban influenciados por éste, así que creo en lo que fue el proceso de antisemitismo estuvo identificado con el nacionalismo de derecha extremo.

[Paula Jessurum]-¿Reconoce usted existencia de propaganda antisemita - revistas, panfletos, carteles- en Argentina? ¿En qué época? ¿Cree que persiguió los mismos propósitos que la propaganda política europea? ¿Por qué?

[Sergio Pikholtz]- *No, yo creo que hay que diferenciar algo, el nazismo en Europa tenía por fin la extinción del judaísmo, que no existan más judíos. No creo que acá haya tenido esa intención, por ahí querían una Argentina libre de judíos, aunque tampoco estoy seguro de eso, digamos que acá siempre fue necesario el enemigo o el responsable de todas las tragedias, si vos no tenés al responsable de todas las tragedias a quién le echas la culpa.*

La década del treinta que es la década que más nos interesa, fue tal vez la época más profunda donde se destacó la presencia de publicaciones antisemitas. Vos hablabas de algunas de ellas, Clarinada era una herramienta de propaganda nazi, si estuviste en la Biblioteca y viste algunos ejemplares es terrible, tenía un solo objetivo que era atacar a los judíos. A través de las épocas, tal vez eso fue cambiando, hoy por hoy casi que no existen publicaciones antisemitas. Hasta hace unos años existía también la Revista 'Cabildo', que no sé si hoy sigue existiendo ahora, de los nazis vernáculos el único que sigue existiendo es Biondini, un ser nefasto como representativo de ese grupo.

En la Argentina creo que siempre ha habido un antisemitismo más prejuicioso y de ignorancia. A principios del siglo pasado y hasta los cuarenta hubo un fuerte compromiso de la derecha argentina y después quedó en formato de prejuicio y de ignorancia.

A mí me pasó algo muy gracioso que lo cuento como una anécdota, es que un día voy a comer con un señor, y éste, me habla y habla de los judíos, hasta que le digo, pero señor qué problema tiene con los judíos, y bueno me hablaba de todos los prejuicios antisemitas que somos avaros, de que éramos unos explotadores, y del libro Los Protocolos de los Sabios de Sión, el señor no sabía que yo era judío. Y, le digo, vos que te crees que los judíos tienen tres ojos...No...son unos seres funestos tienen las orejas así...La nariz así...

Y, le digo, bueno mirá yo soy judío, y me responde: no, vos no sos judío, vos no podés ser judío.

Bueno, el señor estaba lleno de prejuicios, prejuicios que creo hoy día están presentes, aunque se ha recuperado un camino muy grande especialmente en la vuelta de la democracia. Pero en aquellas épocas de conservadurismo, de familias tradicionales eran las que ostentaban el poder, es realmente interesante ver cómo desde ahí se construyó un perfil antisemita. Hay algo que es muy importante, había grupos de apoyo, por ejemplo, Bernardo Houssay estaba dentro del grupo de soporte antisemita, una cosa totalmente alocada...Un científico, que estaba en el grupo. Después, Levene, historiador quien fue fuertemente antisemita.

Creo que la propaganda antisemita europea cumplió los mismos propósitos que la propaganda antisemita en nuestro país, puesto que a lo que tiende aún en nuestros días es formar al judío como usurero, lo identifican con la explotación, lo tienden a estereotipar como responsable del comunismo y con una imagen de dominador del mundo. Es raro...esta última imagen del judío como dominador del mundo siendo el pueblo más perseguido desde hace más de dos mil quinientos años en la historia de la humanidad.

La publicidad de los nazis tendía a identificar a los judíos con la crisis económica en Alemania, y acá se intenta lo mismo, aún hoy día. Fijate siempre las caricaturas del judío avaro de nariz ganchuda, no sé si sabés las diferencias entre el judío sefardí y el asquenazi, la referencia de esa caricatura es la del judío asquenazi de Europa del este, como Rusia y esa zona, que no es hoy por hoy la

mayoría de los judíos. Israel que es el único país judío, es un país sefardí, casi árabe te diría yo.

Así, caricaturizado el judío, como responsable de todos los males de la humanidad, en eso fueron congruentes en Europa en la década del treinta en la responsabilidad que se supone que pesaba sobre los judíos y lo mismo que sucedía acá con la propaganda, por lo que cumplía las mismas funciones.

[Paula Jessurum]-¿Usted tiene información si hubo influencia y financiación de la propaganda nazi al nacionalismo argentino?

[Sergio Pikholtz]- *Estuvo totalmente financiada, especialmente por los alemanes que vivían en la Argentina. El Club Hípico Alemán, como dije antes, era un antro generador de antisemitismo permanentemente. Así y todo, hubo algunos movimientos que eran contrarios dentro de la misma comunidad alemana y se resistieron a los nazis.*

Lo que sería la Sociedad Rural y los apellidos 'patricios' fueron fuertes financiadores de las campañas antisemitas. Convengamos que también después en la década del cuarenta hubo una cosa turbia con Perón, hay toda una serie de dilemas con respecto a él, si era amigo de los judíos, otros dicen que participó de la Semana Trágica ya que por aquella época estaba en las fuerzas de seguridad. Y, no terminamos de saber si se continuaban financiando en la década del cuarenta la propaganda antisemita y nazi, podríamos decir que sí, que presumimos que sí. Y, también sabemos que ciertas empresas alemanas que estaban en la Argentina, como Siemens, era fuertes aportantes. Es sabido que aportaban al régimen nazi en Alemania y era permanente el envío de dinero. También sabemos que muchos vinieron en una huida generalizada de nazis a la Argentina, al finalizar la guerra. El vínculo entre Argentina y Alemania siempre estuvo, y es extraño que en todo Latino América se dio solo en nuestro país, pero también es el país con más judíos. La colonia argentina de judíos es la sexta o séptima en el mundo, de hecho, la Organización Sionista Argentina es una de las cuatro más importantes mundialmente.

Pero acá se dio un fenómeno extraño y que lo noto ahora, y es que habiendo una comunidad judía muy grande, también hubo un fuerte componente de antisemitismo en la sociedad, de judeofobia, como contrapartida.

Igualmente creo que, desde la década del ochenta luego de la democracia hubo un cambio bastante importante, y el país no es lo que era, creo que hoy por hoy lo que queda de nazismo es mínimo como es el caso de Biondini, y después una izquierda radicalizada por el conflicto en Medio Oriente que generan en la sociedad más ignorancia, hacen mucho ruido y después tienen pocos votos y hablan de cosas que no tienen idea de lo que tiene que ver con el conflicto. En realidad, ellos no se declaran antisemitas ni antijudíos, sino que se declaran anti-Estado de Israel y antisionistas. Podríamos hablar horas a propósito de por qué el antisionismo es una forma de hablar antisemitismo y de judeofobia, el odio es actualmente al país judío.

[\[Paula Jessurum\]](#)- ¿Sabe usted cuál fue la posición argentina frente a las políticas antisemitas de inmigración en Alemania antes de la Segunda Guerra Mundial?

[\[Sergio Pikholtz\]](#)- *Sí, de negación del ingreso de judíos a la Argentina. Eso fue un suceso que creo que fue en el año 1934 o 1935, donde hubo un Congreso Eucarístico muy grande y ahí se fijaron normativas y que tuvo como objeto el antisemitismo. La Argentina casi no permitió el ingreso de refugiados judíos ni antes de la Guerra ni después de la Guerra.*

La mayor oleada de inmigrantes judíos fue hacia 1890, y después hubo otra de 1915 a 1925, la mayoría de judíos europeos. Previamente a la Guerra el Estado nacional argentino se negó a dejar entrar judíos, yo te diría que con Perón en el poder hasta 1945 también se negaba su ingreso. La mayoría de los que pudo ingresar lo hicieron vía Paraguay con pasaportes falsos.

La Argentina entonces negó la inmigración de judíos, pero estuvo en consonancia con la mayoría de países en el mundo, a los judíos no los querían en ningún lado, fueron rechazados. De hecho en algún momento se especuló que con el movimiento sionista con su creador Herzl, una de las teorías era que había que formar un Estado y las tres opciones que se barajaban eran los

siguientes: uno era el mito de la tierra de Israel donde se conformó y el pueblo judío tuvo un reino Israel, otra opción era Uganda y otra fue la Patagonia. En la Argentina se inventó algo, el plan andinia que creían que había un supuesto plan judío sionista-masónico que dominaban el mundo y que querían formar un Estado independiente en la Patagonia. Esto se da inclusive hoy, porque cuando encuentran mochileros judíos en esa zona creen que están haciendo cartografía en la Patagonia, cuando en Israel los jóvenes al terminar el servicio militar se les regala un viaje y los dos destinos predilectos de los israelíes son Tailandia por las playas que tiene o a la Argentina.

Marisa Braylan y la DAIA

Actual directora del Centro de Estudios Sociales de la DAIA, 11 de septiembre de 2019.

Abogada, especializada en Derecho Internacional Público y de la Protección de los Derechos Humanos. Docente de la Carrera de Derecho y ha dado clases en distintos ámbitos universitarios. Y, dirijo el Centro de Estudios Sociales de la DAIA. Trabajo en la DAIA desde hace veinticinco años y en el Centro de Estudios Sociales aproximadamente trece años. Mi tarea se centra en la producción académica sobre la problemática del antisemitismo, la discriminación, los prejuicios, no sólo del antisemitismo sino todo tipo de discriminación en la Argentina.

[Paula Jessurum]-¿Desde su perspectiva, puede reconocer prejuicios, acciones antisemitas en la historia argentina?

[Marisa Braylan]-*Sí, muchas a lo largo de la historia argentina, creo que desde su fundación. Si uno recorre la discursiva y las políticas que tuvieron que ver con las migraciones, hubo algunas épocas más crudas que otras, pero en donde muchas veces el fundamento ideológico, cómo qué tipo de inmigrante era deseable recibir, dejaba por fuera a la comunidad judía o era de los grupos considerados indeseables.*

[Paula Jessurum]-¿Cuáles fueron las causas del antisemitismo en la Argentina en la década del 30'?

[Marisa Braylan]-*En la década del treinta yo creo que, con el surgimiento del nazismo en Europa, se nutre de vocabulario del discurso, de esta manera de observar el “problema judío”, pero que trae antes ya –no arranca en el treinta- ideologías que tienen que ver con los sectores más conservadores, mas católicos, las fuerzas de seguridad, sectores que ideológicamente han tenido una mirada antisemita hacia la comunidad judía.*

[Paula Jessurum]-¿Considera que la ideología nazi influyó en forjar las bases del nacionalismo de derecha en Argentina?

[Marisa Braylan]-*Yo creo que se intercambiaron favores ideológicos, discursivos, económicos; ninguno de los dos inventó nada nuevo de cero, pero fueron coyunturas útiles y funcionales entre sí.*

[Paula Jessurum]-¿Reconoce usted existencia de propaganda antisemita - revistas, panfletos, carteles- en Argentina? ¿En qué época? ¿Cree que persiguió los mismos propósitos que la propaganda política europea? ¿Por qué?

[Marisa Braylan]-*En el momento en que era en simultáneo, es como una foto idéntica, que se reproduce. De hecho, acá en la Argentina en el Luna Park hubo un acto nazi multitudinario, hay un montón de fotos, de ilustraciones y de situaciones en donde los partidos nazis locales reproducían en forma idéntica lo que estaba pasando en Alemania. Uno ve lo del Luna Park y no sabe si está en Berlín o está en Buenos Aires, llama la atención se haya dado esta capacidad de convocatoria.*

[Paula Jessurum]-¿Usted tiene información si hubo influencia y financiación de la propaganda nazi al nacionalismo argentino?

[Marisa Braylan]-*No tengo yo las pruebas directas, pero sé que hay investigaciones históricas que lo comprueban, no solo desde lo económico sino desde la posibilidad de tener los espacios de repercusión en una época en que no existían las redes sociales, la gente leía el diario y era importante saber o interiorizarse a través del objeto papel o para hacer pegatinas en la calle, eran las formas de llegar para volverse algo masivo. Y también, luego de la Segunda Guerra Mundial hubo criminales de guerra nazi que se vinieron a la Argentina y que de alguna manera siguieron reproduciendo esos idearios.*

[Paula Jessurum]- ¿Sabe usted cuál fue la posición argentina frente a las políticas antisemitas de inmigración en Alemania antes de la Segunda Guerra Mundial?

[Marisa Braylan]- *Fue sinuoso, hubo momentos de claramente de posiciones discriminatorias, con frases concretas considerados como inmigrantes indeseables, era muy difícil ingresar a la Argentina, y algunos logran hacerlo porque se prestaron a funcionarios y a la corrupción a través de dinero, entraban de forma clandestina o tenían que esperar en algún otro país de Latinoamérica y después lograban ingresar. Y, luego hubo momentos más lapsos más suaves. Lo mismo uno puede observar en la política de los pedidos de extradición de los criminales de guerra, hubo momentos fáciles desde la posición del Estado Argentino de otorgamiento y momentos desde una posición de simpatías ideológicas no los entregaban.*

Miguel Ángel Iribarne y el nacionalismo

Es abogado por la Universidad de La Plata y Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Católica Argentina. Profesor emérito de la UCA, también fue docente de la UNLP, UBA. Ejerció como Decano de la Facultad de Ciencias Políticas de la UCALP. Actualmente es columnista del diario La Prensa. Buenos Aires, 25 de julio de 2019.

A continuación nos relata su paso por el nacionalismo:

[Miguel Ángel Iribarne] - Ingresé en el nacionalismo argentino a los diecinueve años, ya que como grupo de jóvenes descreídos de la democracia gobernante, con la pasión de aquellos años.

Hay una frase de un pensador nacionalista que dijo refiriéndose a lo que ocurría en aquel entonces: cambien la Constitución o cúmplanla, es decir, no hagan fraude. Esto iba dirigido a los conservadores de los años treinta. Lo que no pueden hacer es decir que son republicanos y al mismo tiempo tener proscriptos.

El nacionalismo que nunca llegó a ser un movimiento político relevante aquí, tiene una cantidad de 'capillas' culturales e ideológicas que tienen relación con la clase policía existente.

Yo estuve en el nacionalismo desde el año 1969 hasta 1975. Luego me fui haciendo más liberal también desde el punto de vista económico. Me fui retirando del movimiento nacionalista porque el clima de ideas y discusión era muy estrecho, hasta el punto de saber qué pensaban y qué iban a opinar mis compañeros de alguna noticia o acontecimiento.

Sobre mi nacionalismo y después... Comencé a frecuentar lecturas y ambientes nacionalistas hacia los primeros años de la década del 60.

En esa época, la rebeldía congénita a la adolescencia, si no eras marxista, derivaba hacia el nacionalismo (o, más bien, hacia alguno de "los nacionalismos"). Contribuía a ello el espectáculo de una democracia falseada por la proscripción del peronismo. Pasé casi quince años en esas áreas. No me arrepiento de haber estado, porque aprendí mucho allí, pero sí de haberme quedado tanto tiempo. El comienzo de mi desenganche se produjo al advertir

el fracaso de las tendencias estatizantes en la economía, que me hizo dirigir la mirada hacia enfoques moderadamente liberales. Pero también reflexioné sobre los vicios de la interpretación dualista y maniquea del pasado argentino propuesta por los nacionalistas. Reivindiqué, entonces, a Alberdi y a la Constitución histórica de la Argentina. Bueno, para mi había ingresado en otra galaxia: soy un conservador-liberal-popular.

[Paula Jessurum]-¿Desde su perspectiva, puede reconocer prejuicios, acciones antisemitas en la historia argentina?

[Miguel Ángel Iribarne] -Existieron prejuicios antisemitas en nuestro país pero de modo aislado, como lo fue en las olas inmigratorias de judíos. En nuestro país no hubo pogroms salvo el del año 1919. Yo no creo que haya habido acciones determinadas de persecución. En toda sociedad existe tendencia a discriminar o postergar a aquellas minorías que difieren del tipo social dominante, sea por razones biológico-raciales, étnico-culturales, religiosas, lingüísticas, etc. Creo que con respecto a los judíos esto existió también en la Argentina desde comienzos del siglo XX. Ello, de por sí, no implica políticas opresivas o de aniquilación, como lo demuestra el gran volumen de dicha migración hacia nuestro país como hacia los EEUU, donde también se han registrado actitudes discriminatorias en el plano personal o familiar. Entre nosotros los viejos criollos también solían mirar con desconfianza a los italianos, los gallegos, etc. Con el tiempo incluso tales diferenciaciones se fueron amortiguando, lo que explica la posición de dirigentes del Congreso Judío Mundial que, en más de una ocasión, advirtieron sobre el "asimilacionismo" existente en la Argentina y que se expresaría en el número creciente de matrimonios mixtos.

[Paula Jessurum]-¿Cuáles fueron las causas del antisemitismo en la Argentina en la década del 30'?

[Miguel Ángel Iribarne] -*Sobre esta base histórico-sociológica intentó injertarse una motivación ideológica. En la década del 30 existieron en Europa tres grandes movimientos que el periodismo cataloga como de "extrema derecha" (rótulo, por lo demás, muy controvertible pero no en este momento): el nazismo, el fascismo y el falangismo. Este último careció de connotaciones antijudías, dado que no existía en España una presencia contemporánea del pueblo hebreo, por lo que su significación era remota para los falangistas. El fascismo italiano tampoco tuvo en su origen rasgos racistas; es más, existieron agrupaciones judías declaradamente profascistas en los orígenes del régimen. Recién en 1938, y para congraciarse con su socio mayoritario, Mussolini genera las "leyes raciales". Completamente distinto, es obvio, es el caso del nacionalsocialismo alemán, en el que el antisemitismo (cabría precisar hablando de antijudaísmo, dada la declarada proclividad nazi hacia el Islam) resulta uno de los resortes motivacionales dominantes. Ahora bien en nuestro país la influencia nazi -en el plano ideológico- fue la más débil de las tres, dada la lejanía cultural que teníamos con Alemania en comparación a España e Italia. En este punto, los católicos más activos fueron una barrera contra la "nazificación". Apoyados en la Encíclica de Pío XI MitBrennenderSorge, alertaban contra las ondas neopaganas y racistas procedentes de Berlín.*

[Paula Jessurum]-¿Considera que la ideología nazi influyó en forjar las bases del nacionalismo de derecha en Argentina?

[Miguel Ángel Iribarne] -*Separo aquí el tema de la financiación eventual de sectores del nacionalismo por parte de los nazis. En esta materia se ha hablado y escrito mucho sobre el apoyo de la Embajada Alemana al periódico nacionalista El Pampero. En cuanto a los nacionalistas del Ejército, se detecta en ellos -más que afinidad con el régimen nazi- una marcada admiración profesional por las Fuerzas Armadas alemanas, que databa de antes de la I*

Guerra Mundial, pero que -sin duda- puede haber favorecido la neutralidad argentina en la Segunda.

[Paula Jessurum]-¿Reconoce usted existencia de propaganda antisemita - revistas, panfletos, carteles- en Argentina? ¿En qué época? ¿Cree que persiguió los mismos propósitos que la propaganda política europea? ¿Por qué?

[Miguel Ángel Iribarne] *-En el período del que he sido testigo directo (1960 a hoy), no he visto publicaciones, panfletos o afiches dedicados específicamente a la propaganda antijudía. Hago una excepción: a comienzos de los '60 se instaló en el país una sucursal de la Liga Árabe, la cual realizó campañas públicas bajo color de "antisionismo", vinculándose con medios radicalizados del peronismo. En las últimas décadas el epicentro de esas campañas se ha instalado mucho más en la izquierda que en la derecha, del mismo modo que ocurre en Europa Occidental. Lo que no he visto son campañas de tipo directamente racista, incitación a pogroms, etc.*

[Paula Jessurum]-¿Usted tiene información si hubo influencia y financiación de la propaganda nazi al nacionalismo argentino?

[Miguel Ángel Iribarne] *-Sobre financiación insisto en que el caso del que oído hablar fue el del periódico El Pampero, que habría desaparecido con la derrota alemana en la Segunda Guerra Mundial.*

[Paula Jessurum]-¿Sabe usted cuál fue la posición argentina frente a las políticas antisemitas de inmigración en Alemania antes de la Segunda Guerra Mundial?

[Miguel Ángel Iribarne] *-Sobre las políticas migratorias, no son mi fuerte. Hay que recordar que en el momento en que se inicia el éxodo judío masivo (tras la Noche de los Cristales Rotos), nuestro Presidente era Ricardo Ortiz, un radical*

anipersonalista de tendencias liberales. Habría que recurrir a quienes estudiaron específicamente su Gobierno, como Félix Luna o Ignacio López, por ejemplo.

Luego de haber compartido las respuestas de los entrevistados, estamos en condiciones de vislumbrar algunos de sus aportes estableciendo algunas coincidencias y-o diferencias entre ellos. Así, nos afirman Pikholz y Braylan que desde los sectores más conservadores de la sociedad argentina de la década del 30', existía esta tendencia de ver a la comunidad judía como grupo indeseable. Por otra parte, Iribarne sostiene que, en realidad, este desprecio hacia los judíos era una tendencia de discriminación de parte de la sociedad argentina no solamente exclusiva hacia ellos, sino que también se extendía a otros grupos de inmigrantes.

Respecto de la influencia nazi en las bases de la ideología del nacionalismo de derecha argentina, nos dicen tanto Pikholz como Braylan que hubo un intercambio militar, el cual fue facilitado por la existencia de colonias alemanas en nuestro país, al mismo tiempo, que marcaba la tendencia de fortalecer el nazismo mediante la idea de conspiración contra los judíos. Los líderes argentinos de esa época tenían un componente fascista e intercambiaban favores discursivos, ideológicos, económicos por lo que fueron coyunturas funcionales. Sobre la influencia que recibió el nacionalismo de derecha argentino, Iribarne nos dice que si bien existieron en Argentina tres influencias como lo fueron el nazismo, el falangismo y el fascismo, en el plano ideológico la ideología nazi fue la más débil.

Sobre la propaganda antisemita y si ésta persiguió los mismos propósitos que la propaganda europea, Pikholz sostiene que si bien existieron coincidencias por las diversas publicaciones antisemitas que aparecieron en aquella época en lo concerniente al peligro judío, en el caso de Europa tenía por fin eliminar a los judíos de la faz de la tierra; en cambio, en Argentina, no tenía esta intencionalidad

apuntaban a que estuviera libre de judíos. De este modo, aquí el antisemitismo fue más de corte prejuicioso y de ignorancia.

Y, acerca del peligro judío, podemos agregar el hecho de que existió en simultáneo en Argentina, como una foto idéntica de Berlín pero en Buenos Aires del mayor acto nazi ocurrido en el Luna Park, nos relata Braylan.

En consonancia, la propaganda antisemita se valió de la fuerte financiación por parte del gobierno nazi, antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial y lo podemos comprobar con el cierre de los diarios y revistas de la década estudiada una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial. El intercambio y la admiración militar, podemos verlo en las publicaciones que hemos expuesto en el presente trabajo.

Por último, podemos mencionar que la tendencia ideológica de aquel momento histórico era negar sistemáticamente el ingreso al país de los judíos durante toda la década de 1930, es decir, que no se permitió inmigración judía ni antes ni después de finalizada la Segunda Guerra Mundial. No era algo que ocurrió solo en Argentina, sino que a los judíos no los querían en ninguna parte del mundo, los rechazaban.

Consideraciones finales

El objetivo que propusimos –como hemos mencionado en la Introducción- fue demostrar que la propaganda antisemita fue un instrumento que utilizó el nacionalismo argentino para forjar su identidad ideológica en el contexto de la década de 1930, y mostrar las líneas de continuidad entre la propaganda antisemita europea y la argentina; recurriendo para ello, al análisis que realizó Hannah Arendt, entre otros, respecto del antisemitismo. Nos hemos basado para ello, en el análisis de los diarios antisemitas principalmente *Bandera Argentina*, *Crisol* y la revista *Clarín*. Para desentrañar esta hipótesis nos remitimos a diversos filósofos, pensadores e historiadores que trataron este fenómeno.

Para el presente análisis hemos realizado un recorrido de los conceptos abordados en la Primera Parte de la tesis, y en la Segunda Parte de la tesis, que nos han proporcionado las claves para el arribo de las conclusiones.

En Argentina el nacionalismo tuvo otro curso de los acontecimientos históricos que los que transcurrieron en Europa. El nacionalismo fue tomando forma a partir de fines del siglo XIX y continuó hasta el siglo XX, en la época que nos ocupa, la década de 1930, transcurrió en una época convulsionada tanto en la política nacional como en el panorama internacional, ya que tenemos una gran crisis que impactó en la economía argentina. Con respecto al momento interno, parte del derrocamiento de Yrigoyen por el General Uriburu, quien toma el poder y comienza una sucesión de gobiernos militares, la denominada década infame. Los nacionalistas argentinos de derecha van a establecer sus ideas a partir de considerar que la democracia liberal como forma de gobierno impide el normal desenvolvimiento de la Nación, es el enemigo de la Patria. En consonancia con ello, los enemigos son los Estados Unidos e Inglaterra. También, el comunismo proveniente de Rusia. La crítica hacia la democracia radicaba en que no solucionaba los graves problemas económicos y sociales, pues no daba respuesta a la crisis. Así, el totalitarismo en Europa surgirá como respuesta a los acontecimientos.

Las influencias de las que se hicieron eco los grupos nacionalistas argentinos – recordemos que el nacionalismo como unidad identitaria unificada no tuvo lugar, quizá debido a como lo sostiene Lvovich porque no encontraron un líder que fuera capaz de juntarlos, pero sí en la idea de un ‘complot’, en este caso de un ‘complot del judío internacional’ - provinieron, entre otras, del fascismo francés e italiano, el falangismo español, el nacionalsocialismo alemán, de la Iglesia Católica. La derecha política toma la ideología nacionalista y el patriotismo, considerándose los únicos capaces de representar los intereses de la nación.

Arendt sostiene que justamente la tragedia del Estado-Nación consiste en el choque entre los intereses del Estado y la conciencia social acerca de la Nación, pues el Estado comenzó a otorgar derechos civiles y políticos solamente a quienes pertenecían a la Nación por origen y nacimiento. Este choque acerca de los derechos tanto civiles como políticos, se dio también en el nacionalismo argentino de derecha, puesto que lo siguió a continuación fue el rechazo a la inmigración y obviamente a su negativa de participación, por ejemplo, en política o cargo públicos, como ya hemos desarrollado anteriormente. Así, el nacionalismo, *es la perversión del Estado en un instrumento de la Nación y la identificación del hombre de esa Nación.*

Sin embargo, haremos una aclaración sobre las influencias que recibió el nacionalismo en Argentina, según los historiadores la mayor preponderancia estuvo dado por el fascismo francés –ideología opuesta a la de la Revolución Francesa- e italiano y el falangismo español, y no tanto del nazismo –debido a que en muchos casos entraban en contradicción muchas de estas ideas con el catolicismo en nuestro país, aunque puede ser esto en sus inicios, porque luego –como hemos podido ver- la alineación con la alemana nazi se exacerbó.

Sobre estas bases, aunque contradictorias en algunos casos, se fueron forjando los ‘nacionalismos argentinos’. En torno al nacionalismo se forma también la idea del ‘otro’, de los extranjeros, la rivalidad entre las naciones, identificando enemigos como la causa de los males políticos, sociales y económicos de la Nación. De este modo, se fue transformando la causa nacional fundamental en la política. Esto último ocurrió tanto en Europa como en Argentina.

Si bien desde el aspecto cultural, que posee una larga tradición en los países europeos por los años de historia transcurrida, en Argentina ese sentimiento que implica la unión de los integrantes de la nación por medio de la cultura es muy reciente, ya que la disparidad de culturas fue parte de la formación del país.

¿Totalitarismo o autoritarismo? En nuestro trabajo hemos recuperado los estudios acerca del nacionalismo argentino, como es el caso de Enzo Traverso, quien afirma que en nuestro país no existió el régimen de tipo totalitario, sino que en Argentina como el caso de Latinoamérica en general, se dieron las formas de gobierno autoritarias. Por su parte Juan Linz coincide con Arendt en que el totalitarismo es inédito en la historia, en América Latina –para este pensador- se han dado en el siglo XX regímenes autoritarios burocrático militares, caracterizados por un número limitado de élites que toman las decisiones, expresando las ideas públicamente, y un nacionalismo más emocional que racional.

Por lo anterior, podemos extraer que el totalitarismo como forma de dominación y fenómeno antipolítico –tal como lo plantea Arendt, y esto justamente lo separa de otras formas de gobierno-, se despliega y se cristaliza en la sociedad de masas como una de sus posibilidades de aparición, hace desaparecer el sistema de partidos políticos por el movimiento de las masas, le resta poder al ejército y se lo otorga a la policía secreta y establece una política hacia el interior de dominación total y hacia el exterior tendiente hacia la dominación del mundo. Todo ello, tiene como trasfondo la suposición de que se persigue la consecución de la búsqueda de la ley racional de la naturaleza o de la historia, de la cual las acciones deben seguirse, para ello deben ser eliminados todos los obstáculos que se interponga en su camino. Dentro de estos obstáculos, se encuentran los enemigos a los cuales hay que erradicar como ha sido el conocido antisemitismo, -aunque no exclusivamente el odio a los judíos-, siendo el instrumento fundamental la propaganda política. En la propaganda en la cual la ideología y el terror cumplen un papel imprescindible para llevar a cabo los designios del régimen. La expresión máxima y atroz de este gobierno ha sido la creación de los campos de concentración y de exterminio, los cuales consideraban que podrían provocar la aceleración de un proceso histórico.

Recordemos que los campos de concentración fueron creados por hombres, quienes creían fervientemente en el líder y la ideología. De esta manera, el fin de esto, fue fabricar una “nueva humanidad” capaz de matar sin pensar y sin meditar detenidamente sus acciones. El terror se volvió legal, y se permitió el exterminio de personas, así como también que se las depositara en campos de concentración, como si no pertenecieran al reino de la humanidad.

De este modo, en el gobierno totalitario el hombre como sujeto dominado, el hombre-masa, es incapaz de pensar por sí mismo, motivo por el cual queda anulada su libertad. Pierde su comunicación con los otros, y se produce así una sociedad atomizada. El hombre queda entonces anulado tanto en su realidad física como su existencia histórica, erradicando su pasado en pos del gobierno totalitario envuelto en un mundo ficticio y, por tanto, irracional.

Por lo tanto, podemos afirmar que en nuestro país no existió en la década de 1930 un Estado totalitario, lo que se dio fue un Estado autoritario enmarcado política e ideológicamente por el nacionalismo de derecha. Si bien podemos afirmar que tomó muchos aspectos del totalitarismo como base, no se llegó a un estado totalitario en nuestro país.

De acuerdo a Arendt es un error considerar identificar el antisemitismo con el *auge del nacionalismo y sus estallidos xenofobia*. “Desgraciadamente, la realidad es que el antisemitismo moderno creció en la medida que declinaba el nacionalismo tradicional y alcanzó su cota máxima en el momento exacto en que se derrumbaba el sistema europeo de estados-nación y su precario equilibrio de poder”.¹⁵⁴

En los nazis afianzar el sentimiento nacionalista no era el objetivo para sus intereses ya que aspiraban a un poder imperialista que iba más allá de sus fronteras, no necesitaban ellos mismos convencerse de esto, sino a otros por lo que la propaganda antijudía sirvió como instrumento para convencer a las masas. Justamente, el antisemitismo alcanzó su nivel máximo cuando los judíos comenzaron a perder poder desde sus funciones públicas y sus riquezas.

¹⁵⁴Ibíd., pág. 66.

“El antisemitismo moderno debe ser contemplado en el marco más general del estado-nación, y al mismo tiempo su origen debe hallarse en ciertos aspectos de la historia judía y específicamente en las funciones judías durante los últimos siglos. Si, en la fase final de desintegración, demostraron ser los eslóganes antisemitas los medios más eficaces para inspirar y organizar grandes masas para la expansión imperialista y la destrucción de las antiguas formas de gobierno, entonces la historia anterior de las relaciones entre los judíos y el estado debe contener las claves elementales de la creciente hostilidad entre ciertos grupos de la sociedad y los judíos”.¹⁵⁵

En nuestro país el antisemitismo sirvió para sentar las bases del nacionalismo; en cambio, en Alemania esto no era necesario porque allí ya estaban convencidos, lo que necesitaban era convencer a las masas mundialmente.

El historiador argentino Daniel Lvovich sostiene que el discurso judeofóbico del nacionalismo se fue instalando en nuestro país en la década de 1930 y 1940 a través de panfletos, revistas, actos públicos. Plantea que, si bien el odio hacia los judíos no era nuevo, si resultaba novedoso el nivel de violencia alcanzado por la prensa nacionalista. Respecto al nacionalismo, afirma que los difusores del antisemitismo seguramente estaban convencidos en ese contexto de ideas y de las influencias recibidas de que los judíos eran el mal de la sociedad. Asimismo, el despliegue en la difusión de esta ideología, estuvo dado en gran medida por la financiación que obtenían de la Alemania nazi. Y, la ‘cuestión judía’ les servía para diferenciarse y criticar a sus enemigos políticos como el caso de la democracia liberal. De todos modos, en el caso de Argentina, esta ideología no logró extenderse al resto de la ciudadanía, pero agregamos que, sin embargo, más allá de que ello no convenciera a la sociedad toda, el despliegue de la publicidad generó un imaginario de lo que representaba el ‘judío’.

En nuestro trabajo partimos de la idea de que en nuestro país y en la época que hemos estudiado no encontramos un sistema totalitario –de acuerdo a lo expuesto por los autores arriba mencionados- pero sí en cambio podemos hablar de regímenes autoritarios los cuales necesitaron apropiarse de un discurso que circulaba en aquella época como lo fue el caso del odio al judío para sentar las bases de la conformación de una ideología o como sostiene Linz una “mentalidad” nacionalista. Si bien América Latina, y particularmente, Argentina

¹⁵⁵Ibíd., pág. 73.

no posee la historia ni siguió el curso de los acontecimientos históricos que se dieron en Europa, si podemos afirmar que tuvo en cuenta la circulación de las ideas imperialistas y con ellas el antisemitismo. El discurso judeofóbico proveniente del incipiente nacionalismo argentino en la década de 1930, se fue insertando poco a poco no solamente en la prensa por medio de diarios y revistas como *Clarín*, *Crisol*, sino también haciendo circular en la vía pública panfletos, carteles, y utilizando además la violencia de modo directo sobre las personas físicas y las instituciones de la comunidad judía. El antisemitismo activo en el nacionalismo argentino no provino de las clases obreras ni bajas sino de las clases altas y más instruidas de la sociedad.

Si bien este odio se fue recrudeciendo, sobre todo desde mediados de 1930, el antisemitismo en la Argentina no prendió desde lo biológico-racial como ocurrió en la Alemania nazi, teniendo como punto de partida la cuestión de la pureza racial, ya que en nuestro país debido a la diversidad de inmigrantes esta idea no podía tener asidero entonces el antisemitismo que predominó fue el religioso en el nacionalismo.

La propaganda nos dice Arendt es *un instrumento del totalitarismo*, como también lo será del nacionalismo identificado como gobierno autoritario, aunque en el primer caso será el de mayor importancia para el *mundo no totalitario*. En cambio, en el segundo caso, la propaganda es un instrumento enquistado en la oligarquía argentina y, en otros casos, intenta abrirse a las masas –en este caso, no como lo comprende Arendt, del rol de las masas dentro del totalitarismo, sino las ‘masas’ en el sentido de la sociedad, de la ciudadanía en general-para convencerlas. Más allá de estas diferencias, en el caso de un gobierno totalitario y otro autoritario, el recurso ideológico de la propaganda fue un instrumento novedoso para llegar a la población. La propaganda proveniente de la Alemania nazi en nuestro país, lo demuestra en las distintas publicaciones antisemitas, la difusión por ejemplo de lo que fue el caso Dreyfus –como lo fue en Francia y otros países europeos-, como también hemos visto anteriormente, la reproducción hasta el hartazgo de *Los Protocolos de los Sabios de Sión*. Por tanto, la difusión del affaire Dreyfus en sus *implicaciones políticas pudo sobrevivir porque dos de sus elementos cobraron importancia durante el siglo XX, uno de*

ellos fue el odio a los judíos, y el otro elemento, fue el recelo a la República, el Parlamento y hacia la maquinaria estatal.

En Argentina, la recepción del caso Dreyfus se limitó a la reproducción y seguimiento de su condena a través de los periódicos de fines del siglo XIX. Siguiendo aquí a Lvovich, quien afirma que la cuestión adquirió relevancia en América Latina, y en particular, en nuestro país, cuando Zola interviene y se produce un debate internacional de afamado caso. Esto puede verse en el diario *La Nación* hacia el año 1898, en los comienzos del caso en el diario puede leerse la admiración hacia Zola y la condena al antisemitismo, pero con el transcurrir del tiempo, quizá se deba a los corresponsales, se comienza a dejar entrever que Dreyfus era culpable. En ese entonces hasta se dejó divisar de parte de la derecha francesa que detrás de la búsqueda de su inocencia estaba ligada la judería. El otro diario que seguirá el juicio será *La Prensa*, aunque mantendrá una postura más neutral, aunque muchos de los corresponsales percibían el clima hostil en el cual se desarrollaba el caso en Francia, denunciaron el carácter antisemita en que estaba envuelto. Por su parte, *La Voz de la Iglesia*, era *cerradamente antidreyfusard por varios motivos: su antiliberalismo, su antisemitismo y su repudio enérgico a la figura de Émile Zola*. Por otro lado, desde el sector del socialismo argentino el caso no tuvo demasiada trascendencia, al igual que desde el anarquismo.

En nuestro país, Lvovich expresa que *la intervención de Zola fue recepcionada con aprobación en la prensa, quizá este caso fue percibido como símbolo de lucha contra la injusticia y de libertad. Aunque alcanzó poca repercusión en la prensa de nuestro país.*

Los Protocolos de los Sabios de Sión, de acuerdo a Arendt, alcanzaron la conquista global, siendo una historia absurda el mayor hito en la propaganda antisemita. Esta obra, tuvo una enorme difusión en el mundo y particularmente en nuestro país, siendo una obra de referencia acerca de la 'cuestión judía'. Los nacionalistas de derecha y desde el catolicismo se hicieron eco de esta obra, y la hicieron circular reproduciéndola en diario y revistas, radicalizando la idea en Argentina sobre el plan de dominación mundial de los judíos.

De estos dos hitos del antisemitismo europeo, en nuestro país el caso Dreyfus no tuvo gran repercusión como si lo tuvo Los Protocolos de los Sabios de Sión, como también, de mano de la financiación del nacionalsocialismo alemán de diversas caricaturas y panfletos que circularon en aquella época. Asimismo, en innegable la influencia de la ideología de la derecha francesa –como hemos mencionado- en Argentina en los nacionalistas argentinos.

Respecto del concepto de ‘mentira organizada’ que nos refiere Arendt, del cual se ve envuelta la política ya sea en sus discursos, en la propagación de ideas, en los recursos propagandísticos de lo que se vale el hombre moderno, y más concretamente al nazismo, el autoengaño hacia dentro y el engaño hacia afuera se vuelve parte del estado totalitario. Todas las mentiras previas en los gobiernos totalitarios, sirvieron como paso previo al asesinato, nos dice Arendt.

“Las imágenes elaboradas para el consumo interno, distintas de las que se destinan al adversario extranjero, pueden convertirse en realidad para todos y, en primer lugar, para sus propios fabricantes, que mientras aún se encuentran en la tarea de ‘preparar’ sus productos, se ven abrumados por la mera idea del posible número de víctimas. Sin duda, los que originaron la imagen falsa que ‘inspira’ a los disuasores ocultos todavía saben que quieren engañar a un enemigo en el campo social o nacional, pero el resultado es que todo un grupo de personas, e incluso de naciones enteras, puede orientarse en una red de engaños en la que los líderes quieran someter a sus opositores”.¹⁵⁶

Si bien en nuestro país no tuvo lugar un régimen totalitario, la influencia de éste se vio reflejada intencionalmente en los gobiernos autoritarios que tuvimos a lo largo de la década de 1930. Tal influencia vino dada tanto por la ideología, y a través de esta por la difusión de la propaganda proveniente del nacionalsocialismo alemán, que prendió fuertemente en el nacionalismo de derecha y que utilizando como recurso la ‘mentira organizada’ también se ocupó de difundir la propaganda, aunque engaño para muchos se convirtió en un autoengaño difícil de distinguir la verdad de la mentira.

¹⁵⁶Arendt, Hannah (1996) “Verdad y política”, en *Entre pasado y futuro*, pág. 268.

En consonancia con el pensamiento de Arendt, el filósofo Jean Paul Sartre sostiene lo que sigue en referencia a las falsas consideraciones que los antisemitas tienen de los judíos:

“Pero no creamos que los antisemitas se dejan engañar totalmente por lo absurdo de estas respuestas. Saben que sus discursos son ligeros, discutibles, pero se divierten con ellos: su adversario tiene el deber de usar seriamente de las palabras puesto que cree en las palabras; ellos tienen el derecho de jugar. Hasta les gusta jugar con los discursos, pues, al dar razones cómicas, desacreditan la seriedad de su interlocutor; se deleitan en la mala fe, pues para ellos no se trata de persuadir con buenos argumentos sino de intimidar o desorientar”.¹⁵⁷

Recordemos que, aunque en la sociedad argentina no prendió ni se plegó al modo de las masas como el pueblo alemán sobre la figura de un líder totalitario –en la figura del Reich-, figura que en nuestro país no hubo, ya que, de ahí la presunta división del nacionalismo en Argentina, la admiración de parte del nacionalismo de derecha estuvo latente como modelo. Entre las mentiras organizadas, el mito del complot judío mundial, que se trasladó a nuestro país como enemigo de la Nación. A pesar que esta idea acerca del judaísmo estuvo presente fuertemente en el nacionalismo, y que la población de aquel entonces no se plegó, quedó en el imaginario colectivo de la sociedad argentina, la visión propagandística acerca del judío, desde su fisonomía, sus creencias y obviamente el mito conspirativo en el cual se vio envuelto a partir de las mentiras absurdas que se crearon alrededor de su imagen. La mentira, de alguna forma queda instalada, y una vez instalada, aunque resulte ridícula, es como el dicho ‘miente, miente, que algo quedará’, que quizá y en ocasiones le fuera atribuido a Goebbels por su gran habilidad para utilizar de la mentira y, también el odio, como recurso propagandístico, consideraba que cuanto mayor fuera la mentira, mayor era la posibilidad de que sea aceptada. Asimismo, sucedió esto con el fascismo italiano, el despliegue de la propaganda como recurso ya sea desde los diarios, en las calles, en el cine. Por ello, la importancia de la propaganda en la construcción y el sostenimiento del poder en la política. Esta tendencia prosiguió luego con Perón, la gran admiración hacia el régimen de Mussolini y

¹⁵⁷Sartre, Jean Paul (1948) *Reflexiones sobre la cuestión judía*, pág. 18.

Hitler, y, por supuesto, por el manejo de los medios y la propaganda para dominar y conservar el poder. Sin ser quizá antisemita, aunque poco se sabe de este personaje en la historia de nuestro país, Raúl Apold, ofició de 'ministro de propaganda' de Perón. Aunque por demás interesante, el tema nos excede al presente trabajo, pero pueden recurrir libro de la periodista Silvia D. Mercado "*El inventor del peronismo*", citado en la bibliografía.

Inclusive este imaginario acerca del mito de la dominación internacional de los judíos –como describe Lvovich- continuó hasta los militares de la última dictadura (1976-1983) cuando los detenían y torturaban. Y, cómo luego, con la llegada de la democracia el antisemitismo en la sociedad argentina continuó –aunque minoritariamente, en pequeños grupos, como los neonazis- profanando tumbas en cementerios judíos, pintadas en las paredes de Buenos Aires. Aunque incomparable, ocurrieron luego dos atentados uno de ellos a la Embajada de Israel en el año 1992 y el otro a la AMIA en el año 1994, hechos de los cuales aún no hay culpables identificables ni condenas. Lo curioso de ello, es que, en los discursos circulantes de aquella década desde el periodismo, por ejemplo, hay una manera despectiva de referirse a los judíos –aunque quizá no intencional o inconsciente, por ser parte del imaginario colectivo en referencia a los judíos dentro de la sociedad- haciendo diferenciaciones del tipo: "murieron judíos, pero también cayeron inocentes", "entre las víctimas había judíos, pero también argentinos".

Al respecto, Lvovich nos dice que:

"Sin que los emisores de estas frases lo supieran, estas declaraciones se inscribían en una larga tradición que por décadas había sustentado la incompatibilidad entre la condición judía –cualquiera haya sido la forma que ésta adquiriera- y la pertenencia a la nación argentina. En las representaciones más recurrentes de esta relación de exterioridad, se presentaba la imagen del judío como la de un enemigo de la nación que conspiraba de todas las formas imaginables contra la Argentina".¹⁵⁸

¹⁵⁸Lvovich, David. (2003). *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, pág. 18.

En los entrevistados, podemos vislumbrar coincidencias –cada uno de ellos realizó una descripción de los acontecimientos, que recomiendo leer con atención-, con respecto al antisemitismo que tuvo lugar en nuestro país, sobre todo, desde fines del siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial.

De los cuales, hay documentos que dan cuenta de ello, como los diarios y revistas de la década de 1930, la influencia nazi-fascista, y la financiación de la propaganda de parte de Alemania.

Dentro de las causas del origen del antisemitismo en nuestro país se mencionaron la corriente inmigratoria de judíos de la mano del barón Hirsch que produjo el enfrentamiento de los criollos pobladores de las tierras que fueron ocupando; la asociación estrecha entre el judaísmo y el comunismo, el hecho de que muchos judíos eran anarquistas; se dio un hecho único en nuestro país donde se dio lugar un pogromo hacia finales del gobierno de Irigoyen, quien una vez derrocado por Uriburu, impulsó el antisemitismo.

Por lo tanto, el sector conservador de la sociedad argentina, estuvo influenciado en lo militar y en lo eclesiástico, siendo la Iglesia en ese entonces antisemita. En nuestro país había por aquellos años una gran colonia de alemanes, la cual se alineó con la ideología nazi, y la fortaleció, desde estos sectores conservadores. De hecho existía un intercambio militar argentino-alemán. Por ello mismo estamos en condiciones de afirmar que el nacionalismo de derecha forjó sus bases en este entramado político-militar y eclesiástico, del que se desprende que fue antisemita.

En lo que respecta la cuestión de si la propaganda antisemita europea sirvió a los mismo propósitos que la propaganda antisemita, podemos establecer coincidencias desde aspectos discursivos a partir de la imagen y la palabra, ya aún en nuestro imaginario podemos visualizar a la caricatura del judío usurero y avaro, ha sido identificado también con la explotación, lo han estereotipado como responsable de introducir el comunismo en los países que han emigrado y además se los ha señalado como dominadores del mundo, aquellos que tejen los hilos del mundo.

La publicidad de los nazis tendía a identificar a los judíos con la crisis económica en Alemania, y acá se intenta lo mismo, aún hoy día.

Así, caricaturizado el judío, como responsable de todos los males de la humanidad, en eso fueron congruentes en Europa en la década del treinta en la responsabilidad que se supone que pesaba sobre los judíos y lo mismo que sucedía acá con la propaganda, por lo que cumplía las mismas funciones.

Con respecto al antisemitismo actual se ha ido cambiando el foco del discurso judeofóbico, aunque ha ido mermando a través de los años en nuestro país; ya que se debe en parte a la ignorancia de la gente sobre el tema, por otra parte, al conflicto con los árabes, con Medio Oriente, y con los sectores de izquierda.

La particularidad del caso argentino frente al resto de Latinoamérica, donde el 'antisemitismo' se hizo perdurable en el tiempo, comenzando por el período histórico estudiado y un poco antes también en la Semana trágica de 1919, para continuar como un problema nacional hasta el siglo XX y pleno siglo XXI, ya que aún hoy día aquel imaginario colectivo sobre la representación que poseen determinados sectores de la sociedad argentina sobre los judíos, aún persisten hasta la actualidad.

Antes de finalizar, quiero referirme al trabajo que viene haciendo la DAIA acerca de los informes que año a año realizan sobre las representaciones sociales acerca de los judíos en la Argentina. La propaganda antisemita, a pesar del paso del tiempo, posee los mismos patrones que antaño, con la diferencia que la judeofobia se da a través de las redes sociales, anónima la mayoría de las veces.

Consideramos fundamental su aporte, ya que estos informes nos brindan un panorama de la discriminación que aún en la actualidad padecen los judíos en nuestro país, y su lucha contra el antijudaísmo, todo tipo de discriminación y la xenofobia.

En sintonía, destaco a la Organización Sionista Argentina la cual impulsa el desarrollo de programas educativos, un nexo entre el pueblo judío y la Tierra de Israel. El trabajo que emprenden está ligado al sionismo no directamente al antisemitismo, el lazo de los judíos en la Argentina, su historia e identidad. El sionismo es un movimiento político que tiene desde sus orígenes la creación del Estado judío.

Para concluir quisiera citar a Arendt quien describe en forma contundente la idea que sigue la perspectiva del presente trabajo, haciendo la salvedad de que,

aunque en Argentina no tuvo lugar un régimen totalitario, las características y en la cuales estuvo sostenida la ideología nacionalista de derecha provino de aquél:

“Los sistemas totalitarios procuran demostrar que la nación puede basarse en cualquier hipótesis y que, en el curso de una acción de dirección coherente, la hipótesis particular se convertirá en verdadera, se convertirá en realidad presente, concreta. La hipótesis que subyace a la acción coherente puede ser tan demencial como se quiera; siempre terminará por producir hechos que son ‘objetivamente’ verdaderos”.¹⁵⁹

¹⁵⁹Arendt, Hannah (1996) *Entre el pasado y el futuro. Prefacio: La brecha entre pasado y futuro*, pág. 97.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio (2010). Estado de excepción. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- Agamben, Giorgio (2020). Homo sacer. El poder soberano y la vida desnuda. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Angenot, Marc (2012). El discurso social: Los límites históricos de lo pensable y lo decible. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Arendt, Hannah (2005). *Comprensión y política*. En: Ensayos sobre Comprensión 1930-1954. Madrid: Caparrós.
- Arendt, Hannah (2009). Escritos judíos. Barcelona: Paidós.
- Arendt, Hannah (marzo-abril 2010) Estado Nacional y Democracia. ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura. CLXXXVI, pp 191-194.
- Arendt, Hannah (2015). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza.
- Arendt, Hannah (1958). *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.
- Arendt, Hannah (2019) ¿Qué es la política?. Buenos Aires: Ariel.
- Arendt, Hannah (1969). *Sobre la violencia*. Madrid: Alianza.
- Arendt, Hannah (1996). "Verdad y política", en Entre el pasado y el futuro. Barcelona: Península.
- Avineri, Shlomo (2012) La idea sionista: notas sobre el pensamiento nacional judío. Buenos Aires: Fundación Alianza Cultural Hebrea.
- Bandera Argentina, diario, publicaciones periódicas, años 1932 y 1933.
- Ben-Dror, Graciela. (1993). *La Conferencia de Evian: El periodismo católico argentino y la conformación de la opinión pública*. Jerusalém: Judaica Latinoamericana II.
- Bergson, Henri. (1985). *La Risa*. Buenos Aires: Altamira.
- Birulés, Fina y otros. (2000). Hannah Arendt. El orgullo de pensar. Barcelona: Gedisa.

- Bobbio, Norberto y otros. (1991). *Diccionario de Política*. México: Siglo XXI.
- Bodelaire, Charles. (1988). *Lo cómico y la caricatura*. Madrid: Fuenlabrada.
- Bohoslavsky, Buchrucker, Canal, Dard, Donatello, Lvovich, Mancuso, Pinto, Poloni, Simard, Roldan, Romero, Saborido. (2011). *Nacionalistas y Nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*. Buenos Aires: Gorla.
- Buchrucker, Cristian y otros (2012) *Del mito al genocidio. Una historia documental del antisemitismo en Alemania*. Buenos Aires: Capital intelectual.
- Clarín, revista, publicaciones periódicas, años 1937, 1938 y 1939.
- Crisol, diario, publicaciones periódicas, años 1934 y 1936.
- DAIA (2007) Índice, Revista de Ciencias Sociales N° 24: Antisemitismo, la vigencia de un viejo prejuicio y su impacto en la cultura.
- DAIA (2007) Índice, Revista de Ciencias Sociales N° 25: Argentina durante la Shoá.
- DAIA (2007) Informe sobre la situación de los detenidos-desaparecidos judíos durante el genocidio perpetrado en Argentina 1976-1983.
- DAIA (2018) Exclusión e inclusión IV, Discursos, Estereotipos. Desigualdad de oportunidades, Prejuicio y violencia.
- DAIA (2018) Informe sobre antisemitismo en la Argentina 2017.
- Dijk, Teun van (1995) *Racismo y análisis crítico de los medios*. Buenos Aires: Paidós.
- Di Pego, Anabella (2010) Los derroteros de la política en la modernidad: totalitarismo y sociedad de masas a través de los escritos de Hannah Arendt.
- Di Pego, Anabella (2016) Política y Filosofía en Hannah Arendt. El camino desde la comprensión hacia el juicio. Biblos.
- Eco, Umberto. (2010) El cementerio de Praga. Barcelona: Lumen.
- Eco, Umberto. (2000). *Tratado de semiótica general*. Barcelona: Lumen.

Efron, Brenman. (2006). *Los medios gráficos argentinos durante el nazismo*. Question, 1, 1-10.

El Pampero, diario, publicaciones periódicas, noviembre y diciembre 1939.

Enciclopedia del Holocausto (2004) YadVashem, Nativ: Jerusalem.

Feierstein, D. y Galante M. (2001) "La cancillería argentina ante la Shoá. Representaciones y prácticas en torno al amparo diplomático". En: Racismo y Derechos Humanos, Acerca de la inclusión y la exclusión. Índice. Revista de Ciencias Sociales, Año 35, N° 21.

Habermas, J. (1994) Historia y crítica de la opinión pública. Barcelona: G. Gili.

Halperin Dongui, Tulio. (2013) La Argentina y la tormenta del mundo: ideas e ideologías entre 1930 y 1945. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Herf, Jeffrey (2008) *El enemigo judío. La propaganda nazi durante la Segunda Guerra mundial y el Holocausto*. Buenos Aires: Debate.

Herf, Jeffrey (2005) La "guerra judía": Goebbels y las campañas antisemitas del Ministerio de Propaganda nazi. En: Nuestra Memoria, Año XI, N° 26.

Hobsbawm, Eric (2013) "Banderas al viento: Las naciones y el nacionalismo", En: La era del Imperio. Barcelona, Crítica.

Johnson Paul. (2008) La historia de los judíos. Barcelona: Ediciones B, S.A.

Linz, Juan (2010) *Obras escogidas III: Sistemas totalitarios y regímenes autoritarios*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.

Lvovich, David. (2003). *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Javier Vergara.

Lvovich, Daniel. (1999). *Una mirada sobre el antisemitismo de la década de 1930: el Kahal-Oro de Hugo Wast y sus comentaristas*. Cuadernos del CISH, 4, 131-150.

Novo, Rita. (2011). Hannah Arendt, el relato sobre Rahel Vamhagen. Mar del Plata: Eudem.

Nilus, Serge. (2008) Los Protocolos de los Sabios de Sion. Madrid: Maxtor.

Mallimaci, F. y Cuccetti, H. (2011) *Nacionalistas y nacionalismos: debates y escenarios en América Latina y Europa*. Buenos Aires: Gorla.

Maritain, Jacques. (1943). *Por qué no somos racistas ni antisemitas. El mito racista y el verdadero significado del racismo*. Nuestra Memoria, 24, 87-96.

Mercado, Silvia (2013) *El inventor del peronismo*. Buenos Aires: Planeta.

Rock, David; Mc Deutsch, Sandra; Rapalo, María Ester; Dolkart, Ronald H.; Lvovich, Daniel; Walter, Richard J.; Senkman, Leonardo; Lewis, Paul. (2001). *La derecha argentina. Nacionalistas, Neoliberales, Militares y Clericales*. Buenos Aires: Javier Vergara.

Poliakov, León. (1988) *Historia del antisemitismo*. Tomos I al VI. Buenos Aires, Raíces.

Sartori, Giovanni (2003) *¿Qué es la democracia?* Buenos Aires: Taurus.

Sartori, Giovanni. (1988) *Teoría de la democracia*. 1. El debate contemporáneo. Buenos Aires: Rei.

Sartre, Jean Paul (1948) *Reflexiones sobre la cuestión judía*. Buenos Aires: Sur.

Senkman, Leonardo y otros. (1986). *El antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Centro editor América Latina.

Senkman, Leonardo y Sosnowski, Saúl. (2009) *Fascismo y nazismo en las letras argentinas*. Buenos Aires: Lumiere.

Sémelin, Jacques (2013) *Purificar y destruir: Usos políticos de las masacres y genocidios*. Buenos Aires: UNSAM EDITA.

Traverso, Enzo. (2013) *El totalitarismo: historia de un debate*. Buenos Aires: Eudeba.

Traverso, Enzo (2012) *La historia como campo de batalla: Interpretar las violencias del siglo XX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Traverso, Enzo. *El totalitarismo. Usos y abuso de un concepto*.